



Universidad Nacional
Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

*Palenque en la historiografía
mexicana del siglo XIX.*

Tesis que para optar por el título de
Licenciado en Historia presenta:

Héctor González Medrano

México, D.F., 1995.

FALLA DE ORIGEN
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres
con profundo agradecimiento por su apoyo
durante toda mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Es difícil expresar en unas cuantas líneas, las experiencias vividas durante el desarrollo de un trabajo de tesis, y más lo es, hacer presente el sentimiento de gratitud hacia la desinteresada colaboración de maestros y amigos.

Primeramente agradezco a la maestra Laura Elena Sotelo Santos por haber aceptado la dirección de este trabajo y por haberme brindado su grata amistad. Asimismo deseo agradecer a la maestra Anabella Pérez de Castro el interés que mostró por mi persona y por la presente investigación. De igual manera agradezco a la maestra María de la Luz Parecero López sus valiosas observaciones y sugerencias que enriquecen este trabajo, así como a las maestras Carmen Valverde y Evelia Trejo por su apoyo en la estructura de la tesis.

Finalmente no puedo dejar de mencionar la ayuda necesaria que me otorgó la doctora Magdalena Martínez Guzmán para fotografiar los grabados referentes a Palenque.

*En la carrera de la vida nada me ha causado una emoción más viva,
que el espectáculo de esta ciudad, en otro tiempo vasta y espléndida,
en el día derribada, saqueada, silenciosa, encontrada por casualidad, cubierta de una
vegetación que se la absorbe, y no habiendo ni aun conservando su nombre desconocido,
así como su historia: ¡ejemplo triste y solemne de las revoluciones de este mundo!*

JUAN OROZCO,

Ruinas de Palenque.

INTRODUCCION

Más que ninguna otra ciudad arqueológica de México, Palenque llamó la atención del mundo científico y causó la admiración de todos los que la visitaron o supieron de ella, por presentar características diferentes, y sobre todo por la belleza de sus esculturas y la perfección de sus métodos arquitectónicos; para muchos es considerada como la ciudad maya más interesante de Chiapas. Por otra parte, existe una considerable literatura que se ha escrito en torno a Palenque desde que fue dado a conocer al mundo occidental en 1750, hasta nuestros días. De manera particular hubo algunos mexicanos que a pesar de sus múltiples cargos públicos dentro y fuera de su patria dedicaron importantes esfuerzos por estudiar y valorar esta ciudad maya.

Entre ellos destacan notables investigadores como Manuel Larrainzar (1809-1884), Manuel Orozco y Berra (1818-1881) y Alfredo Chavero (1841-1906), en cuyos estudios se hace presente el interés porque el pasado prehispánico sea conocido y porque se haga conciencia en el resto de la población mexicana sobre la necesidad de estudiar nuestras propias raíces que formaban desde entonces parte primordial de nuestra cultura. Sin embargo, ¿cuál es la actitud y pensamiento de los mexicanos del siglo pasado sobre los pueblos indígenas que habitaron tan singulares ciudades? ¿cómo juzgaron e interpretaron el sitio arqueológico de Palenque?

En nuestros días, arqueólogos, epigrafistas e historiadores se han dado a la tarea de hacer importantes estudios sobre el origen y desarrollo de Palenque, con base en ellos se ha logrado saber que el sitio tuvo una primera ocupación que se remonta al año 100 d. C., sin embargo, su florecimiento y apogeo como el de otros centros de la región del Usumacinta, se sitúa en el periodo Clásico Tardío entre los años 600 y 700 d. C.,¹ por otro lado, no tenemos noticias precisas sobre su abandono o caída, lo cierto es que la ciudad quedó varias centurias

¹ Mercedes de Garza, *Palenque*, p. 93: Cfr. Alejandro Martínez Muriel. "¿Quiénes construyeron Palenque?" En *Arqueología mexicana*, México, junio-julio 1993, vol. 1 núm. 2, p. 22.

olvidada en la selva de Chiapas y solo era visitada eventualmente por los indígenas, hasta que a mediados del siglo XVIII fue dada a conocer al mundo occidental por el presbítero de Ciudad Real Ramón Ordóñez y Aguiar.

Es precisamente a partir del hallazgo de Palenque en el siglo XVIII que llegaron al sitio muchos viajeros, entre ellos destacan José Antonio Calderón (1785), Antonio del Río (1787), Guillermo Dupaix (1807-1808), Frederick Waldeck (1832), John L. Stephens y Frederick Catherwood (1840), Desire Charnay (1857-1882), quienes atraídos por las fabulosas leyendas en torno a la ciudad, visitaron sus principales edificios para estudiarlos y recoger sus primeras apreciaciones, esta visión quedó impresa para la posteridad en sus escritos y grabados que son importantes documentos para reconstruir la ciudad maya y la interpretación histórica europea de los siglos XVIII y XIX.

Por otro lado, encontramos en nuestro país grandes estudiosos mexicanos del siglo XIX que se han cuestionado también sobre el origen, desarrollo y posibles causas del abandono o caída que marcaron el fin de aquella ciudad maya; en relación a estas inquietudes contamos con significativas obras escritas por algunos de ellos, en las que podemos apreciar desde cuidadosas descripciones del sitio arqueológico hasta explicaciones de carácter científico, en las que muestran no sólo la riqueza artística de la ciudad de Palenque, sino que además denotan un doble afán: primeramente tratar de reconstruir su antiguo esplendor material a partir de lo que se mantenía en pie y segundo, tratar de concientizar a los mexicanos de la atención que se debía tener en cuanto a la conservación del sitio y su difusión a nivel nacional.

Es precisamente después del movimiento de independencia que culminó en 1821 el momento en que se intensificó entre algunos círculos intelectuales ese espíritu nacionalista interesado desde el siglo XVIII en el rescate de sus propios orígenes, ubicados en el pasado indígena y colonial. Es así como ciertos estudiosos motivados por estas inquietudes decidieron realizar investigaciones en el campo de la historia para poder trazar el desarrollo cultural de los pueblos aborígenes de nuestro país, particularmente de los mayas. Pero no es sino hasta la creación del Museo Nacional de México en 1824 que se organizaron varios grupos científicos

para estudiar el patrimonio prehispánico; entre ellos está la Sociedad de Anticuarios de Palenque fundada en 1835, en la que un grupo de científicos mexicanos entre ellos José de la Cortina, José Mariano Sánchez y Mora, Isidro Rafael Gondra, Miguel Bustamante y René Perdréauville pondrán en práctica sus conocimientos para estudiar ese sitio arqueológico desde un punto de vista nacionalista y con la intención de rescatar y dar a conocer la ciudad para futuros estudios; esta sociedad se organizó a partir de un reglamento titulado: *Prospecto para el establecimiento de una sociedad cuyo objeto sea explorar las antiguas ruinas de la ciudad del Palenque, y redactar una obra que comprenda su descripción con diseños y planos*², publicado en el *Diario del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos* el 10 de agosto de 1835 esta importante actividad abre definitivamente el camino hacia los nuevos estudios científicos sobre el pasado indígena.

Es así como don Isidro Rafael Gondra publicó hacia 1837 en el *Mosaico Mexicano*, un resumen del informe del capitán Antonio del Río sobre su expedición al sitio de Palenque en 1787, en el que podemos apreciar la constante inquietud por investigar ampliamente todo lo referente con este pueblo maya. Posteriormente encontramos la brillante participación de Justo Sierra O'Reilly, quien con el único propósito de que los estudiosos supieran de los avances en las investigaciones en el área maya, fue el primero en traducir al español en 1845 la obra del explorador norteamericano John Stephens sobre las antiguas ciudades mayas de Yucatán,³ en la que podemos apreciar la inquietud de Sierra por difundir todo lo relacionado con la civilización maya.

² Pastrana, Celia. "Noticias del ayer: El primer proyecto para la exploración y protección de Palenque en 1835", En *Antropológicas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, número 4, 1990, pp. 74-80.

³ John L. Stephens, *Incidentes de Viaje en Yucatán*, traducción de Justo Sierra O'Reilly, México, talleres del Museo Nacional de Arqueología y Historia y Etnografía, 2a. edición, 1937. Antes de estas fechas el interés por Yucatán y sus antiguos pueblos se mostró en un notable escrito del político yucateco Lorenzo de Zavala presentado en la Real Academia de París en el que trata sobre "las ruinas de Uxmal" entre mayo y agosto de 1834.

Por otra parte, en algunos medios periodísticos del siglo pasado se denuncian fuertemente dos temas: primeramente el estado de abandono y descuido en que se tienen las ciudades antiguas, así como el poco interés y estudio que merecen aquellos pueblos que habitaron tan singulares centros urbanos; en segundo lugar se menciona la participación de varios exploradores extranjeros que llegaron a Palenque para analizarlo y reconstruirlo con sus grabados e informes, pues al parecer esto era un privilegio exclusivo para ciertos extranjeros que como Lord Kingsbourg y M. H. Baradère se interesaban en buscar posibles respuestas del abandono de los viejos mayas como Palenque para reconstruir las maravillas de su antiguo esplendor. En este sentido apareció un breve comentario publicado en 1846 en un periódico científico y literario que lleva por título *Revista Mexicana* en el que se comentaba que:

La república esta llena todavía de ruinas y de monumentos que no han sido examinados y que requieren un profundo estudio. Mucha parte de la historia de las razas que poblaron el Nuevo-Mundo esta envuelta en la oscuridad y el misterio; y si tenemos alguna mas luz sobre los mexicanos y otras naciones, es debido a que extranjeros curiosos y entusiastas por el estudio de las antigüedades, no han perdonado, ni dinero, ni viajes, ni fatigas de todo genero para estudiar la historia y la civilización de nuestros antepasados.⁴

Por esta época se localiza la obra de un singular personaje que visitó el sitio en 1844, de nombre Juan Orozco y que como producto de su estancia en la ciudad maya, redactó un informe sobre sus experiencias de viaje, el cual fue insertado en el tomo 6 del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* bajo la dirección de Manuel Orozco y Berra. Desafortunadamente no sabemos de quien se pueda tratar por no tener ninguna pista sobre su vida, lo único que sabemos es que hizo un viaje a las ruinas, escribiendo poco después una relación que fue publicada en 1854 y firmada en la hacienda de San Miguel en Mineral del Monte en el actual estado de Hidalgo. Sin embargo, aunque carecemos de datos biográficos del

⁴ *Revista Mexicana, Periódico científico literario*, México. Ignacio Cumplido. núm. 4, octubre-noviembre. 1835, t. II p. 232.

autor, podemos afirmar que se trata de un individuo de una posición económica estable y de una sólida cultura, pues el enterarse de los viajes de exploración al sitio y leer las importantes descripciones conocidas en su tiempo, es casi seguro que se hubiera desarrollado en él la inquietud por hacer una visita a las ruinas; es oportuno decir que su trabajo no se quedó simplemente en la mera descripción tradicional de los principales edificios y relieves, sino que va un poco más lejos en sus interpretaciones intuyendo la importancia histórica de esta urbe. Por otra parte, al hacer una revisión del informe que redactó Juan Orozco, podemos observar que se apoyó en obras de gran valor histórico como la del viajero norteamericano John Stephens y de algunas otras publicaciones en francés que le ayudaron definitivamente en la comprensión de la ciudad.

A fines de 1867 el ilustre historiador José Fernando Ramírez al hacer acopio de importantes manuscritos del pasado indígena, encuentra entre sus papeles un documento sobre la ciudad de Palenque escrito hacia 1790 por el obispo de Chiapas Ramón Ordóñez y Aguiar quien hábilmente mandó copiar y agregar algunas notas explicativas que ayudan a su fácil comprensión para el lector sobre esa ciudad maya, con ello podemos apreciar el interés que existió en Ramírez por dar a conocer este significativo documento que ayudó a iniciar la reconstrucción de la historia del sitio, asimismo agrega al dicho manuscrito una advertencia, en donde además de elogiar la brillante participación del canónigo, nos deja ver su preocupación porque se continúen realizando estudios más completos sobre esta civilización.⁵

Pero no fue sino hasta fines del siglo pasado en que comenzó el estudio más sistemático y científico de los monumentos palencanos. En 1882, el investigador norteamericano, Charles Rau daba a conocer en los *Anales del Museo Nacional de México* su análisis de los glifos del

⁵ Ordóñez y Aguiar Ramón. *Fragments del obispo de Chiapas hacia el año 1790 sobre el descubrimiento de las famosas ruinas de Palenque*. Copia sacada del borrador del autor por José Fernando Ramírez el 22 de noviembre de 1867, México. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología de México. pp. 123-159.

Tablero del Templo de la Cruz, con ello se iniciaron los trabajos de investigación epigráfica sobre las inscripciones de Palenque.⁶ Diez años más tarde, la Junta Colombina de México, en ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América, publicó, juntamente con los códices *Baranda, Dehesa, Colombino, Porfirio Díaz y El Lienzo de Tlaxcala*, imágenes de *Los Relieves de Chiapas*;⁷ y para ese entonces el investigador Alfredo Chavero iba redactando su estudio acerca de los signos cronográficos de lo que denominó *Calendario de Palenke*.

Asimismo vemos que Manuel Rivera Cambas en su obra *México Pintoresco, Artístico y Monumental* compartiendo las opiniones de los estudiosos de la cultura mexicana hace un llamado para que se estudien y valoren los monumentos prehispánicos, haciendo incapié en la necesidad de que los mexicanos retomen el camino de la investigación y se preocupen como los extranjeros de iniciar expediciones científicas y realizar en lo sucesivo viajes a los sitios para examinarlos. "...parece increíble que los anticuarios extranjeros hayan mostrado mas afanoso empeño por conocer los objetos, los usos y costumbres antiguas de nuestro país, que nosotros los mexicanos, tal vez a consecuencia de nuestras fatales discordias..."⁸ Podemos afirmar que siempre estuvo presente en el pensamiento de historiógrafos como Manuel Larrainzar, Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero la necesidad de que los sitios prehispánicos fueran valorados y conocidos por el resto de la población, para que en lo futuro se realizaran otras investigaciones, y es gracias a su interés y dedicación en este campo de estudio por lo que se organizan los primeros antecedentes de la ciencia mayista contemporánea.

La obra de Manuel Larrainzar *Estudios sobre la historia de América*, es importante porque es el primer investigador que realiza un trabajo completo sobre el sitio, abarcando temas

⁶ Charles Rau, "El Tablero de Palenque en el Museo Nacional de los Estados Unidos" En *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, México. época I. vol. I. 1880. pp. 135 - 203.

⁷ Alfredo Chavero. Homenaje a Cristóbal Colón: *Antigüedades Mexicanas*. publicada por la Junta Colombina en México en el cuarto centenario del descubrimiento de América. México oficina tipográfica de la secretaria de Fomento. 1892. p. XXVII.

⁸ Manuel Rivera Cambas, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*. México. Reforma 1880. t. I p. 179.

que van desde la arquitectura, escultura, religión y el origen de sus habitantes, en donde hace una buena recopilación de las publicaciones que se editaron sobre Palenque tanto en México como en Europa, pues gracias a sus múltiples comisiones por el viejo mundo logra hacer acopio de información que posteriormente la organiza hábilmente, además en sus *Estudios*, don Manuel retoma los informes y notas que anteriormente hicieron otros viajeros extranjeros, entre los que se cuenta a Guillermo Dupaix, Jean Frederick Waldeck y John L. Stephens, quienes de una manera determinante complementan en gran medida los trabajos realizados por nuestros mexicanos.

El caso de Manuel Orozco y Berra es diferente, pues se limita en un primer momento a describirnos en resumen los principales edificios, templos y relieves que caracterizan a "la ciudad de los bajorrelieves y de las inscripciones"; pero no por eso dejan de tener importancia sus investigaciones, pues Orozco y Berra marcó el inicio de una nueva etapa en los estudios científicos en relación con las culturas antiguas de México y en lo referente al sitio de Palenque es notable su esfuerzo; pues donde habremos de referirnos ampliamente es en sus apreciaciones sobre el famoso relieve de la Cruz, del cual Orozco nos comenta los orígenes y adopción de los mayas y en general de las culturas prehispánicas del signo cruciforme, el cual según él, es de origen asiático. Además es notorio decir que Orozco y Berra se aleja de las especulaciones y fantasías que cubren la verdad sobre la historia de las culturas indígenas y por lo mismo elabora un detallado análisis con base en documentos y algunas fuentes de primera mano referentes a Palenque; siendo que los juicios de Orozco fueron en su momento muy útiles para el conocimiento de las culturas antiguas, en cambio en nuestros días ya están completamente superados, pero no por eso dejaremos de reconocer la importante aportación a los estudios Mesoamericanos de Orozco y Berra.

A partir de los trabajos que realizó Manuel Orozco y Berra durante la segunda mitad del siglo XIX, fue como otros investigadores retomaron sus enseñanzas que sirvieron para perseverar y actualizar los conocimientos sobre los pueblos antiguos de México; uno de ellos fue sin duda Alfredo Chavero, quien de una manera significativa continuó los trabajos que había

iniciado su maestro en este campo para después dar un giro en cuanto a las fuentes e interpretaciones que utilizó este historiador en el análisis de los pueblos indígenas. A él se debe el tomo titulado *Historia antigua y de la conquista de México* de la obra general dirigida por Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos* que apareció entre 1884 y 1889, en esta obra se intenta por primera vez integrar dentro de la historia general de México a la civilización maya en su totalidad. Para ello recurrió a la consulta de la bibliografía disponible en su momento, consistente en los informes de los viajeros y exploradores de su tiempo, así como registros arqueológicos existentes y a diversas crónicas del siglo XVI, las que de una manera importante motivaron a Chavero a dar explicaciones del pasado prehispánico. Cabe señalar que este historiador emplea novedosas interpretaciones, en las que más que destacar las cualidades formales de los edificios y de los relieves, se hace un intento por explicar al sitio de Palenque como una ciudad sagrada que jugó un papel determinante en la vida religiosa y cultural del México prehispánico.

Es oportuno señalar que el interés por Palenque surgió a partir de mis clases en la facultad de Filosofía y Letras sobre civilización maya, en donde obtuve una visión general de los mayas y su notable participación en diferentes actividades; de manera particular Palenque siempre llamó fuertemente mi inquietud por conocer más sobre su pasado, esto me condujo a realizar varias lecturas de los principales viajeros y exploradores extranjeros que visitaron la ciudad, notando en ello su entusiasmo por estudiar esta urbe, sin embargo, ¿cuál fue la respuesta de los mexicanos del siglo XIX por investigar sobre Palenque?. Con esta pregunta podemos asegurar que existió entre algunos historiadores del siglo pasado la necesidad porque este pueblo maya sea conocido por resto de la población, además fueron los estudiosos nacionales quienes en sus obras llamaron la atención para que se realizaran nuevos trabajos que ayudaran a comprender mejor su importancia entre los pueblos del México antiguo.

Nuestro trabajo pretende alcanzar los siguientes objetivos: estudiar de cerca las interpretaciones y la visión de la ciudad de Palenque por parte de los investigadores nacionales que se han preocupado por que el sitio sea en gran medida conocido y valorado. Igualmente,

otra de nuestras intenciones es dar a conocer la obra de aquellos mexicanos del siglo XIX que con un espíritu inquisitivo y gran rigor científico, se esforzaron por explicar a Palenque como una ciudad que desempeñó un papel determinante en el desarrollo de los pueblos mayas de Chiapas.

En cuanto al sistema de trabajo hemos seguido un orden general: primeramente daremos los datos biográficos de los mexicanos a tratar, mencionando sus principales obras; para este fin tomaremos como base los estudios de individuos que son contemporáneos a ellos y que indudablemente los conocieron, pues con sus biografías se proporciona al lector una imagen verdadera y objetiva de estos historiadores más célebres. Un ejemplo es la importante aportación a la historiografía mexicana del siglo XIX de uno de los mejores biógrafos que ha tenido México, se trata de don Francisco Sosa, quien en sus trabajos no busca solamente saber quienes son los personajes y su actividad en este país, sino que sus metas van más allá de lo tradicional, y al respecto nos dice:

Fomentar en México los estudios biográficos es uno de los móviles que me impulsaron a formar este libro, pues abrigo la profunda convicción de que contribuyen poderosamente al progreso de las naciones...La historia de la humanidad se encierra en los estudios biográficos mejor que las antiguas y modernas crónicas, relatos y documentos, y por lo mismo cada pueblo debe cuidar que en ese gran registro queden consignados los nombres de sus hijos mas distinguidos.⁹

En segundo lugar pasaremos a analizar la reconstrucción de la ciudad palencana en la visión de estos investigadores mexicanos, en donde señalaremos en su oportunidad sus ideas sobre el arte, descripción de los principales templos y edificios, resaltando además sus valoraciones sobre su conservación y su difusión. En relación con este punto es conveniente decir que en esta investigación se respetó la ortografía original de las publicaciones, así como el lenguaje utilizado en sus obras por nuestros historiadores. Por otro lado, es necesario advertir que para respaldar sus observaciones, hemos recurrido a estudios modernos que se han

⁹ Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México oficina tipográfica de la secretaria de Fomento, 1884, pp. VI y VII.

practicado sobre el sitio durante el siglo XX, algunos de estos trabajos los seguimos muy de cerca por tener informaciones actualizadas y que desde luego dan un conocimiento fiel sobre la ciudad, dichos autores son de suma importancia, entre ellos tenemos a Frans Blom, Ignacio Marquina, Roberto García Moll, Alberto Ruz, Mercedes de la Garza, entre otros; quienes ayudarán a que el lector haga la diferencia entre la idea original de nuestros mexicanos del siglo pasado y la complementa con los conocimientos actuales, además para una mejor comprensión se pusieron al final de este trabajo una selección de dibujos hechos por el conde Waldeck durante su estancia en Palenque, los cuales fueron organizados y publicados en la obra del abate Brasseur de Bourbourg *Momuments Ancien du Mexique* editada en París en 1866.

Nuestro trabajo de investigación queda estructurado de la siguiente forma: inicialmente tenemos tres apartados de carácter introductorio: en primer lugar hablaremos sobre la fundación del pueblo de santo Domingo de Palenque a cargo del misionero fray Pedro Lorenzo de la Nada, pues el hablar sobre ello lleva a considerar que el pueblo de Palenque resultó ser un paso obligado para los viajeros y exploradores extranjeros para llegar al sitio arqueológico; pues es aquí donde se abastecerán de víveres y alimentos, así como de algunos indios para su mantenimiento. En segundo lugar, analizaremos las primeras posibles noticias que se tienen sobre la ciudad de Palenque desde el siglo XVII, pasando por el hallazgo de los deudos del padre Antonio de Solís hasta la plena difusión del sitio por el canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar, quien será el primero en iniciar los estudios sobre el conocimiento de esa enigmática "ciudad arruinada", convocando a una tertulia científico literaria integrada por distinguidos intelectuales de la época.¹⁰ En tercer lugar, el nombre de Palenque a medida que pasó el tiempo ha ocasionado ciertas controversias sobre su significado, por lo que hemos realizado una revisión de él a través de diversas fuentes.

¹⁰ Manuel Ballesteros Gaibrois. *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*. México. UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia, 1960, p. 15 y ss.

El segundo capítulo está formado por tres documentos mexicanos de diversa índole que sobre Palenque se escribieron en el siglo XIX, el primero es el decreto que da paso a la formación de la Sociedad de Anticuarios de Palenque y los puntos bajo los cuales se organizaría en lo futuro dicha sociedad. Posteriormente hacemos alusión a un interesante artículo publicado por Miguel Bustamante, quien hace valiosos comentarios sobre algunos grabados que realizó el conde Waldeck de los subterráneos del Palacio y que fueron remitidos al Museo Nacional de México para su catalogación y estudio, y por último analizamos un informe que se escribió sobre Palenque de autor anónimo, este documento fue en varias ocasiones objeto de varias publicaciones en significativas obras generales, las cuales jugaron un papel determinante en la difusión del sitio entre algunos estudiosos mexicanos. Posteriormente pasamos a estudiar Palenque a través del breve y original informe redactado por Juan Orozco hacia 1844 que respondió a la necesidad por conocer las ruinas; sin embargo, en este registro podemos apreciar no sólo una buena descripción de los principales edificios, sino que advertimos serias interpretaciones que son novedosas para comprender mejor la importancia que tiene la zona en la visión de Orozco, además este informe tuvo buena difusión entre los mexicanos deseosos por obtener más datos sobre los mayas de Palenque.

En el tercero, revisaremos Palenque en la concepción de Manuel Larrainzar, hombre notable en México y en el extranjero, quien dio a conocer en la segunda mitad del siglo XIX una publicación que consta de cinco volúmenes dedicados en su mayoría a estudiar esta ciudad. Es importante señalar que la obra de Larrainzar es la primera monografía completa que en su momento se haya dado a conocer en México, en este trabajo podemos apreciar la profunda preocupación de su autor por integrar todas las noticias sobre esta ciudad, en donde se tratan diversos temas como arquitectura, escultura y hasta el posible origen de sus habitantes.

En el cuarto, retomaremos el pensamiento de Manuel Orozco y Berra, quien inició una nueva etapa en los estudios sobre el pasado indígena, dedicando valiosas líneas para describir con otra orientación y significado los estudios históricos. Por otro lado, cuando se refiere al sitio de Palenque lo califica como "la ciudad de los bajorrelieves y de las inscripciones". En

Orozco y Berra revisaremos dos puntos: el primero referente a la descripción e ideas sobre el sitio y en segundo lugar habremos de detenernos un poco en sus comentarios sobre el famoso relieve de la Cruz, su origen y adopción de las culturas mesoamericanas del motivo cruciforme.

En el quinto trabajaremos sobre la aportación a la historiografía del México antiguo hecha por Alfredo Chavero, quien establece un estudio organizado, actualizado y científico, pues en lo que respecta a Palenque utiliza otro tipo de fuentes en la explicación de esta ciudad, siendo además las noticias que proporcionan los exploradores y viajeros extranjeros que visitaron el sitio, la revisión de algunos materiales de colecciones particulares y la ayuda de las obras del siglo XVI, pues se ve en ellas un apoyo importante para establecer una unidad cultural en lo que denominamos Mesoamérica.

Finalmente podemos afirmar que las investigaciones hechas por nuestros historiadores mexicanos merecen ciertamente un lugar importante en el estudio de Palenque, ya que con sus obras dieron pauta a que se iniciaran en México nuevos proyectos científicos para entender en su totalidad esta cultura maya que durante varios siglos llamó fuertemente la atención. Por otra parte, sus trabajos definitivamente ayudaron a que otros especialistas del siglo XX como Miguel Angel Fernandez, Jorge Acosta, Alberto Ruz Lhuillier entre otros, retomaran sus investigaciones junto a la valiosa contribución de aquellos viajeros y exploradores extranjeros que dieron origen a la ciencia arqueológica en este siglo. Hemos de señalar que las explicaciones sobre Palenque no han terminado, pues en la actualidad continua presente la inquietud por buscar respuestas sobre esta ciudad que constituye un encuentro de la nación con sus más profundas raíces históricas.

I. PRIMERAS NOTICIAS SOBRE PALENQUE

Y SU "DESCUBRIMIENTO" EN EL SIGLO XVIII

A partir de la llegada de las órdenes religiosas al continente americano y en particular a la provincia de Chiapas, éstas comienzan a organizar y distribuir a los indígenas para iniciarlos en la doctrina cristiana, así como enseñarles algunos trabajos manuales para desarrollar varias actividades. En este ambiente surge la figura de fray Pedro Lorenzo de la Nada, religioso dominico cuya participación será determinante en la vida de varios pueblos:

se trata de la acción pacificadora, extraordinaria en varios sentidos, del dominico fray Pedro Lorenzo, que llegó de España a Chiapas en 1560 y trabajó durante más o menos veinte años entre las comunidades insunisas de la selva lacandona ¹¹

Por ese mismo año de 1560 fray Pedro ingresó al convento de Ciudad Real, en donde aprendió rápidamente varias lenguas nativas entre ellas el tzotzil, el tzeltal y chol, con el único fin de llevar el Evangelio a los indígenas que se encontraban dispersos en la selva de Chiapas, a quienes agrupó en pequeños poblados para su posterior catequización. Según el cronista Francisco Ximenez, fray Pedro fue un religioso convencido de su papel de salvador de almas y preocupado por reunir a los indios en pequeños pueblos para su futura enseñanza religiosa y control.

Fray Pedro Lorenzo era un varón apostólico que el solo iba a los montes a buscar las almas perdidas en sus antiguas idolatrias y que no llevaba más tren que su propia persona y un poco de pozol en una red como suelen hacer los indios ¹²

Jan de Vos dice que la ciudad de Palenque fue descubierta en 1567 por fray Pedro Lorenzo de la Nada, quien en esa fecha fundó el cercano pueblo de santo Domingo, con

¹¹ Jan de Vos, *La paz de Dios y del Rey*, México Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 89.

¹² Francisco Ximenez, *Historia de la provincia de san Vicente...* t. 1, p. 151

algunos indios choles que habitaban en torno a la selva lacandona. Dice De Vos que le da ese nombre en recuerdo al antiguo "Palenque" cuyos vestigios descubrió a cierta distancia del sitio donde estableció el poblado. Además se basa en el significado del término palenque¹³ que durante la época colonial tenía el sentido de "sitio cercado, lugar fortificado, ciudad amurallada",¹⁴ como se expresa en un documento fechado en 1629 en que habla de la existencia cerca de Ocosingo de unos "edificios o palenques antiguos que los indios llaman Cangabanal". Con base en lo anterior resulta un poco difícil precisar si estos datos realmente corresponden al sitio arqueológico, ya que cerca de Ocosingo se muestran varios asentamientos prehispánicos pero no los de Palenque, sin embargo no descartamos esta posibilidad. Por otra parte, este acontecimiento como señala De la Garza, si fue un "descubrimiento" no tuvo mayor difusión, pues, el sitio quedó ignorado por el mundo occidental y será hasta mediados del siglo XVIII en que el canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar lo de a conocer ampliamente.¹⁵

a) Los primeros informes sobre Palenque.

El siglo XVII se nos presenta oscuro en lo referente a noticias o informes sobre el sitio arqueológico de Palenque. Sin embargo, contamos con dos fuentes diferentes, que aunque arrojan muy pocos datos, creemos que pudieran referirse al sitio. La primera noticia sobre Palenque es la que nos proporciona el historiador Georgi Hornio¹⁶ quien en 1652 publicó su libro, en el que menciona la existencia de importantes edificios.

¹³ La palabra Palenque es de origen español y significa una estocada, o cerco formado por una palizada. Es difícil explicar como llegó a ser aplicada a la villa de Santo Domingo, pero creemos que no hay ninguna razón para suponer que tenga relación con las ruinas.

¹⁴ Jan de Vos, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco*, México edición privada. 1980 pp. 34 y 81.

¹⁵ Mercedes de la Garza, "Palenque ante los siglos XVIII y XIX". En *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIII. México. UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas. 1981, p. 46.

¹⁶ Georgi Hornio, *De originibus Americanis*, Lib. 2 cap. 11 pp. 216 y 217.

Hay otro dato, y es la mención que hace Hornio de grandes edificios que se encuentran en Tabasco, los cuales a mi modo de ver no pueden ser otros que los del Palenque; pues no hay noticia que en Tabasco se hallan descubiertas ruinas que llamen la atención, dando tal vez lugar al equívoco de inmediación en que se halla el Palenque del territorio de Tabasco ¹⁷

Con este juicio Manuel Larrainzar parece estar de acuerdo con la información proporcionada por Hornio de "grandes edificios" en Tabasco, asegurando que se identifican con los de Palenque, por nuestra parte vemos muy pocos datos como para afirmar que efectivamente se refieren a la ciudad maya, sin embargo no descartamos esta interpretación.

La posible segunda noticia que tenemos sobre el sitio es la que nos proporciona el dominico Gregorio García, en su obra titulada, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, cuya segunda edición apareció en Madrid en 1729. En esta obra el padre García asienta un importante dato que puede tratarse de una descripción en donde dice:

En Nueva España averiguando yo esto mismo, me refirió un mestizo de aquella tierra, que en la provincia de Chiapa, en unos pueblos que hay de indios alzados, que llaman lacandones perseveran hoy día unos edificios muy fuertes, labrados de cal y canto, con sus pilares, y en cada uno de ellos está un letrero que según me dijo el sobre dicho mestizo, parecen ser letras griegas ¹⁸

Con base en lo anterior, es fácil comprender que lo que el mestizo informó al padre García, no pudieron ser ciertamente letras griegas, ya que el religioso trató de interpretar el tipo de escritura que se encontraba en esos edificios, asemejándolas con letras griegas. Por otro lado, no podemos descartar la idea de que los indígenas nativos de esos lugares, conocían el lugar exacto donde se encuentran dichos vestigios, ya que el desmonte de las tierras para cultivar sus productos les hacía saber perfectamente la región en que vivían y por ende, la ubicación precisa de los edificios, además notamos en sus comentarios muy pocos elementos que nos puedan llevar a afirmar que se trata de Palenque, sin embargo hemos de reconocer en

¹⁷ Manuel Larrainzar, *Estudios sobre la historia de América...*, t.1 cap. XI p. 216.

¹⁸ Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo...*, Lib. 4 cap. 21 p. 190.

el padre García su particular preocupación por darnos a conocer datos significativos para trazar el inicio de la historiografía sobre esta ciudad. Realmente a quien debemos la difusión de Palenque al mundo occidental fue el presbítero Ramón Ordóñez y Aguiar, quien durante la segunda mitad del siglo XVIII dio a conocer su obra *Descripción de la ciudad palenqueña*, en donde nos dice:

Me han asegurado - dice - que informado el Rey que en términos del pueblo de Palenque que lo es de la provincia de Tzendales de este obispado de Chiapas, se han descubierto ciertos edificios cuyas ruinas manifiestan ser de una ciudad destruida y antigua, que la sucesión de muchos siglos habían borrado la suya de la memoria de los hombres ¹⁹

Por otro lado, al relatarnos los pormenores del hallazgo, el mismo Ordóñez dice que alrededor de 1730, su tío abuelo el Lic. Antonio Solís²⁰ se hizo cargo del curato de Tumbalá y se instaló con toda su familia en el pueblo de Palenque, descubriendo más tarde las ruinas de una importante ciudad.

Apenas estos españoles se acercaron en aquel pueblo, cuando obligados de las necesidades de la vida y conducidos de su industria, comenzaron a franquear la espesura de aquellas montañas que hasta entonces jamás habían sido halladas de los españoles. No tardando mucha contingencia en ponerles a la vista algunos de los principales edificios de aquella ciudad; de cuya arquitectura admirados dieron cuenta al beneficiado deudo ²¹

Después de haber sido informado el padre Solís del gran hallazgo que hicieron sus familiares, decidió partir a reconocer esa enigmática "ciudad arruinada".

¹⁹ Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1946, p. 17.

²⁰ No confundir con su homónimo Antonio de Solís y Rivadencira (1610-1686) quien escribe su obra cumbre *Historia de la Conquista de México*, cuya primera edición fue en Madrid en 1684.

²¹ Castañeda Paganini, *Op. cit.*, p. 19.

Escitada vivamente la curiosidad de este, fue en persona a explorarlos, y encontró soberbios edificios, cuyas lapidas, figuras grabadas en ellas, bajo-relieves, caracteres, adornos y especial estructura, causaron en el mayor sorpresa y admiración ²²

Desafortunadamente Solís muere inesperadamente y su familia decide abandonar el pueblo de Palenque y no volver a ocuparse más del asunto, mientras que para esos años Ramón Ordóñez contaba apenas con siete años de edad, y un pariente suyo conviene en contarle todos los pormenores de aquel hallazgo despertando en el pequeño un profundo interés. Años más tarde, el canónigo Ordóñez y Aguiar creyó conveniente hacer a otros partícipes de la existencia de esta gran ciudad, ubicada en las inmediaciones del pueblo de Santo Domingo, atribuyéndose de cierta manera el descubrimiento.

Podría justamente lisonjearme de ser el motor de la antigua expectación en que se ha puesto a toda la Monarquía y a caso a todo el mundo, la plausible novedad de un acontecimiento tan ruidoso ²³

Por otra parte, hemos de mencionar que el hallazgo de Palenque fue simultáneo con los descubrimientos arqueológicos que se practicaron en Europa a mediados del siglo XVIII, de las dos ciudades romanas: la de Pompeya encontrada en 1738, y la de Herculano en 1750. Como sabemos, estas dos urbes fueron sepultadas por la erupción del volcán Vesubio en el año 79 d. C. Es necesario señalar que estos importantes hallazgos fueron realizados bajo el gobierno del rey Carlos III, este monarca indudablemente estaba permeado de las ideas de la ilustración, y de acuerdo con ellas, decide iniciar los primeros estudios arqueológicos y promover trabajos de exploración.

En relación con el hallazgo de Palenque, rápidamente se notificó el asunto a las autoridades españolas para que enteraran a la Corona. "En Madrid el asunto despertó gran interés, sin duda por ser conocida la afición real por las antigüedades, revelada en las

²² Manuel Larrainzar, *Op. cit.*, t. I cap. II p. 27.

²³ Castañeda Paganini, *Op. cit.*, p. 18.

excavaciones hechas por Herculano cuando era Carlos VIII rey de Nápoles. Por ello, el 1 de marzo de 1786, el marqués de Sonora oficiaba a Juan Bautista Muñoz, dándole cuenta sobre lo descubierto, acompañándole papeles llegados hasta entonces a la Secretaría de Indias."²⁴ En respuesta a los informes mandados a Europa sobre el descubrimiento de la ciudad de Palenque, el rey decidió que inmediatamente se hagan los reconocimientos necesarios del sitio arqueológico; y así, en un documento fechado en Madrid el 11 de julio de 1785, dirigido al presidente de la Audiencia de Guatemala, don José Estachería se lee:

Enterado el rey por la carta de su V. S. de 13 de febrero de este año y testimonio que acompaña de haberse descubierto cerca del pueblo de Palenque en la provincia de Ciudad Real de Chiapa, los fragmentos de una gran ciudad; y de la provincia tomada por V. S. para el reconocimiento y examen de sus ruinas, ha sido de su aprobación quanto ha practicado ²⁵

Así pues, podemos decir que gracias a la difusión que realizó el canónigo Ordóñez y Aguiar sobre la ciudad de Palenque, existieron otros individuos que decidieron visitar la ciudad maya, siendo los primeros que van a hacer exploraciones al sitio arqueológico el dominico fray Tomas Luis de Roca, el alcalde mayor de Ciudad Real, Fernando Gómez de Andrade y el teniente Esteban Gutiérrez, quien en 1773 visitó la ciudad. Todos ellos, al lado del propio Ordóñez entusiasmaron al presidente de la Audiencia de Guatemala, José Estachería, quien ordenó la primera expedición oficial a Palenque, que traería consigo la apertura de la ciudad al mundo occidental.²⁶ A partir de entonces llegarán al sitio varios viajeros y exploradores extranjeros, quienes harán interesantes dibujos e informes que tendrán el objetivo final de tratar de reconstruir la historia de la civilización maya, que en su opinión desapareció misteriosamente sin dejar rastro de su abandono o caída.

²⁴ Manuel Ballesteros Gaibrois. "El Descubrimiento de Palenque en el siglo XVIII" En *Actas del XI Congreso de Americanistas*, vol. 1, México 1979, p. 420.

²⁵ Castañeda Paganini. *Op. cit.*, p. 37.

²⁶ Mercedes de la Garza, *Op. cit.*, p. 46.

b) El posible nombre de Palenque a través de algunos informes

Después del importante "descubrimiento" y difusión que se hizo en la segunda mitad del siglo XVIII de una "ciudad arruinada" cerca del pueblo de Palenque, muchos viajeros extranjeros se darán a la tarea de buscar en ella posibles respuestas a un sin número de interrogantes con relación a su pasado. Dichas preguntas giran en torno a: ¿quienes construyeron esta gran ciudad?, ¿qué acontecimientos influyeron en su abandono o caída?, estas y otras cuestiones surgen a propósito de este singular tema; pero de todas ellas existe una que llama la atención: ¿qué nombre tendría esta ciudad?. Por nuestra parte creemos, tomando como base los informes de algunos viajeros que recorrieron el sitio, que la ciudad denominada en la actualidad Palenque, pudo haber recibido durante la época colonial el nombre chol de Otolum.²⁷ Para apoyar este comentario, recurrimos a los datos que nos proporcionan algunos viajeros que la visitaron y que respaldan nuestra premisa.

La primera expedición oficial que tenemos registrada es la que corre por cuenta del teniente de Alcalde Mayor del pueblo de Santo Domingo de Palenque, José Antonio Calderón, quien bajo las órdenes del gobierno español, redactó su informe sobre los vestigios vistos por él durante su estancia en el sitio; su relación esta fechada el 15 de diciembre de 1784, y en ella dice:

Yo mismo en persona con algunos sujetos de este pueblo, Yndios y ladinos de los mas experimentados por sus años; y después de haver caminado las tres leguas llegamos al parage tenido y nombrado aquí las Casas de Piedra. ²⁸

Como vemos Calderón es informado previamente del nombre que recibe el sitio y que los indígenas conocen. Esto no es de extrañar, ya que para sembrar éstos necesitaban

²⁷ Alberto Ruz. "Presencia Atlántica en Palenque" En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México 1963, p. 457.

²⁸ "Informe de José Antonio Calderón" en Castañeda Paganini. *Op. cit.*, p. 23.

recorrer diversos lugares propicios a la agricultura, y por ende, conocían perfectamente la región. Al tener conocimiento de estos vestigios es posible que para ellos tenga un significado especial el llamarlas "Casas de Piedra", en contraposición de sus casas hechas a base de material perecedero.²⁹

Esta misma información la incluye el capitán de artillería del pueblo de Santo Domingo. Antonio Del Río al redactar su informe sobre el sitio arqueológico, consigna lo siguiente: "...Llegue a el [pueblo], efectivamente, en 3 de mayo ultimo, y en 6 del mismo me dirigí al lugar de la arruinada ciudad, que aquí llaman: Casas de Piedra..."³⁰

Con el paso del tiempo, arribó al continente americano un personaje muy significativo, tanto por sus cargos políticos como por su gran interés por dar a conocer en la medida de lo posible el sitio arqueológico de Palenque, nos referimos al coronel Juan Galindo, "quien por iniciativa propia, hizo un viaje de exploración siguiendo el curso de Usumacinta, luego tomo hacia el poniente y llegó a Palenque en abril de 1831."³¹ Durante su estancia en el sitio, Juan Galindo elaboró un informe detallado del lugar, y entre sus variados escritos sobresale un artículo que mandó a la Sociedad de Geografía de París, fechado el 27 de abril de 1831, en el que al igual que sus antecesores consigna el nombre de la ciudad, según los informes de los indígenas que lo conducen al sitio.³²

Por otra parte, consideramos que el término castellano de Casas de Piedra, bajo el cual se denominaba al sitio, tiene su posible equivalencia con el nombre indígena de origen chol que es "otolum" sin embargo, cabe señalar que bajo este nombre fueron conocidas las ruinas por los indígenas durante la época colonial, sin ser por el contrario el nombre prehispánico, a pesar de

²⁹ John Lloyd Stephens. *Incidentes de viaje en Chiapas*. México Miguel Ángel Porrúa. 1989. p. 68.

³⁰ "Informe de Antonio del Río" en Castañeda Paganini. *Op. cit.* p. 48.

³¹ Robert L. Brunhouse. *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*. México. Fondo de Cultura Económica. 1989. p. 37.

³² Baradère Mr. *Antiquités Americaines*. p. 67.

ello Manuel Larrainzar, quien a partir de sus investigaciones sobre el sitio afirma que Palenque "era llamado por los indios Otulun."³³ Por su parte el abate Brasseur de Bourbourg, aunque un poco alejado de este significado dice que otulum significa: "lugar de piedras que se desmoronan"³⁴. Más adelante, Marcos Becerra consigna en su diccionario de palabras indígenas del estado de Chiapas el actual significado de este vocablo: "otol = casa, tul = fuerte y lum = tierra, en otras palabras es casa fortificada."³⁵ Además cabe señalar que el río que recorre gran parte de la zona arqueológica lleva en la actualidad en nombre de Otulum,³⁶ lo cual refuerza la idea de que este pudo ser el nombre que durante la época colonial se le dio a Palenque.

En apoyo a nuestra interpretación, es necesario destacar la figura de un alemán llamado Hauptm Radelfeld, quien indudablemente debió estar muy al día sobre lo escrito y descubierto en el sitio, y como producto de sus estudios nos deja un excelente mapa de la República Mexicana fechado en 1845 (Láms. 1 y 2), en donde además de destacar cada región de nuestro país, resulta ser muy preciso en ubicar dentro del estado de Chiapas, el pueblo de Santo Domingo, y no solo eso sino que en su representación geográfica señala al sitio arqueológico como "Casas de Piedra". Esto no es fortuito, ya que este investigador alemán se debió haber basado en lo informes y dibujos que llegaban a Europa y que hábilmente logró interpretar. Con esta prueba podemos proponer que la ciudad maya fue conocida durante todo el periodo que duró la dominación española como Casas de Piedra llamadas así tanto por los indios y de algunos viajeros que estuvieron en la zona maya.

³³ Manuel Larrainzar, *Estudios sobre la historia de América*, t.1 cap. 1 p. 7.

³⁴ *Anales del Museo Nacional de México*, vol. 2 época 1. p. 145.

³⁵ Marcos Becerra, *Nombres geográficos indígenas*, México Instituto Nacional Indigenista, 1985. p. 232.

³⁶ Jan de Vos, *Pedro Lorenzo de la Nada*, p. 81.

II. PRIMEROS INFORMES SOBRE PALENQUE EN DOCUMENTOS MEXICANOS DEL SIGLO XIX

Después de su importante hallazgo en la segunda mitad del siglo XVIII, Palenque emerge ante los ojos de la cultura occidental convirtiéndose en la ciudad que más fuertemente llamó la atención a viajeros y estudiosos de las antigüedades mexicanas. Surge así una historiografía en torno a Palenque, cuyos métodos e hipótesis sobre el origen de la ciudad y los hombres que la construyeron, forman parte significativa de los antecedentes de la ciencia maya contemporánea.

En consecuencia, aparecen en nuestro país durante el siglo pasado diversos escritos y documentos en relación con esa importante ciudad maya; el primero de ellos parece ser un interesante documento que se publicó en un periódico titulado: *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, en donde se expresa la inquietud de algunos mexicanos ilustres para promover ante el gobierno de la República, la creación de una sociedad científica dedicada al estudio y conservación de Palenque, dicha iniciativa fue presentada con fecha de 24 de julio de 1835. "Llama la atención por tratarse de una fecha relativamente temprana en relación con el descubrimiento de aquella ciudad, y por la especial importancia de su contenido: crear, desde entonces, una legislación para proteger dicho patrimonio por parte de una sociedad civil formada por mexicanos."³⁷

Este documento contiene un reglamento bajo el cual se constituye un grupo de especialistas mexicanos dedicados a estudiar el patrimonio arqueológico de México, cuyo objetivo principal fue hacer reconocimientos del sitio de Palenque, practicando algunas excavaciones y promoviendo la conservación del sitio. Este grupo de individuos dio origen a la

³⁷ Celia Pastrana, "Noticias de ayer: El primer proyecto para la exploración y protección de Palenque: 1835". En *Antropológicas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, número 4, 1990, p. 74.

creación de la *Sociedad de Anticuarios del Palenque*, la cual tuvo el cometido de hacer estudios sobre el sitio, reportar sus descubrimientos y el producto de sus investigaciones será remitido para su organización y análisis al Museo Nacional Mexicano, que por esas fechas fue inaugurado por el entonces presidente de la República Anastasio Bustamante.³⁸ Dicha sociedad obtuvo la aprobación del gobierno nacional el 10 de agosto de 1835, y posteriormente para el 5 de octubre del mismo año fue publicada oficialmente en el periódico antes citado. Los miembros que integraron el grupo de investigadores sobre Palenque fueron José de la Cortina, Isidro Rafael Gondra, José Mariano Sánchez y Mora y Miguel Bustamante, de quien hablaremos más adelante. Entre las variadas funciones que desempeñaría esta sociedad de anticuarios, estaría la de vigilar y salvaguardar la riqueza artística y arqueológica de esta ciudad maya. Esta preocupación surge del momento en que el mundo occidental supo de la existencia de Palenque, pues muchas piezas de importante valor histórico fueron a parar a colecciones particulares, ya que quienes primero llegaron al sitio fueron en su mayoría viajeros extranjeros, los que después de haber pasado una temporada en la ciudad, se sintieron autorizados a llevarse algunas piezas para ser depositadas en museos europeos donde habían de ser conservadas y estudiadas con particular esmero.

Por tanto, aparentemente se trata del primer intento, en el México independiente, de dar origen a la necesidad de proteger el saqueo, de que había venido siendo objeto por parte de extranjeros el patrimonio cultural, amen de que se pretendía demostrar que las antiguas culturas mexicanas habían tenido un desarrollo propio y autónomo, sin que mediara influencia alguna de otras culturas.³⁹

³⁸ Uno de los propósitos de esta sociedad fue: "Sería por tanto muy ventajoso formar una sociedad mexicana de anticuarios del Palenque. con el objeto de emprender una expedición regularizada a los restos de aquella extensa ciudad y de presentar una relación fiel y detallada de todo lo interesante de aquellos monumentos..." *Ibidem*, p. 76.

³⁹ *Ibidem*, p. 75.

En esta sociedad mexicana de anticuarios, no solamente se pretendía la conservación del sitio para los mismos mexicanos, sino además se quería demostrar al mundo "científico" de la época, que es precisamente a través de los estudios serios practicados en la zona de donde se pueden obtener respuestas objetivas del desarrollo cultural del pueblo que habitó aquella ciudad. Al respecto nos dice Celia Pastrana:

Sin embargo, es evidente que uno de los propósitos de la asociación que lo que produjo era precisamente, combatir ese sentido que los viajeros venían dando a sus trabajos. Esto es, se pretendía pasar de la mera descripción y especulación a la realización de un trabajo hecho, si no por especialistas, al menos con otros intereses. Con ello no solo se cuestionaba los privilegios que hasta entonces habían recibido los extranjeros, sino que se combatía el saqueo patrimonial que realizaban con el sentimiento del gobierno, que autorizaba las visitas a ciudades como Palenque. La referida sociedad, con el fin de terminar con aquella anarquía, se dio a la tarea de crear una serie de normas relativas al como debería llevar a cabo dicha Sociedad la explotación y el destino que tendrían los hallazgos.⁴⁰

Dicho documento lleva el siguiente título: *Prospecto para el establecimiento de una sociedad cuyo objeto será explorar las antiguas ruinas de la ciudad del Palenque, y redactar una obra que comprenda su descripción con diseños y planos bajo el título de Sociedad de Anticuarios del Palenque*. Cabe destacar que desde sus inicios, dicha asociación pretendía llevar a cabo sus investigaciones de manera objetiva, así como publicar el resultado de sus trabajos, elaborando planos sobre los principales templos y edificios, y conformando un completo y detallado informe sobre la actividad de aquellos investigadores en el sitio.

Por estos motivos tenemos el honor de presentar a los ilustrados mexicanos el plan de una asociación particular que tenga por objeto la exploración metódica del antiguo Palenque, hecha con un espíritu de delicadeza; y por solo el interés de la ciencia, ella promete felices resultados, hechos con un fin útil mas bien que pintoresco: los diseños y los planos fielmente sacados, darán a una descripción exacta y clara el grado de autenticidad que garantiza el carácter conocido de los exploradores.⁴¹

⁴⁰ *Ibidem*, p. 75.

⁴¹ *Ibidem*, p. 78.

Por otra parte, es importante señalar que la naciente sociedad se encontraba muy al tanto de las exploraciones e informes que sobre Palenque realizaron algunos viajeros extranjeros, como los capitanes Antonio del Río y Guillermo Dupaix quienes dieron fama al sitio y lo difundieron por Europa. Serán precisamente algunos exploradores extranjeros, quienes, con base en sus experiencias, ayudaron y orientaron los estudios arqueológicos practicados por la sociedad de anticuarios. Así se designa al médico francés Francisco Corroy, como encargado de conducir las investigaciones desde el sitio, informando a su vez los avances obtenidos en materia arqueológica. Corroy era vecino de San Juan Bautista Tabasco, quien visitó muchas veces las ruinas de Palenque a partir de 1820.⁴²

El Dr. Corroy, que ha vivido mucho tiempo en el suelo mismo del Palenque, se ofrece a guiar nuestros pasos en una carrera en que el conocimiento de las localidades es de tan grande importancia. Sus relaciones de familia y amistad, el ejercicio gratuito de su facultad durante el cólera, le han proporcionado intimas conexiones con los habitantes del país; y este verdadero amigo de las ciencias pone en nuestra disposición todas estas ventajas que ha adquirido.⁴³

Es importante señalar tres circunstancias en la creación de esta sociedad: en primer lugar este tipo de empresas fueron motivadas en buena medida por el espíritu nacionalista de algunos investigadores mexicanos, interesados en los orígenes de su país, cuyas raíces no se encuentran tan solo en el movimiento independentista, sino más bien ellos se preocuparon por buscar tipo de respuestas que ayuden a comprender la historia del México antiguo, recurriendo a diversas fuentes como sus principales construcciones indígenas, sus relieves, restos de cerámica, su escultura, etc.; con el único fin de tener un conocimiento sobre su pasado.

En segundo lugar esta sociedad de anticuarios de Palenque fue en su momento el primer intento en el México independiente, de proteger del saqueo de que habían venido siendo objeto por parte de extranjeros el patrimonio cultural, además este grupo de intelectuales pretendía

⁴² Palenque. *Esplendor del arte maya*, p. 26.

⁴³ Celia Pastrana, *Op, cit*, p. 78.

demostrar que las antiguas culturas mexicanas habían tenido un desarrollo propio y autónomo, sin que mediara influencia alguna de otras culturas. En tercer lugar, la sociedad de anticuarios tuvo claramente marcados algunos propósitos a seguir, entre ellos el de redactar obras e informes que fueran más allá de la mera descripción y especulación orientados hacia la realización de trabajos mejor estructurados y bien organizados. Para cumplir lo anterior la sociedad se dio a la tarea de crear una serie de normas sobre cómo se deberían llevar a cabo las exploraciones y el destino que tendrían los hallazgos.⁴⁴

Como se puede apreciar, esta sociedad estuvo preocupada por fomentar viajes de exploración al sitio y para ello se creó un reglamento muy bien pensado, en el que se cuidaron todos los pormenores, desde el financiamiento con que contaría la sociedad para llevar a cabo la empresa hasta organizar adecuadamente el producto de las investigaciones, pues en el caso de piezas escultóricas, relieves o restos de cerámica, serían llevados para su estudio y catalogación al Museo Mexicano. Dicho reglamento consta de 12 puntos que a continuación nos permitimos citar.

1. Se formará una sociedad, bajo la autorización del gobierno, para la exploración de las minas [ruinas] del Palenque.
2. Se designará una comisión de cinco miembros, encargada de la organización y de la dirección de la sociedad de los anticuarios del Palenque.
3. Se reunirán setenta acciones, teniendo un voto por cada una de ellas las personas que las tomen, en la junta de los socios, y una parte en la división de los productos que resulten de la exploración.
4. Podrán también admitirse medias acciones, de las cuales reunidas dos en un accionista, le darán el mismo derecho que una acción entera.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 75.

5. Cincuenta de estas acciones se comprarán a 100 ps. cada una, y las otras veinte pertenecerán cinco a cada uno de los exploradores por indemnización de sus trabajos, y el resto se reservara para distribuir las otras acciones honorarias para algunos sabios a quienes la junta crea deber hacer este obsequio.
6. El resultado de las excavaciones se pondrá a disposición de la comisión ya citada, y bajo un inventario; en el concepto de que una parte se remitirá al gobierno general.
7. Los socios dispondrán, a excepción de la parte desganaada al gobierno general, los productos de la exploración siguiente, del modo que les convenga, ya sea decidiendo entre si por suerte, o ya de la manera que les parezca, mas conveniente al interés de la sociedad.
8. Los exploradores se obligan a recoger, en cuanto se lo permitan sus trabajos arqueológicos, colecciones de pájaros, reptiles, insectos y fósiles, de los que remitirán un duplicado al museo nacional.
9. Los exploradores se obligan a presentar, en los seis meses siguientes a su vuelta, una relación exacta y detallada de la topografía del Palenque, así como de los monumentos, estatuas, bajo relieves, y antigüedades de toda especie que hayan visitado o reunido.
10. Los mismos se obligan a presentar, dentro del mismo termino, los planos y dibujos regulares de los objetos mencionados en el articulo anterior.
11. Se remitirá un ejemplar de la dicha relación, y de los planos y dibujos, a la comisión, para que se disponga de ellos lo que convenga; pero el autor se reserva disponer la impresión de ellos en Europa, tan luego como se haya remitido copia a la comisión de la sociedad.
12. Los exploradores se obligaron a continuar sus trabajos en una nueva expedición, en el caso de que la exploración diese un feliz resultado, y que los socios creyeren conveniente sus intereses acordar otra nueva.

Debemos recordar que este es el primer intento serio por proteger el patrimonio cultural por parte de un grupo de mexicanos, pues como vimos sus 12 cláusulas resultan ser muy novedosas e importantes, ya que con ellas podemos comprender el verdadero interés de aquellos investigadores para que se cuide, conserve y estudie el pasado indígena, en donde

están las respuestas sobre el México antiguo. Desafortunadamente este gran proyecto no llegó a su plena realización, ya que México durante casi todo el siglo XIX atravesó por diferentes problemas políticos, hasta lo económicos y sociales; los cuales en buena medida ocasionaron que se detuvieran las investigaciones. Sin embargo de haberse llevado a la práctica, es muy probable que su esquema de trabajo se hubiera adaptado para estudiar otros sitios; pero hay que reconocer que la inquietud por conocer Palenque siempre estuvo presente en aquellos ilustres mexicanos que se dedicaron a redactar y publicar sus ensayos o informes para difundirlos al resto de la población.

La presencia de los medios periodísticos del siglo pasado jugaron un papel determinante en la difusión de las investigaciones sobre el estado en que se hallaban algunos sitios arqueológicos. En este sentido contamos con un periódico titulado *Revista Mexicana*,⁴⁵ cuyo contenido era básicamente de carácter cultural y literario, en él encontramos un ensayo redactado por Miguel Bustamante que lleva por nombre: *Observaciones sobre el dibujo de un relieve de Palenque remitido al Museo Nacional por el Sr. Waldeck*. En este artículo Bustamante establece una comparación de un grabado hecho por el conde Waldeck con otro realizado años antes por el capitán de dragones Guillermo Dupaix durante su expedición al sitio a principios del siglo XIX. El grabado corresponde a un relieve del lado este de los Subterráneos.(Lám.3) Por su parte, Bustamante al estudiar detenidamente los dibujos y explicaciones de estos dos viajeros que en diferentes épocas visitaron la ciudad, rechaza firmemente la interpretación realizada por el conde Waldeck en relación al significado de los relieves de los subterráneos, pues Waldeck cree ver representado en los dibujos un sistema astronómico para explicar la sucesión del día y la noche, sobre esta idea Miguel Bustamante señala que los conceptos del conde son inexactos.⁴⁶ A partir de lo anterior es oportuno hacer

⁴⁵ *Revista Mexicana*, periódico científico y literario, México, 1835, t.1 pp. 498 - 500.

⁴⁶ Manuel Larraínzar, *Estudios sobre la historia de América*, t.1 pp. 80 y 81.

notar el propósito que tuvo Bustamante al publicar su ensayo, en el que se refleja la gran preocupación de su autor porque se ponga especial cuidado en el rumbo en que deben orientarse los trabajos de investigación, pues asienta:

procure verlo [el grabado] y compararlo con la copia del mismo relieve que se halla entre los dibujos de la expedición, mandada por el gobierno español en el año de 1806, y que fueron hechos a la vista y presencia del director de ella Mr. Dupaix. Al momento note diferencias que creo esenciales y me propongo indicarlas aquí con solo el objeto de llamar la atención de la nueva *Sociedad de Anticuarios*, para que recomienden a los exploradores que deben dirigirse a este punto tan interesante, comparen las dos copias con el original, y sepamos a cual debemos atenernos evitando así los errores a que dará lugar la inexactitud del dibujo, pues tratándose de geroglíficos, el verdadero mérito consiste en la fidelidad.⁴⁷

Con base en lo anterior, podemos juzgar a Bustamante como un individuo de una amplia cultura que le permitió hacer acertados comentarios sobre el significado de dichos grabados, además nos deja ver su inquietud para que la mencionada sociedad de anticuarios de Palenque, de la que fue miembro, se hiciera cargo totalmente de los trabajos de exploración en el sitio, en función de las informaciones proporcionadas por los mexicanos que se dedican exclusivamente a su estudio. Por otra parte, consideramos conveniente hacer algunos comentarios sobre los conceptos de Bustamante sobre los dibujos, con el único propósito de valorar de una manera objetiva la aportación de su autor a la historiografía sobre Palenque en el siglo XIX. Primeramente llama la atención de Miguel Bustamante dos brazos que están a cada lado del dibujo con diferentes posturas y sobre los cuales nos describe según su particular punto de vista.

Los brazos humanos carecen de los adornos que el Sr. Waldeck les da, y solo se nota en ellos, en la parte que tocan a la puerta, la moldura que reconoce todo el contorno de esta, y falta enteramente en el dibujo de dicho señor. Las manos de estos brazos tienen diferente posición de la que ha representado en su dibujo, pues la del Este esta

⁴⁷ Miguel Bustamante. "Observaciones de un dibujo de un relieve de Palenque remitido al Museo Nacional por el Sr. Waldeck" En *Revista Mexicana, Op. cit.*, p. 498.

medio cerrada (el la representa abierta) y la otra se encuentra abierta (y la ha indicado cerrada), presentando la parte exterior y no la interior como lo ha hecho el Sr. Waldeck.⁴⁸

En lo referente a las dos figuras que se encuentran en cada lado del relieve, nuestro investigador nos comenta las diferencias que existen sobre el mismo dibujo visto por Dupaix y Waldeck, agregando después su observación. Al respecto nos dice:

De las dos figuras laterales, la que se encuentra al Este, esta enteramente destruida excepto la cabeza que Mr. Dupaix compara al Osiris de los egipcios; esta destrucción puede muy bien ser efecto del tiempo, pero este de ninguna manera podía dar a la otra figura opuesta la *cola de castor* de que habla el Sr. Waldeck, cuando a la época de la expedición carecía de ella, como se ve claramente en el dibujo de esta. Lo mismo puede decirse del geroglífico que se halla en el medio de las dos figuras y que supone ser el meridiano, pues el dibujo de la expedición no tiene vestigio de algunos circulitos interiores con que lo adorna el Sr. Waldeck.⁴⁹

Por otro lado, existe un pequeño detalle que llamó la atención de Bustamante, se trata de un sencillo elemento que sale de la boca de la figura del lado Oeste, de este mismo relieve, pues, al ver las diferencias de Waldeck y Dupaix, Bustamante por su parte, asegura que más bien este elemento es la representación del símbolo de la palabra, pues lo relaciona con algunos documentos y grabados que desde luego pudo estudiar y valorar, y que pertenecían al acervo histórico del Museo Nacional de México.

En cuanto al signo de la figura Oeste tiene en la boca, que Mr. Dupaix tomó como un pífano, y en el que el Sr., Waldeck *creo ver simbólicamente un viento, una flama y materialmente una hoja espatulada*; metiéndome yo también a anticuario, y juzgando por analogías como dicho señor previene, mas bien creo ver el signo de la palabra, pues de esta manera se encuentra representada en algunos manuscritos originales de la colección del museo de México.⁵⁰

En este sentido Bustamante nos da su conclusión sobre el grabado que realizó Waldeck y que posteriormente fue remitido al Museo Nacional para su conservación y estudio; en particular llama la atención de los investigadores de la recién creada *Sociedad de Anticuarios*

⁴⁸ *Ibidem*, p. 498 y 499.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 499.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 500.

de *Palenque*, para que tomen en consideración, no sólo el trabajo de algunos mexicanos, sino que valoren además, las aportaciones que nos dejaron los exploradores extranjeros, quienes a pesar de tener algunos errores en sus informes y grabados, no dejan de tener validez para iniciar futuras investigaciones, con el fin de obtener un conocimiento más objetivo sobre el desarrollo de esa importante civilización que habitó aquellos lugares.⁵¹ Por otro lado, cabe señalar que la contribución de Miguel Bustamante es sumamente importante pues, como pudimos apreciar, sus propósitos van orientados a que la ciudad de Palenque sea conocida y conservada como parte del patrimonio cultural, insistiendo en la necesidad de que se continúen realizando exploraciones en el sitio por parte de mexicanos comprometidos con su pasado indígena. Por todo lo anterior podemos ubicar a Bustamante y a su grupo de investigadores como verdaderos difusores que buscan provocar la conciencia sobre nuestras raíces anteriores a la conquista.

Un testigo anónimo

De la rica literatura que se escribió en nuestro país sobre el sitio de Palenque, sobresale un breve informe redactado, al parecer, por un compañero de viaje que siguió muy de cerca el recorrido que realizó a las ruinas Antonio del Río en 1787.⁵² Esta pequeña relación quedó registrada bajo el simple nombre de *Palenque*; en este documento nuestro viajero anónimo describe algunas estructuras del sitio arqueológico, poniendo especial atención en investigar un poco más sobre el verdadero origen que pudo tener esta importante ciudad maya. Cabe subrayar que este escrito sin duda debió ser muy consultado en el siglo pasado, pues es posible que haya servido de referencia para algunos estudiosos mexicanos en la búsqueda de elementos que ayuden a saber un poco más sobre esta cultura. Tan es así que en varias ocasiones fue

⁵¹ *Ibidem*, p. 500.

⁵² *Palenque. Esplendor del arte maya*, *Op. cit.*, p. 20.

reproducido íntegramente con algunos años de diferencia variando el título de la obra que lo edita. En primer lugar lo encontramos en el *Registro Yucateco*,⁵³ de 1845, y al parecer no hay una obra anterior que haga referencia a dicho informe, más adelante lo volvemos a encontrar citado en el tomo 6 del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* que hábilmente dirigió Manuel Orozco y Berra hacia 1855⁵⁴; por último este mismo artículo será nuevamente insertado en el *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico* de Ignacio García Cubas que fue editado en 1890. Con base en lo anterior podemos concluir que este documento fue a lo largo de la centuria pasada, muy leído y estudiado por algunos mexicanos interesados por que se divulgara lo mejor posible el conocimiento sobre la ciudad maya de Palenque, particularmente a los medios científicos que se dedicaban a estudiar nuestro patrimonio prehipánico.

En este breve informe el testigo anónimo realiza una sencilla descripción de una construcción que llamó mucho su interés conocida como El Palacio, en donde destaca su torre arruinada y los diferentes patios y casas que lo conforman. Según el relator anónimo, dice que este edificio fue visitado por algunas personalidades de su tiempo, entre ellas por alcaldes mayores y por el entonces gobernador de la provincia de Chiapas Manuel de Olazabal, quien al saber de la existencia de una ciudad arruinada escondida en la selva, así como de las constantes noticias que circularon es muy probable que hubieran provocado en él la inquietud por recorrer sus principales estructuras y apreciar de cerca sus bellos relieves.

Por otra parte al efectuar una lectura cuidadosa de su relación podemos afirmar que este relator anónimo sin duda debió ser una persona que estuvo actualizada en lo referente a publicaciones o informes que se escribieron sobre esta ciudad arruinada, buscando con ello

⁵³ *Registro Yucateco*, periódico literario. Mérida Yucatán. Imprenta de Castillo y Comp. t. 1. pp. 318 -322 .

⁵⁴ Manuel Orozco y Berra. *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México Imprenta de F. Escalante y C., 1855, t. 6, pp. 424-426.

respuestas sobre el silencio que guardaban sus templos y edificios. Una de estas obras es la que lleva por título *El Ophir de Salomón*, de autor desconocido en donde se tratan temas relacionados con el origen de los habitantes que poblaron Palenque y las causas de su abandono. Al parecer esta publicación tuvo mucha circulación en su momento, pues observamos que este testigo consideró importante su contenido, pues asienta: "Yo confieso que el crédito del autor es grande, pues estoy cierto que solo se ha dirigido de los mapas y relaciones que ha adquirido de los que desmontaron y mapearon la ciudad"⁵⁵

No obstante, no parece ser esta obra la única que consultó este individuo, sino que recurrió a otro tipo de fuentes que ampliaron sus comentarios en donde, según él, creyó saber cuales fueron los verdaderos habitantes de aquella ciudad. Dice este viajero:

He procurado rastrear algunos indicios que pudiesen dar luces mas seguras de ella, para lo que he reiterado los viajes, y observando con reflexión lo que esta en pie de sus edificios, valiéndome al mismo tiempo del auxilio de algunas historias antiguas, principalmente la sagrada, con lo que me parece he podido encontrar con el origen de sus pobladores; lo que me ha movido a escribir sucintamente, no por el gusto de tachar escritos ni conjeturas que sobre esto hayan formado sujetos científicos, sino para mostrar lo que he observado en las ruinas, y la combinación que hace con ellas la narración de las sagradas letras, y otras autoridades que se fundan en las tradiciones antiguas de los mismos indios⁵⁶

Es conveniente señalar que el artículo de este testigo se puede considerar como parte del inicio de la historiografía que sobre Palenque se escribió en nuestro país durante el siglo XIX, pues podemos apreciar que tiene varias aportaciones que lo hacen diferente: una de ellas es mostrar el interés que tuvo su autor por redactar sobre el sitio desde su particular observación directa de los principales edificios que tiene Palenque, así como su inquietud por buscar noticias que llevaran a conocer la importancia de aquellos célebres constructores y sobre todo contribuir a que se hiciera una difusión para que los futuros investigadores no se

⁵⁵ *Ibidem*, p. 265.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 265.

conformaran con lo que se sabe, sino que fueran más lejos en sus interpretaciones sobre esta ciudad arruinada que llamó y sigue atrayendo la atención de estudiosos y visitantes.⁵⁷

Juan Orozco y sus juicios sobre Palenque

En el transcurso del siglo XIX existieron ilustres mexicanos que se dedicaron a estudiar a la ciudad de Palenque desde diferentes puntos de vista, quienes tomando como fuente primaria los informes de los viajeros que estuvieron entre sus edificios, redactaron sus propias explicaciones teniendo por objetivo describir la ciudad con un enfoque nacionalista. Entre ellos hubo investigadores que a partir de sus propios intereses por conocer el sitio, decidieron emprender un viaje a las ruinas, sin importar los gastos y problemas que pudieran surgir. Uno de ellos fue Juan Orozco quien realizó un viaje de exploración al sitio en 1844 y como producto de su estancia en la ciudad redactó un valioso artículo en el que podemos apreciar una detallada descripción de los principales templos y relieves que más llamaron su atención, dicha relación fue firmada una década posterior a su viaje en la Hacienda de San Miguel en la población de Mineral del Monte en el actual estado de Hidalgo; quedando asentado en el tomo 6 del *Diccionario Universal de Historia y Geografía*.⁵⁸

Sin embargo, ¿quién es Juan Orozco? ¿de qué nacionalidad fue?; ¿a qué posición social perteneció? ¿porqué y bajo que condiciones fue firmado su artículo en Mineral del Monte? ¿porqué y con que fin visitó Palenque? ¿qué respuestas esperaba encontrar al revisar sus principales edificios? ¿qué circunstancias llamaron la atención de Orozco sobre la ciudad de Palenque?. Estas y otras preguntas quedan aun sin responder debido a que no hemos podido hallar más información sobre su vida.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 265.

⁵⁸ Manuel Orozco y Berra, (comp) *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, t. 6 palabra Ruinas de Palenque, pp. 697 a 703; Cfr. Manuel Larrainzar. *Estudios sobre la historia de América*, t. 1 pp. 133 a 137.

Por otra parte, es claro que este autor para escribir su informe debió recurrir a importantes publicaciones vigentes en el medio científico de la época y que a no dudarlo dieron un gran respaldo a sus afirmaciones. Al realizar una lectura minuciosa de su obra podemos considerar a Juan Orozco como un investigador que seguramente contó con una esmerada educación y con recursos económicos suficientes que le permitieron adquirir grandes publicaciones y realizar su viaje. Es importante señalar que para la formación de su artículo este autor consultó diversas obras provenientes de algunos viajeros anteriores a él como "...el Universo Pintoresco, la Geografía de Balbi, los dibujos de Mr. Catherwood, publicados en la obra de Stephens, y los apuntes del que suscribe sobre su viaje en 1844 a dichas ruinas."⁵⁹ Asimismo podemos observar que Orozco utilizó varios trabajos que de una manera implícita se aprecian al momento de leer su trabajo, entre ellos están presentes los comentarios del presbítero Ramón Ordóñez y Aguiar y su círculo científico y literario, así como algunas publicaciones en inglés y francés que sin duda leía frecuentemente.

Cuando Juan Orozco visitó y exploró el sitio en 1844 observó cuatro construcciones notables: El Palacio, el Templo de las Inscripciones, el Templo de la Cruz y el Templo del Sol, además hace referencia al acueducto y a una estatua hallada a los pies del Templo de la Cruz. Estos edificios son descritos por este autor, en donde realiza una revisión general de los principales relieves contenidos en cada uno, asimismo notamos en él algunas interpretaciones sobre el valor que un día pudieron tener estas bellas construcciones. Un ejemplo de lo anterior es cuando Juan Orozco nos habla sobre la función que pudo tener en su tiempo el Templo de las Inscripciones, así como el significado de sus jeroglíficos labrados en los muros del santuario, pues asienta:

⁵⁹ *Ibidem*, t. 6 p. 703.

Hoy se ignora si este edificio era un tribunal de justicia o una escuela; si sus cuadros eran el código penal o el silabario de aquellos habitantes. Sea una u otra cosa, o la historia de sus guerras, y hazañas, nosotros debemos afirmar el grado de civilización a que habían llegado, puesto que para inventar una escritura, compuesta de caracteres variados y hermosos, y para construir unos edificios que pueden rivalizar en firmeza y elegancia con los del día, se necesita una instrucción mas que mediana.⁶⁰

Estos comentarios nos permiten inferir que Orozco fue un hombre instruido cuyas observaciones obedecen a la amplia cultura que tenía sobre el sitio a partir de sus constantes lecturas referentes a Palenque y sobre todo teniendo presente el objetivo de que esta ciudad sea conocida para después estudiada obteniendo seguramente la respuesta a muchas de las interrogantes sobre su pasado y abandono. Es importante hacer notar que la valiosa contribución de Juan Orozco al estudio de Palenque resulta novedosa, pues él es uno de los primeros investigadores mexicanos en efectuar una descripción completa del sitio, revisando sus principales edificios y relieves; este noble esfuerzo será en gran medida superado por los estudios que Manuel Larrainzar hizo años más tarde, pero no por ello deja de ser significativa su participación en los trabajos sobre Palenque. Sin embargo, tenemos presente en Juan Orozco dos objetivos específicos en su artículo: en primer lugar llamar la atención de los anticuarios mexicanos que gustan de conservar y estudiar las ciudades antiguas, para que con Palenque hagan lo mismo, particularmente el cuidado que debía poner el Museo de México por adquirir algunas piezas escultóricas para que fueran debidamente analizadas por esta institución antes de que sean producto del robo por manos extrañas.⁶¹ En segundo lugar es necesario reconocer en Orozco su inquietud por difundir entre la sociedad mexicana del siglo XIX la existencia de una gran ciudad que necesitaba ser explorada para obtener respuestas de su antiguo esplendor; para ello dejó la puerta abierta para que otros investigadores revalorizaran y pusieran al día los trabajos sobre sus ruinas que aún en la actualidad siguen todavía sorprendiéndonos por su original belleza arquitectónica y escultórica.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 700.

⁶¹ *Ibidem*, p. 702.

III. MANUEL LARRAINZAR Y SU CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE PALENQUE

Muy pocos son los intelectuales mexicanos del siglo XIX que a pesar de sus múltiples cargos públicos dentro y fuera del país, hicieron una pausa en su vida para estudiar con profundo interés la cultura maya. Uno de esos ilustres mexicanos es Manuel Larrainzar, eminente jurisconsulto y notable hombre de estado, quien a través de su vida y su producción literaria, demostró su cariño tanto al estado mexicano de Chiapas; como a Palenque, que para don Manuel representó un verdadero tesoro que bien merecía ser estudiado. El trabajo histórico de Larrainzar es muy importante, pues a él se le debe el primer estudio monográfico completo que se haya realizado sobre el sitio, trabajo que, por otro lado, sentó las bases para otros estudios, como los efectuados más adelante por Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero, quienes trataron de apartarse de las fantasías y especulaciones que cubrían a la ciudad maya, para hacer una nueva interpretación más "científica" sobre el origen y desarrollo del sitio de Palenque. Hemos creído necesario hacer un breve recuento de la vida de Larrainzar, con el objeto de ubicarlo como figura clave en la vida política de México y su importante actividad en el sector internacional, para poder entonces, conocer sus juicios e interpretaciones sobre la civilización maya en general y concretamente de Palenque.

a) Vida y Obra

Manuel Larrainzar nació el 26 de diciembre de 1809 en Ciudad Real, (hoy San Cristóbal de las Casas), fue hijo de una familia distinguida y acomodada lo que le permitió hacer sus primeros estudios en su ciudad natal y los continuó y terminó en el colegio de San Ildefonso en México, recibéndose de abogado el 13 de febrero de 1832, e incorporándose en mayo de ese mismo año al Colegio de Abogados. Terminados sus estudios profesionales de una manera brillante, regresó a su estado natal y se consagró con profundo éxito al ejercicio de su carrera y al servicio público. El 2 de febrero de 1834 fue admitido en la Universidad de Chiapas, y el 12

de mayo fue nombrado Magistrado de la Suprema Corte de Justicia del Estado; en julio lo eligieron representante al Congreso General y tomó parte activa en los trabajos de aquel cuerpo hasta su clausura.⁶² Ya de regreso en Chiapas, fue designado nuevamente para ocupar la magistratura, llegando a tener la presidencia de aquella corte; pero tuvo que dejar en breve aquel puesto porque fue electo otra vez diputado al Congreso General. Llegó a la capital de la República el 11 de marzo de 1841; pero a causa de los disturbios políticos, se disolvió el congreso en octubre de ese año. Larrainzar fue entonces nombrado miembro de la comisión de Hacienda y encargado de representar a Chiapas en el Congreso reunido conforme a las Bases de Tacubaya.⁶³ Grande fue la actividad y celo de don Manuel en esa época, ya que supo conquistar un lugar distinguido entre los oradores de la Cámara, desempeñando las más arduas comisiones.⁶⁴ El 2 de marzo de 1834 fue designado para el Tribunal de Justicia de Chiapas, pero nombrado consejero de Estado en junio, entró a desempeñar aquel cargo hasta octubre de 1845 en que fue electo senador. En diciembre, Larrainzar fue propuesto por el Consejo de Estado para diputado al Congreso extraordinario que, conforme al Plan proclamado en San Luis Potosí, debía encargarse de la formación de un nuevo código constitucional, y el presidente de la República, aceptando aquella propuesta, le extendió su nombramiento.⁶⁵ Una nueva revolución la de la Ciudadela efectuada el 4 de agosto de 1846, proclamó el restablecimiento de la Constitución de 1824, y por ende quedaron sin efecto los trabajos del congreso. Por otra parte, fue comisionado por el gobierno mexicano en enero de 1847 para escribir una *Historia Razonada y Justificada de Texas*, y al mismo tiempo fue consejero y ministro del Tribunal de Guerra y Marina. Ocupada la capital del país por el ejército norteamericano, se trasladó el gobierno mexicano a la ciudad de Querétaro, y nuestro ilustre

⁶² Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, p.3 .

⁶³ *Ibidem*, p. 4.

⁶⁴ Amado López, *Biografía del Sr. Manuel Larrainzar*, México Imprenta de Ignacio Cumplido, 1865, p. 9.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 10.

abogado continuó desempeñando sus funciones, pero ahora en calidad de senador siendo representante por los estados de Querétaro y Chiapas.⁶⁶ Posteriormente la Sociedad de Geografía y Estadística lo nombró miembro honorario en mayo de 1849, y en julio del mismo, lo comisionó para escribir la estadística de Chiapas y Tabasco, sin dejar por eso otros cargos de importancia en la misma sociedad. El Colegio de Abogados lo designó examinador, y en enero de 1851 la legislatura de Chiapas lo eligió otra vez Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. En el mismo año recibió el nombramiento de la Sociedad de Mejoras Materiales, así como del Instituto de África, mereciendo la honra de que le eligiese vicepresidente honorario.⁶⁷ En los puestos públicos, en las comisiones científicas, en la tribuna parlamentaria y en el Consejo de Estado, había ido Larrainzar conquistando un lugar distinguido entre sus compatriotas.

En 1852 se presentaron serias dificultades entre el gobierno de México y el de Estados Unidos, y este ilustre diplomático se le comisionó, con previa aprobación del Congreso, para que pasase a aquel país con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.⁶⁸ Sin embargo, no se le ocultaron las dificultades que tenía que vencer y los disgustos que tenía que sufrir pues el 18 de abril de 1852 partió a cumplir tan delicado cargo. En ese país permaneció hasta que un cambio político lo hizo regresar a México, no sin antes haber dado pruebas relevantes de su talento y patriotismo. Vuelto a México, fue nombrado por el gobierno de Santa Anna, Ministro Plenipotenciario en la corte Pontificia, de la que desde la consumación de la independencia solo existía un encargado de negocios. Ya en Roma presentó sus cartas credenciales el 28 de noviembre de 1853 y dio comienzo a sus tareas. Pero una nueva revolución en México, la que proclamó el Plan de Ayutla, creó un nuevo orden de cosas, y la delegación de Roma fue suspendida.⁶⁹ A partir de este cambio político, don Manuel presentó

⁶⁶ Francisco Sosa, *Op. cit.*, p. 5.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 6.

⁶⁸ Amado López, *Op. cit.*, p. 10.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 50.

sus cartas de retiro, mereciendo que el cardenal Antonelli le consagrara por ese motivo frases altamente honrosas para el diplomático mexicano.⁷⁰ Manuel Larrainzar hizo por esa época un interesante viaje de instrucción y recreo, recorriendo gran parte de países europeos, entre los que se cuentan: Italia, Suiza, Alemania, Bélgica, Francia e Inglaterra, hasta el 8 de mayo de 1857 en que desembarcó en el puerto de Veracruz. Retirado entonces por algún tiempo de los negocios públicos, se dedicó Larrainzar al cultivo de las ciencias, a las que tan apegado había sido siempre y que ni sus tareas políticas habían hecho abandonar. Al respecto él mismo nos dice:

Alejábanse cada vez mis esperanzas; nuevas complicaciones y nuevas exigencias me traían siempre envuelto en ese torbellino que presenta la vida de un hombre público; hasta que hube lograr un periodo de calma, y libre el espíritu de zozobras e inquietudes, pude entregarme con holgura a la ocupación favorita de mis mejores días, consagrando a la ciencia los restos que de ella me quedaban y sus últimos destellos.⁷¹

Los frecuentes cambios de gobierno que sufría nuestro país en el siglo pasado, hicieron salir de su retraimiento a Larrainzar y fue designado en 1857 representante de Chiapas para el nombramiento de presidente provisional, y más adelante el 24 de enero de 1858 se le otorgó el cargo de Ministro de Justicia, Instrucción Pública y negocios eclesiásticos del nuevo gobierno conservador.⁷² En mayo del mismo año fue designado para volver a Roma con el mismo carácter que en aquella corte había tenido antes; pero las anormales circunstancias por las que atravesaba nuestro país, impidieron que partiese al desempeño de su misión diplomática. En diciembre de 1859, en virtud de la nueva ley de administración y justicia, Larrainzar fue nombrado magistrado supernumerario del Supremo Tribunal, entrando desde luego a ejercer sus funciones.⁷³ Más adelante Larrainzar fue electo para la asamblea que debía encargarse de

⁷⁰ *Ibidem*, p. 53.

⁷¹ Manuel Larrainzar, *Estudios sobre la historia...*, t. 1 p. XII.

⁷² Francisco Sosa, *Op. cit.*, p. 8.

⁷³ *Ibidem*, p. 9.

establecer una administración provisional, así como expedir una convocatoria para reconstruir el país, sin perder su carácter de presidente del consejo de Estado y Magistrado del Tribunal Supremo, sin embargo el gobierno de Félix Zuloaga duró poco, pues el general Miguel Miramón subió al poder y nuestro ilustre abogado fue llamado el 14 de febrero de 1860 por segunda vez al ministerio de justicia, puesto al que renunció en julio, conservando su calidad de presidente del consejo de Estado y Ministro Diplomático en Roma.⁷⁴ En el mismo año llevó a cabo sus funciones de magistrado y después fue llamado a desempeñar el cargo de Procurador de la Nación, en el mismo tribunal. Reocupada la capital de la República por el gobierno constitucional que encabezaba el presidente Benito Juárez, Larrainzar, personaje notable que militó en el partido conservador, permaneció durante dos años y medio oculto para evitar la persecución.⁷⁵ Durante la segunda intervención francesa a nuestro país y hasta la caída del segundo imperio, don Manuel intervino en diferentes puestos políticos, de los cuales enumeraremos los más significativos.

En julio de 1863 fue nombrado miembro de la Junta de Notables, en el mismo mes, Magistrado supernumerario del Tribunal Supremo; en abril de 1864, miembro de la Comisión Científica Literaria y Artística; en septiembre de 1865, académico del Instituto Imperial de Ciencias adscrito a la sección de filosofía e historia; consejero de Estado honorario; en noviembre Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Rusia, Dinamarca y Suecia; y en diciembre, comendador de la orden de Guadalupe. En septiembre de 1866 obtuvo la placa de Gran Oficial de la misma orden.⁷⁶

Es precisamente a partir de 1873 cuando Larrainzar se consagra enteramente a la vida literaria, y como producto de sus profundos conocimientos e interesantes reflexiones por estudiar las culturas antiguas de México y del resto América, nos dejó un monumental trabajo en cinco volúmenes, que lleva por título: *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y*

⁷⁴ Amado López, *Op. cit.*, pp. 60 y 61.

⁷⁵ Francisco Sosa, *Op. cit.*, pp. 9 y 10.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 10.

antigüedades, sin duda esta obra es una de las mejores que nuestro ilustre diplomático ha publicado, fruto desde luego, de largos ratos de estudio tanto en México como en el extranjero, y también de significativas meditaciones sobre las culturas antiguas de América, en particular del sitio arqueológico de Palenque, al cual dedica numerosas páginas, en donde trata temas que van desde arquitectura, religión, escultura y origen de sus habitantes y hasta las causas de su caída o abandono, todo esto comparándolo con lo que hasta el momento se conocía de otras civilizaciones anteriores a Palenque en Europa y Asia. Esta brillante aportación a la historiografía mexicana, la realizó durante cerca de tres años, (1875-1878) lo que implicó un gran trabajo y una investigación minuciosa, recopilando datos significativos y sobre todo realizando un análisis para llegar a comprender las culturas prehispánicas del continente americano, haciendo especial énfasis en la cultura maya de Palenque, centro principal de su atención, alrededor del cual giran todas sus interpretaciones. En relación con esta publicación de Larrainzar, tenemos el comentario de don Francisco Sosa, quien al respecto nos dice:

Tres años duró la publicación de esa obra, en que Larrainzar dio muestras de su laboriosidad y de su no vulgar criterio, en la que invirtió grandes sumas, y que es, a no dudarlo, entre las de su género publicadas en América, una de las más estimables. Quien las antigüedades americanas se ocupe, habrá de recurrir a los cinco volúmenes que la forman y no dejara de encontrar en ella lo que desee ⁷⁷

Don Manuel mereció en 1883, la honra de ser nombrado presidente honorario de la Sociedad Universal para el fomento de las Artes y de la Industria, establecida en Londres. Finalmente el 11 de septiembre de 1884 murió nuestro eminente hombre de estado.

Durante el transcurso de su agitada y fructífera vida pública, Manuel Larrainzar escribió un gran número de trabajos abarcando diferentes temas. La simple enumeración de sus obras y ensayos resulta ser muy abundante, y por eso consignaremos sólo una noticia breve de sus estudios más importantes. En primer lugar habría que mencionar los escritos dedicados a estudiar la problemática política y social por la que pasaba el Estado de Chiapas en el siglo

⁷⁷ *Ibidem*, p. 12.

pasado, tal es el caso de una obra titulada: *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana*. En ella Larrainzar presenta una recopilación de documentos que se escribieron sobre la anexión de Soconusco a Chiapas, en donde uno de sus principales argumentos es que desde antes de la conquista este territorio pertenecía a Chiapas y por consiguiente a México. Otra de sus publicaciones lleva por nombre: *Chiapas y Soconusco con motivo de la cuestión de los límites entre México y Guatemala*. Esta obra fue dada a conocer en México en 1875, en ella, nos muestra sus grandes dotes como diplomático al defender la integridad de la nación. En su análisis utiliza como arma fundamental el estudio de la historia para justificar la verdadera propiedad del Soconusco a México. En *La cuestión de Tehuantepec* Larrainzar reunió en un volumen que publicó el 25 de agosto de 1852 una importante recopilación de documentos que se editaron en los Estados Unidos sobre la cuestión de Tehuantepec, así como algunos artículos redactados por don Manuel, bajo el seudónimo de "Verídicus".⁷⁸

Por otra parte, es conveniente decir que en la forma de tratar los temas de estudio, Larrainzar emplea las técnicas utilizadas por un investigador social, como por ejemplo un riguroso método científico para ubicar y dar explicaciones al problema, el uso de diversas fuentes de información y un amplio criterio que le facilita trabajar los temas con cierta objetividad. Manuel Larrainzar fue un distinguido historiador preocupado por buscar respuestas que llegaran a la verdad y dar a conocer el producto de su investigación. En este sentido contamos con dos obras básicas como historiador, una de ellas se titula: *Algunas ideas sobre la historia y la manera de escribir la de México, sobre todo la contemporánea, desde la declaración de la independencia en 1821, hasta nuestros días*. Esta memoria fue presentada a la Sociedad de Geografía y Estadística, por Manuel Larrainzar en la sesión del 26 de octubre de

⁷⁸Amado López, *Op. cit.*, p. 72.

1865. En este ensayo, apreciamos una inteligente propuesta para estudiar la historia de México de todo el siglo XIX, haciendo énfasis en la manera de tratar los temas dividiéndolos en periodos para una mejor explicación de los fenómenos ocurridos en nuestro país. Pero su obra cumbre como historiador lleva por nombre: *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y sus antigüedades*. En ella nos muestra su gran habilidad en el manejo de las fuentes relacionadas con las culturas prehispánicas del continente americano, particularmente del sitio de Palenque al que dedica bastantes líneas. Al publicar su obra Larrainzar tiene en cuenta el objetivo de que Palenque sea conocido por el resto de los mexicanos para que en lo sucesivo se organizaran expediciones científicas para estudiar con detenimiento el sitio y el valor cultural que tenía como patrimonio histórico de México.

b) Valoración e interpretación del sitio de Palenque por Manuel Larrainzar

La primera pregunta que surge al leer los capítulos referentes a Palenque es si don Manuel visitó el sitio alguna vez, pues es lógico pensar que las constantes lecturas de informes y noticias que sobre la ciudad se escribieron por viajeros y exploradores extranjeros, pudieron ser una de las causas que hayan despertado en él la inquietud por conocer en persona las ruinas, además creemos que siendo este historiador, una persona sumamente interesada por buscar documentos sobre el desarrollo y las posibles causas de la caída de Palenque, organizó no una, sino quizás varias visitas al sitio, con el objetivo de captar más de cerca el espíritu de los constructores de aquella ciudad. Conforme a esto encontramos el siguiente comentario:

Cuando fijamos la vista, y examinamos con reflexiva atención los monumentos antiguos y las ruinas que atestiguan la existencia de otros pueblos, parece que los restituimos a la vida, y que nos mezclamos con sus habitantes, interrogándolos sobre su existencia, su origen, sus costumbres y su historia;...Estos efectos e impresiones les

he experimentado en mi mismo, y confieso que tal estudio me procuraba mucho solaz y encanto.⁷⁹

Por otra parte, al diseñar y concebir su investigación, Larrainzar observa que la mayoría de las obras y trabajos que tratan sobre el sitio se encuentran escritas en idiomas extranjeros y además son de difícil adquisición por su alto costo al público; por esto, don Manuel nos dice el porqué hace su obra, enfatizando para que esta producción llegue a todo los mexicanos para el pleno conocimiento del sitio de Palenque. Al respecto nos dice:

Con estos trabajos adelantados, y consiguiendo que una parte de las obras clásicas que recorría estaban escritas en idiomas extranjeros, y eran de un costo excesivo, singularmente las relativas a las antigüedades, limitada por consiguiente su lectura a cierto numero de personas, y otras de difícil adquisición, por ser muy antiguas, o haberse agotado las ediciones, concebí la idea de dar a conocer su contenido, al investigador, en la descripción y examen de las ruinas del Palenque, y el origen de sus habitantes de América, que es el objeto principal de esta obra.⁸⁰

Por otra parte, las obras a las que recurre este autor en el transcurso de su trabajo son, entre otras las que sobre el sitio se publicaron en Europa durante el siglo XIX, como el informe de Antonio Del Río que vió la luz en Londres en 1822; la recopilación de informes y dibujos que sobre el sitio hizo Guillermo Dupaix, y que hábilmente organizó M. H. Baradère, en una obra de dos volúmenes que lleva por título: *Antigüedades mexicanas*, publicada en París en 1834. Estas obras son de grandes dimensiones, pues contienen tanto los informes como los dibujos impresos en ellas, y tenían un costo elevado; sin embargo, Manuel Larrainzar tiene presente un objetivo: difundir en la medida de lo posible el sitio para que los mismos mexicanos lo conocieran, ya que este privilegio de estudiar y hacer grabados sobre Palenque parecía ser exclusivo de los extranjeros, mientras que para la mayoría de los mexicanos del siglo pasado

⁷⁹ Manuel Larrainzar, *Estudios sobre la historia...*, t. 1 p. XVIII.

⁸⁰ *Ibidem*, t.1 p. XX.

existía y todavía existe poco interés por conocer y promover una antigua ciudad localizada en las inmediaciones del pueblo de Santo Domingo de Palenque.⁸¹

Por otra parte, notamos que Larrainzar se hace muchas preguntas dirigidas al origen de sus primeros habitantes, las posibles causas de su abandono o caída y el significado de sus principales relieves, estas cuestiones no llegaron a tener una respuesta confiable y para obtener la clave a estas interrogantes Larrainzar se valió del método comparativo, mediante el cual, trató de estudiar el sitio arqueológico visto a la luz de los hallazgos y noticias de lo que en ese tiempo se conocía del mundo antiguo en Europa y Asia, con la finalidad de dar respuestas más objetivas sobre la cultura maya desde su florecimiento, desarrollo y causas de su caída. Asimismo este autor, al admirar la magnitud y todo lo que encierran esos singulares vestigios, llegó a comparar la ciudad maya de Palenque con la antigua urbe egipcia de Tebas, importante centro arquitectónico y religioso de la antigüedad; Larrainzar consideró que Palenque pudo tener la misma importancia que tuvo aquella metrópoli egipcia, agregando que "Palenque es la Tebas de América, que encierra el arcano de la historia antigua mexicana, debiendo buscar en los vestigios de los tiempos pasados los títulos de su antiguo esplendor."⁸² De igual manera, Larrainzar nos explica el porqué recurre a este método de análisis, pues según él, se trata de encontrar todo tipo de rastros que quiten el velo que cubre el origen y abandono de esta importante ciudad que no dejó alguna evidencia para trazar su historia.

Cuando nada positivo he descubierto en ella, cuando la he encontrado silenciosa, me he valido del medio de las comparaciones, como único recurso a que puede apelarse para acercarse a la verdad, interrogando sus monumentos, y examinando sus figuras, analizando sus leyendas, observando sus inscripciones, y comparando en fin, cada objeto, cada rasgo notable descubierto entre los restos que escaparon de la destrucción, con lo que se conserva aun en pie, y lo que nos han transmitido los escritores que han hablado de las cosas de América; para lo cual ha sido preciso

⁸¹ *Ibidem*, p. 56.

⁸² *Ibidem*, p. 160.

estudiar, no solo la historia antigua de México y de los demás países de este continente, sino también los autores clásicos de la antigüedad ⁸³

A partir de este comentario vemos que Larrainzar ya no concibe a los mayas como herederos de otras culturas transoceánicas, sino por el contrario nos sugiere que este pueblo es único y diferente al resto de otras civilizaciones antiguas del mundo y que comparte rasgos similares con algunas regiones de Mesoamérica. Por otro lado, si tomamos en cuenta que en nuestros días el sitio de Palenque causa profunda admiración al visitante que por primera vez recorre esos lugares, pensemos por un momento en lo que pudieron haber sentido y pensado los viajeros que contemplaron el sitio durante el siglo pasado; desde luego sale el comentario de su original belleza no solo por ser de grandes dimensiones, sino por tener un arte único en Mesoamérica. Por su parte, Larrainzar no ha querido quedarse atrás en sus apreciaciones sobre el sitio arqueológico y por tal motivo invita a que el investigador se encuentre con esa gran cultura, que la analice y la estudie para obtener los conocimientos para ubicarla y entenderla dentro de su realidad histórica.

Por otra parte, hay un grave problema que afecta directamente al sitio arqueológico: es el saqueo de piezas que en algunas ocasiones y más durante el siglo pasado, se efectuó por parte de los mismos viajeros que visitaron el lugar, así como de algunos vecinos del cercano pueblo de Palenque, quienes aprovechando el estado de abandono y descuido en que estaban las ruinas, decidieron adueñarse de algunos objetos.

se han visto con tal deterioro esas ruinas, que se ha dejado a discreción de todos, y los vecinos de la continua villa del Palenque, los viajeros y cuantos las han visitado, se han creído autorizados para extraer los objetos que han querido, y hacer de ellos cuanto se les ha antojado. En casa de D. Ignacio Bravo, otro vecino del Palenque, se ven en la puerta de la calle colocados a uno y otro lados los hermosos relieves de dos guerreros o celebres personajes, que juntos con otros tenían su sitio señalado en unos de los salones del Palacio. ⁸⁴

⁸³ *Ibidem*, p. XXII.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 168 y 169.

No obstante, podemos apreciar que Larrainzar esta verdaderamente preocupado por el gran abandono y descuido en que se encuentra la ciudad, esto aunado al robo y constante saqueo practicado en el lugar de propios y extraños, y cuyo destino final de las piezas era el ir a parar a museos extranjeros o bien a colecciones particulares, en donde anticuarios europeos se dedicaron a estudiar y conservar con más interés el arte antiguo. La preocupación de Larrainzar surge porque en México no había una conciencia por cuidar y conservar los monumentos históricos antiguos, pues algunos países europeos se interesaban más por nuestro patrimonio que los mismos mexicanos, quienes estaban ocupados en los problemas políticos y sociales por los que pasaba nuestro país, por ello Larrainzar llamó la atención para que los futuros investigadores nacionales tomen especial consideración por el cuidado y estudio de las ciudades prehispánicas. Por otra parte, al recorrer algunos países europeos, como producto de sus múltiples comisiones por el viejo mundo, observa con gran admiración, lo bien organizados y estructurados que se encuentran algunos museos y se da cuenta de las carencias con las que nuestro naciente museo iniciaba a principios del siglo XIX.

Recorriendo los museos de países extranjeros, me he encontrado con muchos de estos objetos de que el nuestro carece, y en punto a manuscritos, los mas preciosos han ido a parar a manos extrañas, que los han adquirido en fuerza de un empeño decidido y de crecidos gastos, en tanto que en nuestros archivos públicos están desprovistos de importantes documentos, teniendo que mendigarse de las bibliotecas o colecciones de otros países el permiso de consultarlos como me ha sucedido mas de una vez en mis viajes por Europa. ⁸⁵

Sus viajes y su amor por el pasado lo llevaron a darse cuenta de la necesidad de crear un Museo Nacional, en donde se estudiara, organizara y conservara todo lo referente a nuestro pasado prehispánico.⁸⁶ Esta institución tiene sus orígenes después de nuestra independencia nacional, cuando se empiezan a formalizar las primeras reuniones para la fundación de un

⁸⁵ *Ibidem*, p. 147.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 148.

Museo Mexicano. El 21 de noviembre de 1831 se expidió una ley para que se formara un establecimiento científico que comprendiese los ramos de Antigüedades, Productos de Industria, Historia Natural y Jardín Botánico, esto conduciría a la creación del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía y de cuya creación surgiría una agrupación científica llamada Sociedad del Museo Nacional "destinada a promover dentro y fuera de la capital los progresos del establecimiento"⁸⁷ Por otro lado, observando la gran utilidad y conveniencia que resultaba organizarse bajo este tipo de sociedades, sobre todo, para el mejor estudio de las antigüedades de nuestro país, el 24 de julio de 1835 un grupo de individuos encabezados por José Gómez de la Cortina, José Mariano Sánchez y Mora y D. Isidro Rafael Gondra llevaron sus peticiones al gobierno mexicano sobre las grandes ventajas y provecho que resultaría la formación de una agrupación de investigadores mexicanos que se dedicaran al estudio y conservación de nuestro pasado prehispánico, llamada *Sociedad Mexicana de Anticuarios del Palenque*.⁸⁸

esta sociedad se desarrollaría con el fin de emprender una expedición regularizada a las ruinas, y presentar una relación fiel y detallada de ellas: ofrecían para el Museo una parte del producido en las operaciones que se practicase, comprometiéndose la Sociedad a hacer los gastos necesarios, que se compensarían con el resultado de las investigaciones que se ejecutasen.⁸⁹

Podemos decir que gracias al interés y entusiasmo de aquellos hombres de ciencia mexicanos, esta sociedad tuvo una excelente aceptación del gobierno de México. Esta idea fue aprobada el 10 de agosto de 1835, cuyo proyecto y reglamento consta de 12 puntos.⁹⁰ Desafortunadamente este valioso proyecto no pudo llevarse a la práctica, a causa de los graves problemas políticos y sociales por los que pasó México durante el siglo XIX, por esta razón fue

⁸⁷ Castillo Ledon Luis, *El Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía 1825-1925*, reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario, México 1924, p. 15.

⁸⁸ *Vid. Supra.*

⁸⁹ Manuel Larrainzar, *Op. cit.*, t.1 p. 146.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 147.

muy difícil iniciar este tipo de empresas científicas, no sólo en Palenque como objetivo central de las investigaciones, sino en buena parte del país donde hubiese asentamiento prehispánicos.

Aunque este proyecto había procurado hermanarse el interés público con el particular, y presentar algún estímulo e incentivo al hombre emprendedor, estudioso e instruido, y los nombres inscritos en la expresión auguraban la realización de empresa tan laudable, un conjunto de circunstancias adversas impidió que se llevara a efecto, y después no ha vuelto a pensarse en nada serio y formal que condujese a un buen resultado⁹¹

Es muy probable que al saber Larrainzar la inquietud de la sociedad mexicana de anticuarios de Palenque por convocar investigadores que estudiaran el sitio para su mejor comprensión y difusión al resto de la población mexicana, haya motivado la idea de don Manuel por escribir y publicar más adelante una obra que reuniera estos requisitos, pues vemos que la obra de Larrainzar cumple los objetivos propuestos de la sociedad de anticuarios, sin embargo, aunque esta no pudo consolidarse como la primera empresa científica en México, hemos de señalar la oportuna participación de Manuel Larrainzar en los estudios sobre Palenque, los que sentaron las bases de la arqueología del siglo XX.

c) Descripción del sitio arqueológico

De los cinco volúmenes que componen la obra de *Estudios sobre la historia...*, de Manuel Larrainzar, prácticamente en el primer tomo es donde podemos encontrar el análisis sobre esta ciudad maya de Palenque, en donde nuestro autor estudia y describe todo lo que hasta en esos momentos se conocía sobre el sitio.

⁹¹ *Ibidem*, p. 148.

1) El Palacio

Larrainzar comienza a describirnos como observó la ciudad maya en el siglo pasado. El primer edificio que se presenta a los ojos del visitante, llegando desde el pueblo de Palenque es: El Palacio (Lám.5). Esta impresionante construcción destaca por ser de amplias proporciones, por su compleja estructura y por el conjunto de figuras esculpidas en bajo relieve en sus pilastras. Las dimensiones de esta estructura, la hacen una de las mayores del sitio, pues tiene de ancho unos 75m por 100 de largo; su altura varia entre los 6 y los 9m. Es claro que fue realizada a lo largo de los años, pues tiene una serie de superposiciones.⁹² Larrainzar lo describe así:

Conduce a la entrada principal una amplia gradería de losas cuadradas, y sobre este zocalo se levanta con majestad el edificio en cuya construcción se emplearon con prodigalidad piedra, cal y yeso, formando con su mezcla paredes muy solidas, cuyo basamento es de sillares, con una cornisa de piedra ancha y saliente alrededor. El frente mira al oriente y en el había una gradería de losas cuadradas, y catorce entradas de cerca de tres varas de ancho; en los espacios intermedios pilastras de dos y una tercia varas de ancho, de las cuales ocho de la izquierda están caídas, y la esquina de la derecha, y terrado inferior embarazados con muchas ruinas. ⁹³

Su plataforma cubre construcciones muy antiguas, es decir, fue remodelada varias veces y tiene cuerpos escalonados, algunos de ellos adornados con estucos. Podemos ver que no se trata de un solo edificio como dice Larrainzar, sino de un conjunto de varias estructuras organizadas alrededor de patios y que por su situación se designan con los nombres de Este, Oeste y de otros dos más pequeños: uno de ellos muy angosto y otro llamado Patio de la Torre. Los edificios que se encuentran en este conjunto son generalmente de dos crujías con pórticos a ambos lados y con cresterías sobre el muro central; estaban decoradas con lápidas de piedra, relieves en estuco y pintura mural.⁹⁴ Por otro lado, Larrainzar pensó que la fachada principal

⁹² Ignacio Marquina, *Arquitectura Prehispanica*, México SEP. INAH, 1990, p. 610.

⁹³ Manuel Larrainzar, *Op. cit.*, t.1 p. 60.

⁹⁴ Marquina, *Op. cit.*, pp. 614.

era la que miraba al oriente, aunque ahora se sabe que es la norte.⁹⁵ Para la mejor identificación y estudio de los edificios que integran el Palacio, actualmente es utilizada la nomenclatura propuesta por Alfred Maudslay para reconocer las diferentes casas y edificios del Palacio, estando aún vigente en la ubicación del conjunto, señalando a su vez con letras del alfabeto sus principales estructuras; en el caso concreto del patio Este, se encuentra limitado por cuatro estructuras: el A, al Oriente y el del norte se encuentra completamente caído, el C al Poniente y por el Sur el B, y una pequeña parte del E. De los edificios que encierra el conjunto del Palacio, destaca una bella y original Torre, (Lám.6) que a lo largo del tiempo ha sido objeto de diversas opiniones sobre su función e importancia. Básicamente se compone de un basamento macizo que no tiene ningún acceso; es de planta casi cuadrada; pues tiene 7 por 7.50m y de 4m de altura; las esquinas están reforzadas con pilastras ligeramente salientes. Sobre su basamento se levantan varios cuerpos, alternando los de mayor altura, y los menores solo pequeños agujeros para ventilación.⁹⁶ Por su parte, Larrainzar además de elaborar una buena descripción objetiva de la torre, nos deja una interesante propuesta sobre la función que pudo tener en otros tiempos:

Es difícil penetrar a punto fijo el designio con que esta torre sería construida. Por la vista dominante que ofrece y puede extenderse hacia el Norte, distancia considerable entre los bosques y vastas llanuras, hasta hacer tocar con el Golfo de México, es de creerse que fuera para servirse de ella como atalaya, pues se descubre un mirador u observatorio que no podía tener otro destino. ⁹⁷

En el patio Este encontramos grandes figuras de piedra labrada en relieve, que a simple vista resultan ser de gran impacto por la fuerza que representan, asimismo contiene cada una de esas

⁹⁵ De la Garza, *Palenque*, p. 61.

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 634 y 635.

⁹⁷ Larrainzar, *Estudios...*, p. 72; en la actualidad se piensa que la torre tuvo muchas funciones "entre ellas la de atalaya o punto de observación y de audición de la ciudad y la llanura; para destacar el Palacio como centro del área ceremonial, o bien como reloj solar" De la Garza. *Op. cit.*, pp. 64, 128 y 131.

pilastras un estilo artístico original. Ya en la centuria pasada habían sido valoradas y dibujadas por viajeros extranjeros, entre ellos el conde Waldeck y el dibujante Catherwood, quien acompañó a Stephens en sus recorridos al área maya, haciendo bellas acuarelas de los templos del sitio, quienes reconocieron la belleza escultórica representada en esos singulares relieves. Para nuestro eminente hombre de estado estas esculturas tampoco fueron olvidadas, y al respecto nos da una descripción del conjunto labrado en piedra, llamado actualmente relieve de "los Esclavos"(Lám.7) ubicados a los pies de la Casa A del Palacio.

A uno y otro lado de la escalera hay dos hileras agigantadas, esculpidas en piedra de bajo-relieve, de nueve a diez pies de altura. Unas en pie, y otras en diversas actitudes, arrodilladas, con las cabezas alzadas y perfiladas, las bocas entre abiertas; y dirigiendo con una especie de admiración la vista a un punto determinado, escepto una, que la tiene vuelta al lado opuesto. No se descubre en ellas señal de barba, ni tienen cabellera, y solo si unos mechones que les cuelgan. La cabeza aparece adornada con una especie de cofia o turbante: de las orejas y garganta penden varios adornos y collares. Sus proporciones anatómicas, aunque no del todo perfectas, dan a conocer por la fuerza de expresión con que están ejecutadas, la habilidad, viveza de imaginación y potencia mental del artista⁹⁸

Una característica de la estructura del Palacio, son sus bajorrelieves en estuco que adornan las entradas a las diferentes casas y edificios, "se usaron en su ornamentación figuras humanas, estilizaciones de animales, y principalmente de serpientes y también se usaron diferentes motivos, como medallones y ornatos que enmarcaban las ventanas"⁹⁹ En cuanto a sus comentarios, Larrainzar hace una buena descripción de los pilares más representativos y bellos que se encuentran en cada una de las diferentes casas del conjunto. Un ejemplo de esto es el comentario sobre el pilar E de la Casa A del Palacio.

Una de ellas como se observa esta circundada de una orla adornada: el estuco es de mucha solidez, tan duro como una piedra, estaba pintado, y en diferentes lugares todavía se descubren restos del color azul, colorado, amarillo. El personaje principal

⁹⁸ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 66.

⁹⁹ Marquina, *Op. cit.*, p. 614.

esta en pie, de perfil y en una postura recta: en la cabeza tiene un penacho de plumas; sobre los hombros un vestido corto, adornos con tachones; un peto sobre el pecho, y de la cintura para abajo cubierto, según parece, con un cuero de leopardo con un cenidor con la parte del adorno ya destruido; en la mano tiene un báculo o cetro, y enfrente hay señales de tres geroglíficos borrados, o que han sido arrancados de allí. A los pies del personaje hay dos figuras desnudas y sentadas con las piernas cruzadas, y como en actitud suplicante ¹⁰⁰

Un aspecto importante en la arquitectura de Palenque, son los llamados salones subterráneos, los cuales están formados por tres galerías, que corren de Este a Oeste y forman el lado sur del basamento; su piso está elevado un metro y medio sobre el nivel de la plaza, y se comunican con la parte alta, por medio de las escaleras que existen en los edificios E y H.¹⁰¹ Desde que estos subterráneos y los dos relieves que hay en las sobrepuestas fueron hallados, han despertado varias opiniones sobre lo que verdaderamente representan. Por su parte el capitán Antonio del Río no fijó mucho su atención en esas superposiciones, y tomó a los subterráneos por alcobas o cuartos destinados a dormir,¹⁰² posteriormente el capitán de dragones Guillermo Dupaix creyó descubrir en su conjunto señales de que se practicaban sacrificios humanos p. los miembros descuartizados en la portada.¹⁰³ En relación a estas cámaras subterráneas, Manuel Larrainzar nos da su opinión sobre los relieves de las superposiciones que enmarcan los vanos de las puertas; por lo que respecta al de la entrada de la derecha nos dice:

Lo que más llama la atención son los objetos que contiene, pues a la derecha se ve un ente mixto, cuyo cuerpo parece ser de hombre y la cabeza de un cuadrúpedo, algo semejante a la del coyote y al Osiris, Anubis de la fábula, con una golilla de hojas o plumas. La otra figura, que esta a la izquierda y enfrente de la anterior, parece un hombre desnudo con la cola de castor, la cabeza cubierta con un solideo o gorra con algunos adornos, de cuya boca sale una como hoja o espátula. Ambas figuras están

¹⁰⁰ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 60 y 61.

¹⁰¹ Marquina, *Op. cit.*, p. 628; Cfr. De la Garza, *Op. cit.*, p. 68.

¹⁰² "informe de Antonio del Río" en Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque*, p. 61.

¹⁰³ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 78.

inclinadas, y apoyan sus manos en un ara, en cuyo centro hay unas hojas, o ramaje que salen de una como celosía. Debajo de una y otra figura se notan dos brazos. ¹⁰⁴

Continuando con la descripción, don Manuel nos da cuenta del relieve del lado oeste de los mismos subterráneos intuyendo la importancia del personaje que se encuentra señalando con elegancia, pues nos dice:

La otra sobrepuerta compuesta de unos follajes o arabescos, que cuelgan a los lados, partiendo del centro, en el cual se encuentra una figura humana de medio cuerpo arriba, cubierta la cabeza de una mitra, que remata en tres aletas o plumas, y que es enteramente lisa; pues se notan algunos adornos o dibujos atrás, y en la parte inferior. En el cuello tiene un collar, y en las muñecas vueltas o brazaletes. Esta boca abajo, en actitud propia del que desciende de las regiones superiores, y desde ellas anuncia alguna cosa a los de abajo, con las manos, la una abierta y algo levantada, y la otra con los dedos comprimidos, con el índice extendido en actitud de señalar ¹⁰⁵

Pasando a otro punto, existe otro elemento escultórico que se encuentra en la Galería de la Casa E del Palacio, en cuyo muro central se encuentra la famosa Lápida Oval. (Lám.8) Ahora sabemos que en ella se encuentra representado a Pacal gobernante que recibe de las manos de su madre, la señora Zac Kuk, el tocado real. Al contemplar este singular tablero de piedra, Larrainzar nos describe a Pacal:

El grabado es un bajo-relieve, y contiene dos figuras, que por su aspecto y adornos parecen ser mujeres. La principal de ellas se ve enteramente desnuda o con un traje muy estrecho y pegado al cuerpo por la vuelta que se advierte en las muñecas y unos como pliegues o faja en la cintura. Esta sentada con las piernas cruzadas sobre una mesa, especie de canapé o trono, cuyas dos extremidades la forman dos cabezas de un animal monstruoso, que podrá ser algún leopardo, con collar en el pescuezo, uno de los cuales pende un busto o medalla, que representa una cara, la actitud de reposo en que se halla es cómoda y la expresión de su rostro tranquila y benévola. La cofia que tiene puesta en la cabeza carece de penacho de plumas...tiene zarcillos en las orejas y del cuello pende una gargantilla de perlas, que remata en una medalla, que contiene una cara guarnecida como de pedrería alrededor, en la cual quizá habrá querido significarse la imagen del sol. En la parte superior hay tres geroglíficos. ¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 76.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 77 y 78.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 73.

Y en relación con su madre la señora Zac Kuk, nos dice:

Enfrente de esta figura esta otra sentada en el suelo de cuclillas, presentándole una ofrenda que la otra rehusa con agradecimiento. En esta se nota un penacho de plumas sobre un compuesto de joyas; pues resaltan a la vista unas como piedras o perlas...la figura esta ricamente vestida y aderezada, la cofia aunque mas ligera, no es inferior a la de la otra en el gusto y adornos todo el vestido es de redecilla con perlas u otra cosa vistosa; en la parte del que cubre la cintura, tiene la forma de un mantelete y una especie de brial, que no cuelga hasta los pies...en los brazos se notan las arrugas y pliegues del ropaje, en las muñecas brazaletes y aretes en las orejas, con los pies sin calzado. Ambas figuras se dirigen la vista, y la boca entreabierta y los labios desplegados indican estar en coloquio...a poca distancia de la cabeza hay cuatro geroglificos ¹⁰⁷

Es conveniente señalar que sus apreciaciones sobre ambos personajes son muy concretas, en particular cuando nos describe la vestimenta y actitud de los individuos involucrados, no obstante, aunque sus juicios no pretendieron ser científicos, sino simplemente de carácter descriptivo e informativo, tuvieron el objetivo de que el resto de la población mexicana obtuviera un conocimiento sencillo y general sobre los vestigios que se encontraban aún en pie de la ciudad maya, además llegó hasta donde pudo y realizó la interpretación completando los fines que pretendía.

El Grupo de las Cruces

Dejando el Palacio y cruzando al otro lado del río Otulum en dirección al sureste, se encuentra una plaza de forma irregular, en ella se encuentran tres templos asentados cada uno en basamentos piramidales que delimitan la plaza. Dichos templos son conocidos como el de la Cruz, de la Cruz Foliada o Enramada y el del Sol, llamados así porque dentro de cada uno se guardan hermosos y singulares tableros que tienen esas representaciones.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 74.

2) El Templo del Sol

Básicamente se compone de dos crujiás paralelas, de aproximadamente tres metros de ancho, cubiertas con bóveda maya; los muros son de un metro de ancho y en la fachada presenta tres accesos: el central mayor que los laterales, separados por dos pilares.¹⁰⁸ El cuarto central de la segunda crujía está ocupado casi por completo por el recinto que alberga tres tableros de piedra calcárea, con el escudo solar como motivo central (Lám.9). El Tablero del Sol es, junto con los de la Cruz y la Cruz Foliada, una de las grandes obras de la escultura maya, por su finísimo tallado en piedra caliza.

"En el Templo del Sol, el motivo central es un mascarón del dios solar en forma de escudo y flechas cruzadas, que simbolizan los rayos y que rematan con cabezas serpentinas sobre las que se monta la punta de pedernal; lleva una especie de 8 sobre la frente que es el cuerpo de una serpiente asociada también con el Sol. A los lados del escudo hay dos cabezas de dragón con sangre brotando del cuello, que aluden al sacrificio por decapitación y bajo el escudo solar se ve una barra-serpiente bicéfala en cuyo centro hay una cara de jaguar en vista frontal."¹⁰⁹

Por su parte, Manuel Larrainzar, en el desarrollo de su obra dedica varias líneas para describir con lujo de detalle dicho tablero, del cual sólo citaremos algunas ideas sobre la representación solar.

De los extremos de la mesa se levantan dos bastones cruzados con los puños y parte superior ricamente adornados, que sostienen el retrato de un mascarón espantoso, con los ojos muy dilatados y la lengua colgando, y varios adornos, entre los cuales se notan unos monos o rodetes con varias cintas, que salen de las esquinas del cuadro en que está colocado. Encima tiene doce geroglíficos en dos hileras perpendiculares¹¹⁰

Por otra parte, quizás para este autor la representación del dios solar sea "espantosa", pero es necesario tomar en cuenta que Larrainzar juzga el tablero con ojos occidentales por eso

¹⁰⁸ Marquina, *Op. cit.*, p. 641.

¹⁰⁹ De la Garza, *Palenque*, p. 160.

¹¹⁰ Larrainzar. *Op. cit.*, p. 121.

la observa de ese modo, además recordemos que en cierta manera su misión es describir las obras sin atribuirle algún concepto científico como en nuestros días se viene practicando. Por su parte, don Manuel nos describe brevemente la actitud de los personajes que se encuentran a cada lado del motivo central, haciendo incipiente en la actitud de ofrenda en relación al mascarón solar, asimismo fijan la mirada en la serie de jeroglíficos esculpidos en el tablero.¹¹¹ Por otra parte, es precisamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, en que varios científicos, entre ellos algunos epigrafistas como Heinrich Berlin y Tatiana Proskouriakoff, han estudiado e interpretado algunos glifos de los tableros de las cruces y del sol, en estos trabajos "...coinciden en que los tres paneles tienen un contenido tanto histórico como ritual, ya que se representan en ellos los dos principales gobernantes de Palenque, el sol Escudo (Pacal), la figura más pequeña, y jaguar serpiente (Chan Bahlum), en un contexto ritual, con las deidades principales dos asociadas a los ciclos sagrados del sol y del maíz."¹¹² Continuando con la descripción del Tablero del Sol, a los lados de los personajes encontramos una serie de glifos que sin duda indican el motivo que se representa. Dice Manuel Larrainzar:

A los lados hay cuatro hileras de jeroglíficos con diez y seis cuadrados cada uno, de manera que cada lado contiene sesenta y cuatro cuadrados, bien claros y perceptibles...Entre los varios dibujos que se observan en ellos, hay algunos muy parecidos a los que se ven en varias rodajas y escudos antiguos, otros que contienen cruces, y muchos la cara o rostro de seres racionales con bigotes retorcidos y señales que indican ser gente barbada ¹¹³

Conforme a este comentario podemos apreciar la inquietud de Larrainzar por tratar de interpretar los dibujos y motivos que contienen los jeroglíficos, señalando lo importante que sería si en su momento se hubiera sabido el significado de esta forma de escritura, la cual reconoce don Manuel como diferente y llena de conocimiento. A nuestro parecer, no dejan de tener validez sus conceptos, pues de alguna forma ayudaron a que otras personas que leyeron la

¹¹¹ Larrainzar, *Estudios sobre la historia...*, p. 122.

¹¹² De la Garza, *Palenque*, p. 154.

¹¹³ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 123.

obra de Larrainzar pudieran tener una idea más cercana en la comprensión de este tipo de escritura.

3) El Templo de la Cruz

Es el edificio que ha sufrido más la destrucción del hombre y del tiempo. Se encuentra situado en el extremo norte de la plaza con el frente que mira al sur. Del templo ha caído toda la fachada dejando al descubierto la pared central; en esta se abren tres puertas que dan acceso a tres cuartos, dos pequeños en los extremos, y uno central, en el que se encuentra el santuario que contenía un tablero de motivo cruciforme.¹¹⁴ A ambos lados de la entrada al interior del santuario del Templo de la Cruz, dos lápidas llevan esculpidos interesantes personajes que cuidan y protegen la pequeña cámara que contenía dicho relieve. Los personajes de pie, en perfil absoluto dirigen su mirada hacia la entrada. A uno de ellos se le conoce popularmente con el nombre de "el Fumador", pues lleva una especie de pipa larga en la boca de la que salen dos formas flameantes.¹¹⁵ De esta figura este ilustre abogado nos dice:

Denota su aspecto ser un anciano cargado de años...La nariz y los ojos son muy marcados. Tiene las manos levantadas, apoyando con las palmas un instrumento que parece de viento, en forma de tubo recto compuesto de varias piezas unidas longitudinalmente con anillos, o aros distribuidos de trecho en trecho, de trompetilla o parte ancha sale el sonido o voz, que esparcido en todas direcciones, esta figurando simbólicamente del modo que se ve, a manera de tres listas o cintas que al salir se dividen hacia arriba y abajo: pueden ser también tres hojas, plumas o llamas¹¹⁶

En la actualidad sabemos que este relieve alude al gobernante (Chan Bahlum) en un rito de iniciación "en forma de chaman con su piel de jaguar, *alter ego* animal de los chamanes; fumando, la que constituye una de las principales practicas chamánicas y con los rasgos del dios

¹¹⁴ De la Garza, *Op. cit.*, p. 76.

¹¹⁵ De la Fuente, *La Escultura de Palenque*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1965, p. 127.

¹¹⁶ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 125.

K, como la flama en la frente y el ojo serpentino, que es (entre otras cosas) el dios de los autosacrificios, uno de los principales ritos ascéticos de los chamanes-gobernantes".¹¹⁷ En el otro relieve podemos apreciar a un individuo ricamente ataviado y en actitud diferente que la figura opuesta, pues a simple vista podemos juzgar que se trata de un personaje de alta dignidad. Sobre esta figura nos dice Larrainzar:

La segunda figura es de un personaje grande y de alta importancia por el traje, las insignias y demás adornos. En la cabeza tiene un elegante casco con muchas plumas, formando ondas hechas hacia atrás, y otros dos penachos o copetes también de plumas, que le dan un aire majestuoso y elevado. Lo más notable del traje es la falda, bordada con la extremidad con una ancha franja que le llega hasta el muslo, y encima una rica palatina sobre la cual lleva un collar de piedras. La falda está ceñida con un cinturón finamente bordado, con un mascarón en el centro, del cual sale un tirante que cruzando sobre la pierna viene a enganchar hacia atrás una pequeña figura de aspecto horrible...Detrás del personaje hay un florón, formado de conjunto de varias hojas, flores, algunos penachos, y plumas, colgando un trenzado vistoso que remata en un penacho...La actitud del personaje es como la del que admira una cosa..¹¹⁸

Es este sentido debemos reconocer un primer intento por interpretar el significado que tiene este relieve en la concepción de Manuel Larrainzar, pues aunque sólo vemos una sencilla descripción minuciosa del atavío y atributos de los personajes, notamos enseguida su inquietud por dar a conocer a los mexicanos de su tiempo la belleza de tan singular pieza, además es muy probable que él haya pensado por un momento que estos individuos pudieron ser gobernantes o sacerdotes en quienes se determinaba la vida de este pueblo maya. En nuestros días contamos con otro tipo de estudios más confiables que nos ayudan a comprender el concepto real que tiene esta lápida señalando la actitud y relación con respecto al motivo central. En este relieve vemos al igual que el anterior, según De la Garza, al gobernante Chan Bahlum después de "su salida gloriosa del inframundo, lleva un rico y elaborado atuendo y sostiene en su mano derecha

¹¹⁷ De la Garza, *Op. cit.*, p. 158.

¹¹⁸ Larrainzar, *Op. cit.*, t.1 pp. 126 a 128.

el símbolo cuatripartita de la deidad celeste y pendiente de su cinturón vemos una cadena de glifos yax que simbolizan agua, la cual enlaza una figurilla del dios K".¹¹⁹

Por otra parte, en lo referente al tablero que se encontraba en el interior¹²⁰ Larrainzar comenta como encontró este interesante relieve, primeramente nos habla sobre el ave que está en la parte superior de la cruz, de la cual pende entre un círculo de perlas o perlas preciosas, una especie de busto o retrato, y lo demás del cuerpo cargado de adornos.¹²¹ En nuestros días es posible saber que el ave fantástica que esta en la parte superior de la cruz es la explicación de "...el pájaro-serpiente, representado de perfil, con cara del dios K: pupila en forma de voluta y una especie de hojas sobre el pico; un signo de petate y jade cuelga del pico abierto; tiene una cabeza de serpiente sobre el ala y de la cola cuelga un signo Ahau (señor) con hueso y plumas..."¹²² Continuando con la descripción de este tablero, Larrainzar menciona que los individuos que se encuentran a cada lado del motivo cruciforme, son dos sacerdotes en acto de practicar alguna ceremonia religiosa, presentando una ofrenda como en acto de adoración a la cruz.¹²³

Estos singulares personajes son cuidadosamente descritos por Larrainzar, prueba de esto es el comentario sobre el personaje de la derecha que en nuestros días se ha identificado como Chan Bahlum.

Es mucho mas corpulento, y se hace notar por la buena proporción de todas sus formas. Sobre la cabeza tiene una mitra sin ningún adorno; hacia atrás le cuelga sobre la espalda una sarta de cuentas o bolitas de alguna piedra transparente, y sobre las orejas una especie de borlas o citas formando varios lazos. El vestido parece estar muy ajustado al cuerpo, escepto una especie de faldeta o delantal recogido en la cintura, cuyos pliegues indican que era de alguna tela suave o flexible, y lo confirma el

¹¹⁹ De la Garza, *Op. cit.*, p. 158.

¹²⁰ Parte de este tablero fue llevado a la Smithsonian Institution de Washington, y otra trasladada al Museo Nacional de México, pues, había sido desprendido de su lugar y amenazaba destruirse. El fragmento que se encontraba en Estados Unidos fue devuelto a México, por lo que el tablero quedó completo y en la actualidad se exhibe en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México.

¹²¹ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 106.

¹²² De la Garza, *Op. cit.*, p. 162.

¹²³ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 107.

roquete, que llega hasta medio muslo. En las muñecas y garganta de los pies remata el vestido en unas vueltas plegadas, que hacen muy buena vista, pero con los pies desnudos. En las manos tiene por lo que se ve, una como criatura recién nacida de extraña configuración; y su ademán, con los brazos alzados y extendidos, dirigiéndose al objeto misterioso de en medio, indica que hace una ofrenda o presentación ¹²⁴

Este tablero esta enmarcado por hermosos y variados glifos que "comparándolos con los de las lápidas de jeroglíficos, se reconoce el mismo tipo, pero una variedad prodigiosa en la combinación de dibujos". Larrainzar por su parte, se queda solo en la simple descripción del tablero, aunque deja la puerta abierta para que "otros sabios vengan y la estudien para que un día puedan dar luz sobre su significado."¹²⁵ Así, él deja entrever la idea de que se trata de ritos relacionados con el Sol. Sin embargo sabemos, gracias a los estudios que sobre epigrafía e iconografía se han realizado sobre el sitio arqueológico, que "los textos que acompañan a las escenas aluden a esos ritos, contienen datos cronológicos y astronómicos y nos hablan de acontecimientos históricos, sobre todo del gobernante Chan Balhum; entre estos hechos destacan su designación como heredero, su ascensión al trono y su dedicación de los templos"¹²⁶

4) El Templo del Bello Relieve

Saliendo de la plaza del sol, existe un pequeño edificio al sur del Palacio y del Templo de las Inscripciones. Este templo esta cerca del arroyo Otulum, sobre la cima frondosa de un cerro, en parte natural y parte hecho por la mano del hombre. Ha ido destruyéndose hasta el grado de estar enteramente caída la parte exterior, de modo que todo el interior del corredor se halla a la vista del visitante. Se trata del templo que se ha denominado del Bello Relieve o del León, (Lám.10) ya que al interior de este santuario existía un bello y singular relieve, del cual

¹²⁴ *Ibidem*, p. 108.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 110.

¹²⁶ De la Garza, *Op. cit*, p. 158.

ya no existe y solo se conserva la garra de dicho animal.¹²⁷ Por su parte Larrainzar nos hace una objetiva descripción sobre dicho relieve, solo que "...para dar a conocer este hermoso relieve he preferido exponerlo tal como se hallaba en tiempo de Dupaix"¹²⁸ al respecto nos dice:

Es la figura de una mujer, alguna deidad sin duda, sentada sobre un almohadón, o cojín muy compuesto, colocado sobre un canapé. Su postura es natural expresiva y noble, en actitud de declamar, tiene collar de perlas o piedras preciosas braceletes y vueltas en las muñecas; y su vestido lleno de franjas y otros adornos es muy vistoso. Una de sus piernas esta cruzada sobre el cojin, y la otra caída, y en ambas tiene en lo alto de la pantorrilla una especie de ligas. El adorno de la cabeza muestra el esmerado gusto de los que componían este gran pueblo. La cabeza aparece engalanada con un casco semejante en su forma a los que no hace mucho tiempo llevaban guerreros de diferentes naciones, con elegantes plumajes, y una condecoración o divisa pendiente del cuello en una sarta de perlas o piedras preciosas, con un retrato o figura en el centro adornado...Una de sus piernas esta cruzada sobre el cojin, y la otra caída y en ambas tiene en lo alto de la pantorrilla una especie de ligas. En todo se ve la perfección del arte y las partes descubiertas del cuerpo pueden servir de modelo para el estudio ¹²⁹

En relación a la especie de trono en el que se haya sentado este singular personaje, nuestro historiador comenta que:

Las extremidades del canapé lo forman dos cabezas, al parecer de tigres, con las bocas abiertas, como prontas a defender a la deidad que allí se encuentra, con copetes o figuras extrañas de otros animales, y los lazos o gargantillas en el pezcueso: esta sostenida por dos pies que figuran las garras también de tigre. ¹³⁰

En la actualidad el bello relieve que se encontraba en el muro principal del templo y que en un tiempo despertó interés y curiosidad de algunos exploradores para poderlo representar en sus grabados, ha desaparecido al paso de los años, pues a partir de las inclemencias del tiempo y la mano devastadora del hombre que ha desprendido algunas de sus partes como recuerdo de

¹²⁷ Marquina, *Op. cit.*, p. 650.

¹²⁸ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 132.

¹²⁹ Larrainzar, *Op. cit.*, p. 131.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 132.

su estancia en el sitio, quedando la garra de aquel animal fantástico que servía de trono a tan singular personaje.

5) El Templo de las Inscripciones

Siguiendo nuestro recorrido, Manuel Larrainzar pasa ahora a comentarnos un poco sobre el Templo de las Inscripciones, llamado así por tener un enorme texto jeroglífico plasmado en las paredes de este santuario, el cual, a través del tiempo, ha llamado la atención de propios y extraños para interpretar el posible significado en ellos. La pirámide que sostiene el templo es en parte colina natural, que fue modelada como pirámide escalonada de ocho cuerpos de nueve gradas hasta el templo, su escalera tiene a los lados dos lápidas con indicios de relieves.¹³¹ La disposición general del templo es la misma de los demás edificios de Palenque, dos crujías paralelas, techadas con bóveda maya y separadas por un muro central. La crujía exterior que ve al norte tiene accesos por cinco puertas separadas por pilares. Los pilares de la fachada están decorados con figuras es estuco en relieve que representan personajes, tal vez cargando niños que tienen uno de sus pies convertidos en serpiente.¹³² Por su parte, Larrainzar hace una buena descripción de cada uno de los cuatro pilares centrales que tienen figuras humanas, prueba de ellos es la siguiente apreciación:

La tercera pilastra hay como en las otras, una figura en pie sobre un pedestal regular en su forma y adornos. Le falta la cara, y del morrión solo queda el penacho. Lleva consigo una criatura que sostiene en uno de sus brazos, y en la mano del otro lleva una ofrenda que parece ser un ramo o el tallo de algún arbusto. La falda que pende de su cintura esta guarnecida de una franja o resortes graciosos. En los pies tiene un florón, que sería el remate de algún adorno que le bajaría desde arriba, y del lado izquierdo salen los cabos de alguna toca o casa semejante, la orla que le circunda esta casi enteramente destruida y solo se ven arriba los tres geroglíficos que todas tienen.¹³³

¹³¹ De la Garza, *Op. cit.*, p. 82.

¹³² Marquina, *Op. cit.*, p. 650.

¹³³ Larrainzar, *Op. cit.*, pp. 95 y 96.

Gracias a los estudios de epigrafía que se han practicado en el sitio podemos llegar a saber una parte del significado que encierran esos hermosos jeroglíficos. En lo que respecta al significado que representan los niños que se encuentran sostenidos de los brazos por los personajes esculpidos en las pilastras del edificio. Dice De la Fuente:

En un brazo carga al enigmático niño - serpiente que tanta curiosidad ha suscitado entre los visitantes de antaño, y que ahora sabemos con probabilidad que se trate de una faceta del cetro maniquí bajo aspectos de infante, en el que de una pierna se prolonga del cuerpo serpentino que termina en enorme fauce abierta¹³⁴

Por su parte, Larrainzar al admirar cada uno de esos tableros de inscripciones nos dice: "la impresión que estos caracteres producen en el ánimo del viajero ilustrado es profunda, pensamientos diversos se agrupan en su entendimiento, pero siempre sublimes y elevados". Aunque nuestro autor no sabe a ciencia cierta el contenido que pueda tener este tipo de escritura, solamente nos deja su apreciación muy particular.

Lo que probablemente puede presumirse es que su contenido era de grande importancia, puesto que quiso eternizarse esculpiendo en piedra, y colocándola en edificios, cuyas apariencias indican cuan notable son. Estas reflexiones ocurren al que detiene su vista sobre estos caracteres, el esfuerzo de hombres estudiosos vano ha sido hasta ahora para entenderlos...la esperanza no debe perderse: muchos siglos han transcurrido para encontrar la clave, que al fin nos ha puesto en estado de leer las inscripciones de los pueblos de las mas remota antigüedad, antes del uso del alfabeto.¹³⁵

Definitivamente el sitio de Palenque jugó un papel determinante como foco de atención en los estudios históricos sobre el conocimiento del pueblo maya que habitó esa gran urbe. En la muy particular visión de Manuel Larrainzar, considera a Palenque como una "gran ciudad magnífica y opulenta" que debió tener un control de la región a la que pertenecía, prueba de ello son los bellos templos y edificios que se conservan aun en pie y que testifican su gloria

¹³⁴ De la Fuente, *Op. cit.*, p. 135.

¹³⁵ Larrainzar, *Op. cit.*, pp. 100 y 101.

pasada. Por otra parte, Larrainzar se hace múltiples preguntas para saber un poco más sobre quienes fueron sus habitantes, cuándo pudo haber florecido, porqué se edificó esta gran ciudad con sus hermosos edificios a la falda de un cerro y en un terreno desigual, cuando a sus pies se extienden llanuras magnificas, regadas por arroyos cristalinos, con terrenos tan fértiles y deliciosos.¹³⁶ Estas y otras inquietudes pasaron por su mente sin llegar a una respuesta confiable, por eso para él, fue importante describir fielmente los edificios palencanos y compararlos con otros vestigios del mundo europeo y asiático para poder obtener alguna luz que llevara al conocimiento de aquellas ruinas escondidas en la selva de Chiapas. Una de sus inquietudes primordiales que llamaron fuertemente su atención fue el porqué desapareció esta gran ciudad sin dejar indicios de las causas de su abandono o caída. A no encontrar una respuesta lógica a este problema, nos pone la comparación de la suerte que corrieron dos ciudades romanas de la antigüedad: Pompeya y Herculano, pues, como sabemos estas urbes sucumbieron ante las cenizas del volcán Vesubio que las sepultó en el 79 a. C., y no será sino hasta que a mediados del siglo XVIII que serán encontradas y rescatadas del olvido. Sobre estas villas romanas existen informaciones precisas sobre quienes fueron sus pobladores, su actividad y causas de su desaparición; sin embargo, Larrainzar afirma con base en lo investigado hasta entonces, que nada se sabe sobre Palenque, ni mucho menos quienes fueron sus habitantes, las causas de su abandono y quienes fueron sus constructores por no encontrarse alguna información confiable.

pero respecto de las ruinas del Palenque no se sabe, ni el acontecimiento que las produjo, ni la época en que se verifico. Yacían ignoradas en medio de los bosques, y a pesar de manifestarse en pie, ostentando su magnitud y grandeza, no se conserva su memoria, y no ha podido encontrarse ni un recuerdo de su existencia, ni una hueya siquiera del pueblo que las habito.¹³⁷

¹³⁶ *Ibidem*, pp. 170 y 171.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 34 y 35.

Por esta misma razón, Larrainzar buscó en toda clase de documentos y publicaciones alguna pista que llevara al conocimiento sobre esas ruinas y aclaren mejor la actividad de aquellos constructores palencanos. En este sentido, vemos que en el transcurso de sus *Estudios* su autor pide que se realicen los trabajos arqueológicos e históricos pertinentes en la ciudad maya para llegar a saber la importancia de aquellos habitantes. No obstante, aunque Larrainzar no llegó a resolver las anteriores interrogantes, vemos que es el primer estudioso mexicano del siglo XIX que realizó un completo estudio monográfico del sitio de Palenque, en donde analizó cuidadosamente la arquitectura, la escultura y su propio arte, para difundir en la medida de lo posible el conocimiento de esta ciudad maya al resto de la población mexicana, para que en lo sucesivo se realizaran exploraciones de investigación a la zona, en la búsqueda de mejores respuestas sobre aquella civilización.

IV. MANUEL OROZCO Y BERRA Y SUS ESTUDIOS CIENTIFICOS SOBRE PALENQUE

La segunda mitad del siglo XIX en México, a pesar de ser una etapa de gran efervescencia política y social, trajo consigo un auténtico cambio en la historiografía del México antiguo. Es precisamente en esta parte de la centuria en que surgen importantes investigadores, quienes a pesar de sus funciones políticas como hombres con cargos públicos en la administración de nuestro país, desempeñaron una labor importante en los estudios de carácter prehispánico, entre ellos pueden mencionarse a José Fernando Ramírez, José María Vigil, Francisco Pimentel, Francisco del Paso y Troncoso, Manuel Larrainzar del que ya hablamos, Alfredo Chavero y don Manuel Orozco y Berra, entre otros. Por lo que se refiere Orozco y Berra, cabe señalar que es uno de nuestros ilustres eruditos mexicanos, quien con sus múltiples trabajos inauguró una nueva etapa de estudio y valoración a las culturas indígenas de nuestro país. Aunque sus producciones históricas están más bien dirigidas a estudiar el Valle de México, no por eso deja de analizar otras culturas del México antiguo, como la maya, a la cual le otorga un lugar importante en el proceso histórico del México prehispánico.

a) Vida y obra

Manuel Orozco y Berra nació en la ciudad de México el 8 de junio de 1818, siendo sus padres Juan Nepomuceno Orozco, capitán insurgente que luchó a las órdenes del cura Mariano Matamoros, y de la señora María del Carmen Berra. Comenzó sus estudios en el Colegio Lancasteriano de Octaviano Chausal, distinguiéndose esta institución en la enseñanza de sordomudos.¹³⁸ Don Manuel ingresó en 1830 al Colegio de Minería, en el que obtuvo el título

¹³⁸ Francisco Sosa, *Biografía de mexicanos distinguidos*, p. 747

de ingeniero topógrafo hacia 1834. En este año se trasladó a Puebla, donde impartió clases de matemáticas y fue nombrado maestro mayor de obras públicas; posteriormente se dedicó al estudio de la Jurisprudencia en el Seminario Palafoxiano de la misma ciudad, recibiendo en 1847 el título de abogado. Ocupada la capital de la República por las tropas norteamericanas, Orozco fue nombrado Secretario de Gobierno. Hecha la paz regresó a la ciudad de México en donde terminó su cargo el 30 de abril de 1848. Es precisamente en la ciudad de Puebla donde este sabio inició su carrera literaria: pronunció los discursos oficiales de las festividades del 16 de septiembre y poco después formó parte de la redacción de algunos periódicos políticos entre los que se encuentra *El Porvenir* y *La Libertad*. En unión con su hermano Fernando, redactó *El Entreacto* y *El Sainete*. Poco después regresó a la ciudad de México en 1851. Es nombrado abogado por parte del gobierno en un negocio en que se interesaba el entonces presidente de la República Antonio López de Santa Anna. Es por esas mismas fechas que tuvo ocasión de trabar amistad fecunda con prominentes figuras, como José Fernando Ramírez, quien el 30 de septiembre de 1852 lo nombró Jefe de la Sección de Registros del Archivo General de la Nación, pasando a ocupar más tarde el puesto de director. Su gran dinamismo y sus relaciones sociales y políticas le valieron ser nombrado en 1856 Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, haciéndose cargo al año siguiente de la cartera del mismo ministerio. "Por ese mismo tiempo daba clases de geografía e historia en el Colegio Militar y escribía una memoria acerca de las lenguas indígenas del país, que sería publicada en 1846 con el título de *Geografía de las Lenguas y carta Etnográfica de México*. Aprovechando también los conocimientos en el terreno de la ingeniería, participó en 1862 en la construcción de las fortificaciones levantadas para defender la capital contra la invasión francesa."¹³⁹ El 27 de mayo de 1863 fue nombrado Ministro de la Suprema Corte de Justicia. Al asentarse los intervencionistas en la capital de la

¹³⁹ Miguel León Portilla, "Estudio biográfico de don Manuel Orozco y Berra" En *Historia Antigua y de la Conquista de México*, México, editorial Porrúa, 1978, p. XXXI.

República, Orozco solicitó al gobierno liberal el pago de sus sueldos atrasados para poder dejar a su familia en posibilidad de mantenerse en México, mientras él se une a los republicanos, pero su petición no tiene éxito y tiene que permanecer en la capital.¹⁴⁰ Conociendo los imperialistas el elevado prestigio intelectual y político lo nombraron miembro de la Junta de Notables, distinción que no aceptó. Posteriormente ya durante el gobierno de Maximiliano, presionado por una parte por graves problemas de índole económica y persuadido tal vez de la mentalidad del príncipe austríaco, Orozco y Berra admitió la designación como miembro de la Comisión Científica de México el 27 de julio de 1864,¹⁴¹ en donde elaboró un proyecto para la división territorial del efímero imperio. Más adelante el 18 de noviembre del mismo año fue llamado por Maximiliano a la Subsecretaría de Fomento, cuya cartera desempeñó al año siguiente el señor Robles Pezuela, que era el Ministro, así como la dirección del Museo Nacional de México, por ausencia de José Fernando Ramírez. El trato y elevada altura de Orozco le ganaron todavía más simpatías de Maximiliano, y éste lo nombró Consejero de Estado en septiembre de 1865 concediéndole varias condecoraciones y honores. Derrotado el imperio en 1867, la participación que había tenido en él Orozco y Berra, trajo consigo no solo su muerte política, sino también el principio de una serie de sufrimientos y problemas, no obstante haber mantenido siempre un criterio liberal. Al restablecerse la República, Orozco fue encarcelado en el Templo de la Enseñanza, junto con otros imperialistas y sentenciado, en virtud del decreto de 5 de septiembre de 1867, a cuatro años de prisión y cuatro mil pesos de multa.¹⁴² Calmados los ánimos por los sucesos que conmovieron a la República, Orozco y Berra, cuyas luces y conocimientos no podían ser desperdiciados por el partido liberal al que siempre había pertenecido, fue llamado de nuevo a colaborar en la Sociedad de Geografía y Estadística el 10

¹⁴⁰ Francisco Sosa, *Op. cit.*, p. 750.

¹⁴¹ Miguel León-Portilla, *Op. cit.*, p. XXXII.

¹⁴² Francisco Sosa, *Op. cit.*, p. 752.

de febrero de 1870 y a la Academia de Literatura y Ciencias el 2 de septiembre del mismo año. Finalmente los últimos años de su vida, gozó de un reducido sueldo que obtenía por el puesto que desempeñaba en la Casa de Moneda. Estos años los consagró a preparar su obra cumbre como historiador titulada precisamente *Historia antigua y de la conquista de México*, que sería publicada en 4 volúmenes, cuya impresión costó el gobierno nacional. Desafortunadamente Orozco y Berra únicamente contempló impresos los 2 primeros tomos de su obra, editados en 1880, ya que el 27 de enero de 1881 murió en la ciudad de México, a la edad de 63 años.

Es importante señalar que se ha considerado a Orozco y Berra como el iniciador de una nueva historiografía sobre el México antiguo, esto a raíz de que sus trabajos se alejan completamente de fantasías y tradiciones, que de una manera determinante se había presentes presentes en algunos autores cuyas ideas ayudaron a deformar el verdadero conocimiento sobre las culturas prehispánicas. Por esta razón Orozco hizo sus investigaciones tomando como base el estudio directo de documentos y fuentes de primera mano, con la finalidad de proporcionar una respuesta totalmente objetiva y científica que ayudara a la comprensión real de nuestro pasado indígena.¹⁴³ Para darnos una idea de la importante aportación a los estudios del México antiguo por parte de Orozco, citaremos algunas de sus obras más representativas, las cuales nos ayudaran a tener una visión más completa sobre su participación como investigador que sirve de enlace entre los estudios meramente descriptivos de los que cuentan con un análisis razonado de los procesos de transformación en las sociedades antiguas de México. En relación con este tema contamos con un significativo artículo titulado: *Algo acerca de la civilización mexicana y la cruz de Palenque*, insertado en la obra *El Artista*; esta publicación data de 1874 y contiene temas diversos sobre bellas artes, literatura y ciencias. Esta publicación fue importante porque Orozco y Berra dio a conocer al medio científico de la época lo que hasta

¹⁴³ Miguel León-Portilla, *Op. cit.*, p. XXXVIII.

entonces se sabía sobre Palenque y sus posibles relaciones con otros pueblos de origen asiático. En este ensayo retomaremos sus ideas sobre el origen y significado que para don Manuel tuvo la cruz de Palenque.

Otra de sus importantes trabajos en el campo de la historia se encuentra una valiosa obra que lleva por título: *Diccionario Universal de Historia y Geografía, etc.* Siete volúmenes de medio folio, México 1853-1855. En esta magna obra colaboró como director general, incluyendo además algunos artículos redactados por él mismo sobre temas de geografía. *México y sus alrededores.* Con este nombre se publicó una colección de estampas fotográficas, por Charnay, cuyo texto explicativo, en forma de varios artículos, se debe a su pluma. *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México.* Formada por acuerdo de la sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por su socio honorario el Sr. Lic. Manuel Orozco y Berra, ingeniero topógrafo y antiguo alumno de Minería, México 1864, Imprenta de A. Box. *Geografía de las Lenguas y Carta etnográfica de México.* precedida de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas, y de apuntes para la inmigración de las tribus. México imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. *Historia de la Geografía en México.* Esta obra fue publicada en las columnas del periódico *La Enseñanza*, México imprenta de Nabor Chavez, 1880. *Memoria para el plano de la ciudad de México*, formada de orden del Ministerio de Fomento, por el ingeniero topógrafo Manuel Orozco y Berra, México imprenta de Santiago White, 1867. *Materiales para una cartografía mexicana*, por el ingeniero Orozco y Berra, miembro de la academia de ciencias y literatura. Edición de la Sociedad de Geografía y Estadística. México imprenta del Gobierno, 1871. *Noticia histórica de la conjuración del Marques del Valle. Año de 1565-1568*; México, 1853. *El Mexicano.* Periódico bisemanal dedicado al pueblo Imprenta Imperial 1866. De esta importante publicación algunos artículos fueron redactados por Orozco y Berra. *Memoria presentada a su majestad El Emperador, por el Ministro de Fomento, Luis Robles Pezuela.* México 1866.

Por último, su obra cumbre es la *Historia antigua y de la conquista de México*, cuya primera edición fue publicada en México en 1880. Sobre ésta comenta Francisco Sosa:

Fruto es esta obra de largos años de investigación y profundo estudio, concentrarse en ella, el tesoro de ciencia acumulado por su autor en los mejores días de su vida...Brillantísima y sobre todo completa, es la parte que de la civilización azteca trata. Allí se tiene cabal idea de la grandeza moral de aquel pueblo cuyos conocimientos científicos eran superiores, y con mucho, a cuanto podía esperarse de él, atendida su total incomunicación con el mundo antiguo. Allí está fielmente trazado el cuadro de sus adelantos artísticos, y en una palabra, allí se encuentra todo lo que puede ambicionarse saber para juzgar con exactitud de la verdadera grandeza del imperio destruido por las armas castellanas.¹⁴⁴

No fue sino hasta 1978 cuando la obra alcanzó una segunda edición con un estudio previo de Ángel María Garibay K., seguido de una biografía del autor y tres bibliografías recopiladas por Miguel León-Portilla. Por otra parte, aunque la obra de Orozco y Berra *Historia Antigua y de la conquista*, trata ampliamente el estudio de la civilización mexicana, no por eso deja de estudiar otras regiones de México, como por ejemplo el pueblo maya, del que toca temas como la forma de su escritura, creencias religiosas, algunos aspectos de arquitectura y de su arte en general. Es precisamente sobre la civilización maya de Palenque que centraremos nuestros comentarios, pues a través de ellos este autor nos dará una visión breve y sencilla de como observa esta importante ciudad; asimismo estudiaremos, una apreciación crítica sobre el famoso relieve de la Cruz vista por este autor. Es oportuno mencionar que Orozco y Berra no tuvo la oportunidad de visitar el sitio de Palenque, pues como vimos, sus cargos tanto en el gobierno del archiduque austriaco como en el gobierno liberal seguramente le restaron tiempo para emprender un viaje a un lugar alejado de la ciudad de México al que los transportes y caminos existentes en la época para llegar al sitio arqueológico eran escasos, sin embargo, podemos notar un erudito trabajo histórico sobre la civilización maya, al grado que

¹⁴⁴ Francisco Sosa, *Op. cit.*, pp. 763 y 764.

aun en nuestros días sus aportaciones son tomadas en consideración para continuar el camino en los estudios sobre el México antiguo.

b) La ciudad de los bajo relieves y de las inscripciones

Sepultados bajo la vegetación tropical de Chiapas y de Yucatán, yacen las pirámides sosteniendo las reliquias de los templos y de palacios; la superficie por ellas ocupada marca la extensión de la ciudad primitiva, en la cual solo se distinguen montones de escombros o trozos mutilados de estatuas incompletas. No se perciben las calles, pocas veces las plazas ¹⁴⁵

Así fue como Orozco y Berra imaginó el estado en que se encontraban algunos sitios arqueológicos de Chiapas y Yucatán durante el siglo pasado. Desde este punto de vista se denota en sus palabras el estado de abandono y ruina en que se encontraban las ciudades antiguas. Sin embargo, de todas las que él sabía que existían, destaca a Palenque y la llama: "la ciudad de los bajos relieves y de las inscripciones." Conforme a lo anterior, Orozco realiza una breve descripción del sitio, abarcando los edificios más importantes de la ciudad, inicia con El Palacio, describe sus bajorrelieves en estuco de las diferentes casas y edificios y nos comenta los dos tableros más relevantes del sitio: el de la Cruz y el del Sol, y finalmente hace algunas observaciones sobre el templo de las inscripciones.

Comienza su descripción del sitio haciendo referencia al conjunto arquitectónico conocido como el Palacio, es bueno señalar aquí que consideró esta construcción como una vivienda reconociendo dos elementos muy significativos: la torre y los arcos de diferentes formas. Sobre este edificio nos comenta:

El palacio, fuera de los patios interiores, y las viviendas y los corredores, contiene dos cosas peculiares: una torre cuadrada de cuatro pisos con escaleras interiores, y servía para dominar con la vista la llanura; la otra, las ventanas de diversas formas en las paredes intermedias, llamando la atención las de figura de cruz griega, de brazos

¹⁴⁵ Manuel Orozco y Berra. *Historia antigua y de la conquista de México*, México, editorial Porrúa, t.2 p. 333.

iguales, y las de *tau*, recordando la cruz con asa de las pinturas egipcias...En el palacio, ya en los macizos al lado de las entradas, ya junto a las escaleras y en las cámaras interiores, se presentan imágenes de hombres o de mujeres, en estuco pintado un tiempo de rojo o sobre piedra; parecen cuadros alegóricos, acompañados de caracteres jeroglíficos explicativos.¹⁴⁶

Si observamos detenidamente los comentarios de este historiador, podemos ver que hizo una sencilla referencia a los relieves esculpidos en estuco sobre los pilares de las diferentes casas y edificios del Palacio, mencionando los vanos que comunican con otras habitaciones, así como las imágenes existentes que en un tiempo estuvieron pintadas de diversos colores, y que considera pudieron tener un significado relevante. Por otra parte, la observación detallada de los dibujos y grabados de algunos viajeros extranjeros, le permitió reconocer diversos elementos que conforman el atavío de los personajes representados. Es sobre su forma de vestir que Orozco y Berra estableció una diferencia notoria entre el estilo de la clase gobernante y del pueblo; aunque sus comentarios son muy generales estamos ante una descripción cuidadosa, pues dice:

En lo relativo al traje, se presentan, al menos, dos muy marcados. El uno parece pertenecer a las clases superiores, y consiste en un tocado compuesto de un gorro con cintas, plumas y adornos; pendientes en las orejas; collares mas o menos anchos. y un sartal de cuentas rematando con un medallón y pulseras; en la cintura, hasta el muslo, un faldellín, atado con la faja de dos puntas colgantes, con flecos, cuentas y bordados; ruedos de cuentas debajo de las rodillas, y sandalias semejantes a las de las estatuas romanas. Tienen las mujeres cubierto el seno; las enaguas angostas hasta la pantorrilla, con una red tomada cada malla en una cuenta, rematando en un ruedo de cuentas con un fleco ancho...Sencillo es el traje de la gente menuda: tocado ligero, collar, pulseras y el paño, enredado a la cintura, de puntas colgantes.¹⁴⁷

Continuando con la descripción, Orozco y Berra nos relata dos relieves que habían llamado la atención de los visitantes que llegaron al sitio, y que comparten características comunes: La Lápida Oval(Lám.11) y el estuco hoy desaparecido llamado el Bello Relieve. Sobre ellos este autor nos deja su interpretación.

¹⁴⁶ *Ibidem*, t.2 p. 335.

¹⁴⁷ *Ibidem*, t. 2 p. 336.

Ciertos medallones en estuco parecen representar dioses. Ataviados de un modo cuidadoso, están sentados a la manera oriental sobre un banco terminado por dos cabezas de un animal bravo con sus collares, y estribando sobre las patas con garras. Parecen dioses, porque abajo del relieve hay mesas de piedra, destinadas, en nuestro concepto, a recibir ofrendas.¹⁴⁸

En su comentario advertimos no sólo un afán descriptivo, sino ya interpretativo sobre el contenido de dichas piezas, pues en su opinión, se podría tratar de imágenes de dioses. Ahora sabemos que en la Lápida Oval esta representando Pacal sentado en un trono en forma de jaguar bicéfalo, recibiendo la tiara del poder de manos de la señora Zac K'uk'.

Por otro lado, Orozco y Berra nos habla de un detalle físico que tienen los individuos que se encuentran esculpidos en las pilastras y tableros de los templos, nos referimos a la deformación craneana, la cual según nuestro autor tiene "Dos rasgos distintivos que presentan aquellas cabezas; la prolongación posterior del cráneo, semejante a la practicada por algunos pueblos antiguos de América, como los peruanos, etc, la forma de la nariz, que por contraste influye en hacer más aparente aquella prolongación",¹⁴⁹ sobre esto nos dice:

Por lo tocante a la nariz, podemos dar una explicación. Cuando el Ministerio de Fomento compro el Museo yucateco de los padres Camachos, tuvimos ocasión de estudiar los objetos extraídos del Palenque. Observadas las figuras humanas, solo algunas ostentan la curva notada en los relieves; presentan las demás un órgano natural. Aquellas, al primer examen, que en la parte saliente esta sobrepuesta, expresándolo intencionalmente en las líneas, desde la frente hasta cerca del extremo de la nariz, no dejando la menor duda acerca de su objeto. Prueba es esta concluyente de no tratarse de una cosa natural, sino de un distintivo, un adorno convencional para marcar una tribu, una raza o una condición en aquella soledad.¹⁵⁰

Indudablemente Orozco y Berra estuvo pendiente de los registros arqueológicos existentes en colecciones particulares, así como de valiosa información documental que desde luego consultó para interpretar estas características, además es uno de los primeros investigadores mexicanos que ponen especial atención por estudiar estas deformaciones de los

¹⁴⁸ *Ibidem*, t. 2 p. 336.

¹⁴⁹ *Ibidem*, t.2 p. 335.

¹⁵⁰ *Ibidem*, t. 2 p. 336.

palencanos y en proponer su significado. Estudios recientes sobre deformación craneana y prótesis nasal sugieren que estas practicas eran exclusivas de la nobleza.

Por otro lado, cuando Orozco nos habla del grupo de la cruces, sólo hace una escueta descripción sobre los tableros que se encontraban al interior; destacando las diferencias entre el relieve de la Cruz y el Sol. Sobre el tablero de motivo cruciforme nos menciona:

En los templos existen dos objetos notables, consagrados evidentemente al culto. El principal y más conocido, por haber llamado sobradamente la atención, es el nombrado por de la Cruz, a causa de que en el centro del relieve se distingue una cruz latina con varios adornos, a cada lado una figura en pie en actitud de ofrendar, con los trajes que pudieran ser de los sacerdotes o de los iniciados, y cerrando el cuadro grandes columnas de jeroglíficos.¹⁵¹

En lo referente al tablero que tiene como motivo central la representación del Sol, advierte: "El segundo relieve, difiere del anterior en ostentar en el centro la imagen del sol, sostenida sobre una especie de andas por viejos sacerdotes, sentados con las piernas cruzadas, las cabezas inclinadas y las manos firmes en tierra, cual si les agobiara el peso; los personajes laterales ofrendan unas figurillas fantásticas, conteniendo la lapida columnas de escritura jeroglífica."¹⁵²

En el extremo sur del Palacio existen pequeñas estructuras ubicadas a un nivel inferior de este edificio, las cuales constan de tres crujiás paralelas, que corren de oriente a poniente. A partir de ser halladas por sus primeros visitantes en el siglo XVIII se les ha llamado comúnmente con el nombre de "Los Subterráneos", por encontrarse en un desnivel en relación al Palacio. Por su parte, Orozco nos dejó un breve comentario sobre dichas cámaras a desnivel, pues al respecto nos dice: "La parte decorativa, ya en las paredes, ya sobre las puertas del subterráneo bajo el palacio, son artísticas, elegantes, de líneas graciosas, con pájaros, la serpiente repetida en varios lugares, flores, frutos, cuentas y labores unidas, de una manera

¹⁵¹ *Ibidem*, t. 2 pp. 336 y 337.

¹⁵² *Ibidem*, t. 2 p. 337.

armoniosa. Si comparación admiten, es con las composiciones míticas de los pueblos orientales."¹⁵³ Sin duda podemos observar que Orozco y Berra recurrió en esta interpretación a los comentarios efectuados por algunos viajeros que dejaron consignados por escrito sus juicios, asimismo es posible que este historiador haya estudiado los grabados realizados por aquellos exploradores, quienes desarrollaron sus obras según los patrones estéticos vigentes en su tiempo.

c) Origen e interpretación del relieve de la Cruz en Manuel Orozco y Berra

Orozco y Berra tuvo especial interés por el estudiar el famoso relieve de la cruz, haciendo un verdadero examen sobre el uso y significado que tiene la cruz entre las culturas prehispánicas y algunos pueblos de origen asiático buscando respuestas sobre origen y adopción de los mayas de Palenque del símbolo cruciforme. No obstante, Orozco sostuvo la tesis de que el culto a la cruz es de tradición asiática y que a través de contactos entre aquel continente y el americano, se demuestra que los pueblos antiguos de México recibieron el conocimiento del motivo cruciforme de aquellas civilizaciones asiáticas. Para llevar a cabo el análisis nos basaremos en lo sucesivo en los datos que nos proporciona su *Historia antigua* en un interesante y por demás erudito ensayo sobre la civilización mexicana, en donde hace referencia al relieve cruciforme; este escrito histórico quedó registrado en una revista mexicana de carácter científico-literario titulada: *El Artista*.¹⁵⁴ Es en esta producción donde Orozco y Berra habla detalladamente sobre el proceso histórico-cultural del pueblo mexicana antes de la conquista, relacionando este centro del altiplano con las demás culturas que comparten el área conocida hoy como Mesoamérica. En cuanto a la civilización maya, advierte claramente las

¹⁵³ Manuel Orozco y Berra, *Op. cit.*, t. 2 pp. 337.

¹⁵⁴ Manuel Orozco y Berra, "Algo acerca de la civilización mexicana y la cruz de Palenque". En *El Artista*, México, Impreso por Díaz de León y White, t. 1, enero a junio de 1874, pp 98-108.

diferencias entre ésta y la mexicana. Cabe señalar que Orozco y Berra comprendió perfectamente lo que hasta en su momento se sabía de ambas culturas para solo así concluir que son dos pueblos distintos uno del otro.

La civilización mexicana y la palencana se distinguen especialmente por el tiempo, por la escritura y por el lenguaje. Son diversas también por la arquitectura diferenciándose por el plan, la distribución, los adornos, el arco y la bóveda en los edificios. Como se infiere de las pinturas, y de los relieves, eran igualmente distintas las fisonomías de los pueblos, los trajes e insignias, no aparecen como idénticos los dioses y sus tradiciones son disimboles: en suma en nada se relacionan.¹⁵⁵

En otro apartado, Orozco nos habla sobre la importancia y culto que recibía el símbolo de la cruz entre algunos pueblos de la antigüedad, tal es el caso de los egipcios, arrianos o chinos. Dicho símbolo se representaba en algunos casos como instrumento de suplicio entre los hebreos, o bien era considerado como un signo sagrado de la muerte de Jesucristo. Conforme a lo anterior, este autor concluye que la cruz ya era conocida por diferentes culturas desde la más remota antigüedad, con algunas variaciones en formas y tamaños.¹⁵⁶ Con respecto al relieve de la cruz de Palenque, afirma que simplemente por encontrarse este en un templo y por el propio contenido simbólico del tablero, se concluye que el motivo cruciforme es un símbolo sagrado que recibía culto.¹⁵⁷ Por otra parte, al comparar la cruz palencana (Lám. 12) con otro tipo de cruces que desarrollaron otros pueblos, Orozco asegura que indudablemente los mayas debieron tener ciertos contactos culturales con algunos países de origen asiático, pues solo así se explica la introducción al continente americano del motivo cruciforme, diciendo a su vez que la cruz de Palenque es totalmente diferente a las cruces de México y de Cozumel, pues para

¹⁵⁵ *Ibidem*, t. 1 pp. 106 y 107.

¹⁵⁶ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, t. 1 p. 78.

¹⁵⁷ *Ibidem*, t. 1 p. 79.

don Manuel la cruz maya es de origen búdico.¹⁵⁸ Con relación a lo anterior, tenemos otro enfoque que complementa la idea de este historiador, y al respecto nos dice:

Infero de aquí, que la cruz del Palenque, anterior al nacimiento de Jesucristo, las instituciones y creencias semejantes a las cristianas de las primitivas tradiciones de los quichés, indican una comunicación de América, por las costas occidentales con las orientales de Asia; y que esa comunicación tuvo lugar con algún pueblo que profesaba la religión Budha¹⁵⁹

Con base en esto, Orozco y Berra asegura que no solamente se sostuvo un primer contacto entre americanos y asiáticos, sino que dichos encuentros fueron al parecer muy frecuentes, en los cuales los orientales trajeron nuevas costumbres y prácticas religiosas que fueron asimiladas por las culturas mesoamericanas, sin olvidar su esencia y origen de éstas, pues Orozco afirma que a pesar de que existieron encuentros entre ambas razas, "las culturas americanas tenían su propia civilización," lo que no explica es la diferencia temporal entre ambas culturas.

Las relaciones asiáticas, en el sentido que las voy estableciendo, indican comunicaciones, no igualdad de raza; y bien se comprende que las enseñanzas recibidas de esta manera deben estar modificadas por las nacionales que las recibieron. Los americanos tenían su civilización propia. Al ponerse en contacto con los pueblos asiáticos y recibir algún nuevo conocimiento, lo adoptaron a lo que ya sabían, lo desfiguraron, digamos así, para adoptarlo y vestirlo con el traje nacional.¹⁶⁰

Para nuestro ilustre investigador, todo este tipo de conjeturas no son producto de la imaginación o la especulación, sino que, según él, están fundamentadas en los estudios científicos que ha practicado entre ambos continentes. Y al respecto nos advierte:

Nótese que no establezco las comunicaciones asiáticas únicamente por la cruz y ciertas instituciones de culto; las saco como se ha visto, de los animales, de la escritura, del calendario cuyo origen es evidentemente asiático. Uno solo de estos apoyos sería débil e insubsistente; el conjunto toma tal consistencia, que si la

¹⁵⁸ *Ibidem*, t. 1 p. 80.

¹⁵⁹ *El Artista, Op. cit*, julio a diciembre t. 2 pp. 270 y 271.

¹⁶⁰ *Ibidem*, t. 2 p. 272.

demostración no llega a matemática, como puede llegar, se acerca tanto a la evidencia; que puede tornarse por verdadera.¹⁶¹

Empleando un método comparativo este autor está convencido de que ciertas culturas de origen asiático influyeron definitivamente en la vida de los pueblos mesoamericanos; pues, según Orozco, basta con apreciar el culto e importancia del símbolo de la cruz para entender que efectivamente existió un encuentro entre ambos continentes. Sobre esto nos da sus conclusiones.

Mis argumentaciones no han terminado, y señalaré las congruencias donde quiera que las encuentre, tiempo es ya de formular mi opinión. A mi turno, establezco estas inducciones:

- 1) Antes del descubrimiento de Cristóbal Colón, América ha tenido algunas comunicaciones con el Viejo Mundo.
- 2) Los pueblos americanos tuvieron su civilización propia y peculiar, en la cual vinieron a ingertarse las ideas de la civilización asiática, y más tarde las de la europea.¹⁶²

Por otro lado, en líneas arriba hicimos mención a la interpretación Orozco y Berra en relación a que la cruz de Palenque es de origen búdico; de acuerdo con él, grupos asiáticos penetraron en tierras americanas para propagar y difundir el culto a la cruz entre los mayas, para sostener esta hipótesis, nuestro investigador nos da su propio razonamiento buscando dar una explicación objetiva al proceso. Conforme a lo anterior Orozco y Berra hizo referencia al estudio del investigador Holmboe,¹⁶³ de quien cita textualmente para respaldar sus comentarios.

Los budhistas consideran como sagrados los árboles bajo los cuales estaban sentados sus jefes espirituales, cuando recibieron el perfecto conocimiento o la inteligencia que

¹⁶¹ *Ibidem*, t. 2 p. 273.

¹⁶² *Ibidem*, t. 2 p. 273.

¹⁶³ Holmboe, *Traces de Buddhisme en Norvege*, caps. I y sig.; citado por Orozco y Berra. *Historia antigua y de la conquista de México*, t. 1 p. 81.

les hizo buddhas (inteligentes y conocedores); pero adoraban mas particularmente el árbol bajo el cual fue iniciado el ultimo *Buddha Gautama Cakyamuni*. Este árbol es llamado por excelencia bodhi druma o árbol de la inteligencia.¹⁶⁴

Con base en esta apreciación Orozco y Berra intentó hacer una comparación semejante sobre la imagen de la cruz palencana con aquel árbol sagrado en que se inició Buda. Es necesario señalar que aunque su interpretación no es valida en nuestros días, pues se ha comprobado con estudios modernos que los que trabajaron este singular relieve cruciforme, y en su conjunto todo el sitio arqueológico fueron los mismos mayas; además hay múltiples constantes en el pensamiento religioso universal, no por ello dejaremos de reconocer el espíritu inquisitivo de nuestro autor y su afán por encontrar una verdadera respuesta sobre el origen, desarrollo y caída de las culturas prehispánicas.

Si de estos antecedentes puede inferirse algo, diríamos, que el relieve palencano parece contener a un tiempo los dos símbolos buddhicos: la cruz en su forma mas simple, y los atributos del árbol de la inteligencia. En efecto, tres brazos de la cruz terminan en el loto sagrado, llevando por apéndices los dos brazos horizontales los dragones místicos; el ave fantástica de la parte superior puede ser Garuda, pájaro consagrado a Vischn.¹⁶⁵

Finalmente Orozco menciona que aunque científicamente no esta demostrado cuando y quienes introdujeron el rito budista en el continente americano, dice que "el introductor del culto búdico parece ser Votan, el civilizador y legislador de Chiapas."¹⁶⁶ Es pertinente señalar que para sostener esta afirmación, este historiador se apoya en las conjeturas efectuadas por el barón de Humboldt, quien fue el primer promotor de la idea de que Votan pudiera ser uno de los budistas que salieron a países lejanos a propagar su religión. Siendo que uno de esos lugares fue Chiapas, en donde, según Orozco y Berra, permanece la creencia de que en la ciudad de

¹⁶⁴ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua...*, t. 1 p. 81: Orozco toma este comentario de la obra arriba mencionada, de la cual nosotros retomamos su idea para apoyar los conceptos de nuestro estudio.

¹⁶⁵ *Ibidem*, t. 1 p. 81.

¹⁶⁶ *Ibidem*, t. 1 p. 82.

Palenque existen huellas búducas, como el relieve de la Cruz.¹⁶⁷ En este comentario se aprecia la marcada influencia en este investigador del canónigo de Ciudad Real Ramón Ordóñez y Aguiar, quien fue el difusor de que Votan fue el que, llegando de costas orientales, vino a fundar algunas ciudades mayas, entre ellas la de Palenque. Por su parte Orozco y Berra no parece ser el único investigador mexicano del siglo pasado que retoma del religioso dichas informaciones, sino que otros estudiosos hicieron acopio de otro tipo de fuentes más confiables para sostener sus conceptos sobre la civilización maya.

Por otra parte, aunque los estudios realizados por Orozco y Berra han sido superados por otros investigadores que han utilizando otro tipo de fuentes que renuevan el conocimiento hasta entonces obtenido, no por ello dejaremos de reconocer en él dos factores importantes: en primer lugar, vemos en este autor al historiador que se preocupó por tratar de llegar a la verdad en el conocimiento del pueblo maya que habitó Palenque, empleando para ello una rigurosa metodología que facilitó su conocimiento, así como de sus buenas interpretaciones que marcaron el inicio de los estudios prehispánicos visto por mexicanos. En segundo lugar, existe en él, la profunda inquietud por interpretar y descifrar, no sólo el bello relieve de la Cruz, sino saber un poco más sobre aquellos pobladores que construyeron esa gran ciudad y su papel en el desarrollo cultural con otros pueblos del México antiguo, sin negarles su propia autonomía.

¹⁶⁷ Orozco y Berra, "Algo acerca de la civilización mexicana", t. II, pp. 272-273.

V. LA ANTIGUA CIUDAD DE PALEMKE EN LA VISION DE ALFREDO CHAVERO

Otro de nuestros grandes investigadores del siglo XIX, es Alfredo Chavero, quien a lo largo de su vida hizo importantes aportaciones a la historia de la cultura en México, abarcando temas que van desde la literatura, la política hasta la arqueología. Es necesario señalar que la obra de Chavero marcó el inicio de una nueva etapa en los estudios prehispánicos, no sólo del sitio de Palenque, sino del resto de las culturas del México antiguo, pues es el primer investigador que se dedicó a analizar desde una óptica nueva y diferente las civilizaciones antiguas, utilizando en sus interpretaciones valiosos documentos, tradiciones y algunos registros arqueológicos existentes en su momento para explicar el desarrollo histórico de los pueblos que florecieron en nuestro país desde antes de la conquista. En consecuencia, su participación en la historiografía mexicana resulta ser importante, pues a partir de un nuevo enfoque más objetivo y científico se estudiarán las civilizaciones prehispánicas.

a) Vida y obra

Alfredo Chavero nació en la ciudad de México, el 1 de febrero de 1841, teniendo como padres al señor José M. Martínez de Chavero y a la señora María G. Cardona. Hizo sus estudios preparatorios y profesionales en el colegio de San Juan de Letrán, hasta obtener el título en licenciado en leyes en 1861.¹⁶⁸ Iniciado en los trabajos parlamentarios desde 1862, y afiliado al partido liberal progresista, Chavero fue electo diputado al Congreso de la Unión por un distrito del Estado de Guerrero. "Estaba cumpliendo con el mandato de pueblo, cuando la invasión europea obligó al gobierno a evacuar la capital de la República. Chavero siguió la bandera de la legalidad, salió con el presidente Juárez de México el día 31 de mayo de 1863, y

¹⁶⁸ Alfredo Chavero, *Obras, Estudio biográfico de Nicolas León*, México 1904, tipografía de Victoriano Agüeros, p. VI.

recorrió los estados de México, Michoacán, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas...unas veces acompañando al caudillo de la independencia nacional y otras desempeñando comisiones importantes".¹⁶⁹ Restablecido el gobierno de la República en 1867, Chavero tomó a su cargo, en unión de otros periodistas la redacción del periódico *El Siglo XIX*, posteriormente ejerció los siguientes cargos: "Magistrado del Tribunal Superior del Distrito, secretario de la comisión de comercio, de que fue después uno de sus miembros; síndico del ayuntamiento de México, diputado al quinto congreso constitucional por Tixtla Guerrero, catedrático de derecho administrativo en la Escuela Nacional de Comercio, regidor varias veces, presidente del ayuntamiento, diputado al sexto congreso de la Unión por la capital, y gobernador del Distrito Federal"¹⁷⁰

Durante la administración del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, Chavero sólo desempeñó su cátedra en la Escuela de Comercio, y esto durante corto tiempo, pues se separó de ella para emprender un viaje por Europa. Ya de regreso en México, Chavero participó fuertemente en la política nacional, militando en las filas de la oposición a Lerdo de Tejada, y a la caída de este del poder fue nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, electo después diputado al octavo Congreso y vuelto a elegir para el noveno.¹⁷¹ Como orador parlamentario, Chavero tuvo dotes estimables que lo colocan en un lugar privilegiado. Debemos mencionar que también en las grandes solemnidades del país, colaboró en discursos muy notables entre los que se cuentan el elogio fúnebre al presidente Juárez en 1872. Por otra parte, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que fue miembro perpetuo, así como el Liceo Hidalgo y otras corporaciones científicas y literarias, registran entre sus

¹⁶⁹ Francisco Sosa, *Los Contemporáneos, datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos*, México Imprenta de Gonzalo A. Esteva, 1884, p.278

¹⁷⁰ Nicolás León, *Op. cit.*, pp. XV y XVI.

¹⁷¹ Francisco Sosa, *Op. cit.*, pp. 279 y 28.

miembros más ilustres a don Alfredo Chavero.¹⁷² En lo referente a sus producciones políticas, verdaderamente es importante la cantidad de obras y ensayos que se han publicado de nuestro autor, pero no de menor trascendencia las literarias que se encuentran impresas en algunos periódicos y libros; tal es el caso del periódico *La Madre Celestina* (1860), en que dio a luz gran número de artículos satíricos, posteriormente fue colaborador en *El Herald*, *El Nuevo Mundo*, *La Chinaca*, esta última redactada en colaboración de José María Iglesias y Guillermo Prieto. Durante la intervención francesa participó en *La Voz del Nuevo Mundo de San Francisco California*, en *El Siglo XIX*, en el *Semanario Ilustrado*, donde publicó interesantes artículos descriptivos de literatura, en *El Renacimiento*, en las *Veladas Literarias*, en el *Domingo* y en *El Federalista*.¹⁷³

A principios del siglo XX, Chavero "aumentó su prestigio administrativo, como lo demuestran los nombramientos que el Ejecutivo de la Nación le confió en la Segunda Conferencia Panamericana, en la Corte de la Haya, en la intervención del Banco de Londres, en la Tesorería del Congreso de la Unión, en la Conferencia Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, al celebrarse el primer tratado de propiedad con España, y en el Congreso de Ciencias, verificado en la Exposición Internacional de San Luis Missouri."¹⁷⁴ Finalmente, el 24 de octubre de 1906 muere nuestro ilustre abogado en la ciudad de México, cuando cumplía con el puesto de diputado al Congreso de la Unión.

Es importante señalar que la contribución de Alfredo Chavero en el campo de la investigación histórica es notable, pues con sus trabajos pone las bases para iniciar diversos estudios que ayuden a comprender la historia de las antiguas culturas mexicanas que habitaron

¹⁷² *Ibidem*, p. 281.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 282.

¹⁷⁴ Nicolás León, *Op. cit.* pp. XVIII y XIX.

nuestro país. Precisamente sobre Chavero tenemos el comentario de Francisco Sosa quien tuvo la oportunidad de conocerlo, pues asienta:

Se ha considerado con mayor asiduidad a las investigaciones arqueológicas e históricas para las que tiene indole particular, es decir, posee la tenacidad indispensable para esa clase de trabajos, y ha tenido ocasión de consultar preciosas y rarísimas obras acerca de nuestra historia antigua acumuladas por el sabio D. Fernando Ramírez, y por el no menos celebre Manuel Orozco y Berra quien llama su maestro.¹⁷⁵

Indudablemente la íntima amistad y la constante comunicación que sostuvo Chavero con los distinguidos historiadores Manuel Orozco y Berra y Fernando Ramírez, ayudaron a la formación histórica de este autor. Sus obras son las siguientes: como primer fruto de su labor como historiador del mundo prehispánico es un estudio referente al monolito comúnmente conocido como "*Calendario Azteca*". El mundo científico de Europa y Estados Unidos reconocieron en este autor un verdadero investigador concienzudo y diligente en su trabajo científico.¹⁷⁶ Vidas de Itzcoatl y Moctezuma Ilhuicamina, en la obra *Hombres ilustres mexicanos*, publicada en 1873. Estudios sobre la Piedra del Sol en *Anales del Museo Nacional*, realizada entre 1877 y 1886. Historia Antigua y de la conquista de México, en *México a través de los siglos*, tomos 1 y 2, esta obra fue escrita entre 1884 a 1889. A esta obra nos referiremos más adelante cuando tratemos el análisis sobre Palenque. Homenaje a Cristóbal Colón: *Antigüedades mexicanas*, publicada por la Junta Colombina en México, en el 4o. centenario del descubrimiento de América, 1892. El texto de dicha obra es producto de la pluma de Chavero, en ella este autor realiza una descripción sobre el Lienzo de Tlaxcala, asimismo encontramos un breve comentario sobre los "Relieves de Chiapas" los cuales a no dudarlo se refieren al sitio. Calendario de Palenke. Signos de los días, México, *Anales del Museo Nacional de México*,

¹⁷⁵ Francisco Sosa, *Op. cit.*, p. 282.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 282.

1902. Calendario de Palenke. Signo de las veintenas, México, *Anales del Museo Nacional de México*, 1903.

A pesar de sus tareas parlamentarias, el ejercicio de la abogacía y su amor a los estudios históricos, no fueron estos obstáculo para que este autor desempeñara su labor literaria, Chavero nos dejó interesantes piezas dramáticas, de las cuales mencionaremos algunas de ellas: *Xochitl*, drama en tres actos y en verso, estrenado en el teatro Principal el 26 de septiembre de 1877. *Bienaventurados los que esperan*, comedia en tres actos y en prosa, estrenado en el teatro Arbeu el 30 de diciembre de 1877. *La Ermita de Santa Fe*, drama en tres actos y en verso, estrenado en el teatro principal el 30 de diciembre de 1877. *Quetzalcoatl*, tragedia en tres actos y en verso, estrenada en el teatro Principal el 24 de marzo de 1878, entre otras.

b) Origen e interpretación del nombre de *Palenke* por Alfredo Chavero

Iniciaremos el estudio de Palenque revisando lo que el autor supuso que era el nombre del sitio, tomando en cuenta los informes de algunos viajeros que visitaron la ciudad, así como el apoyo de algunos documentos que utilizó Chavero en la redacción de su análisis, los cuales contribuyeron al cambio y significado de su nombre en la concepción de nuestro historiador. Sobre esto Chavero dice: "Hay que advertir, que para palenque encontramos los dos nombres antiguos *Na-Chan* y *Gho-Chan*, pero preferimos el primero."¹⁷⁷ Conforme a esta idea, Chavero designa con el nombre de *Na-Chan* al sitio arqueológico, sobre este vocablo nos dice Marcos Becerra: "es el supuesto nombre de Palenque Na-Chan, el culebra sabio, del sendal *nael*, saber; y *chan*, culebra."¹⁷⁸ No obstante, Chavero agrega: "votan era un chan, una culebra, y el pueblo que fundo llamóse Na-Chan, ciudad de los culebras."¹⁷⁹ En este sentido habría que tomar en

¹⁷⁷ Alfredo Chavero, *Historia Antigua y de la conquista de México*, t. 1 p. 208.

¹⁷⁸ Marcos Becerra, *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, p. 203.

¹⁷⁹ Alfredo Chavero, *Historia antigua...*, t. 1 p. 163.

cuenta dos factores: en primer lugar, Chavero señala que la primitiva ciudad recibía el nombre de Na-chan y que había sido fundada por Votan, quien según la tradición, viniendo de costas orientales penetró en territorio mexicano hacia el Estado de Chiapas, en donde fundó la ciudad de Na-Chan. En segundo lugar, este investigador agrega que la ciudad sufrió una importante transformación que cambió de raíz su estructura política, social y religiosa, esto debido a las invasiones de grupos del altiplano central, concretamente los nahoas, quienes al entrar en contacto con los habitantes de aquella ciudad se mezclaron y dieron en consecuencia el surgimiento de la una nueva ciudad llamada a partir de entonces como *Palemke*, cuyos vestigios pueden ser todavía apreciados, desde luego, todos estos informes provienen en buena parte de la pluma del canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar, en cuya obra *Historia de la creación del cielo y la tierra*, se encuentran consignados estos nombres, también es necesario señalar que todos estos falsos apelativos ayudaron a su rápida circulación por el continente europeo, por eso algunos investigadores extranjeros hacen referencia en sus obras al nombre de *Na-chan* o el de Culhuacan para referirse al sitio de Palenque.¹⁸⁰

A partir de entonces, este historiador hace una restauración errónea del nombre de Palenque, cambiando este por el término "*Palemke*", sobre su significado nos dice Marcos Becerra: "En mi estudio sobre los nombres de Palenque...he demostrado que palenque no es de origen americano sino puramente castellano: anterior al descubrimiento de América. De modo que la extraña forma de *Palemke* no tiene ningún fundamento. Chavero parece ser su inventor..."¹⁸¹ Así *Palemke* es una corrupción de la palabra de origen castellano, la cual fue empleada por este investigador para designar la gran ciudad que nació a partir de los supuestos contactos con pueblos nahoas; no obstante la contribución de esta cultura del altiplano a la

¹⁸⁰ Brasseur de Bourbourg, *Recherches sur les ruines de Palenque...*, París. 1866.

¹⁸¹ Marcos Becerra, *Op. cit.*, p. 239.

civilización maya fue, según Chavero, de gran importancia, pues en algunos aspectos como el religioso jugaron un papel determinante en la vida social de los habitantes de Palemke.

Descripción de la ciudad de *Palemke* en la interpretación de Chavero

1) El Templo de las Inscripciones

Entrando con el estudio del sitio arqueológico, Chavero nos habla de cinco principales edificios que hay en la ciudad de *Palemke*: el Templo de los tableros (o de las Inscripciones) el Templo del Hermoso Relieve, el Templo de la Cruz, El Palacio y el Templo del Sol. Empezaremos por comentar el templo de las Inscripciones, sobre el nos dice:

El edificio tiene setenta y seis pies de frente y veinticinco de fondo. La fachada del edificio se compone de los muros extremos y de cuatro estribos o pilastras que con aquellos forman cinco entradas. Inmediatamente sobre las puertas parte en declive la pared siguiendo la forma de la bóveda triangular y remata con una balaustrada. Las pilastras tienen bajo relieves en estuco y rica ornamentación el techo en declive. Las cinco entradas dan a un amplio corredor, el cual tiene en el centro una puerta que conduce al salón de los Tableros y dos laterales que dan a cuartos mas pequeños¹⁸²

En relación con las figuras esculpidas en los pilares del templo,(Lám.13) Chavero observa que aunque están muy deterioradas por el paso de los siglos, advierte que se trata de la representación del sacrificio de niños practicado a sus dioses, este tipo de ceremonias no eran muy comunes, sino que se efectuaban dos veces al año y en honor al dios Chac que lo era de la lluvia y el inventor de la agricultura. Conforme a esta idea, Chavero menciona que existen varios ejemplos en donde se encuentra esculpido este tipo de practicas religiosas, uno de ellos es el mismo Templo de las Inscripciones, en cuyas pilastras que miran hacia la entrada principal, dos de ellas muestran la ofrenda de niños. Asimismo existen otras pruebas en los Templo del Sol y de la Cruz.¹⁸³ En nuestros días sabemos que este niño no es tal, sino se trata de la

¹⁸² Alfredo Chavero, *Op. cit.*, t. 1 p. 211 .

¹⁸³ *Ibidem*, t.1 pp. 222 y 223.

representación antropomorfa del dios K. Con base en lo anterior, nuestro historiador nos explica la relación que existe entre las representaciones de sacrificio de niños y la función religiosa que tuvo ese gran templo, señalando que este edificio jugó un papel fundamental en el destino de los infantes.

Acaso archivo de los recuerdos históricos de aquel pueblo o libro misterioso con paginas de piedra en que estaban escritas las leyes o las creencias religiosas, en ese templo se sustituyen las inscripciones a las deidades, y por su intermediación al Palacio sospecharíamos que fue como aeropago o tribunal y pudiera ser el templo en que iba a consultarse el horóscopo de los niños, pues en los relieves exteriores de los pilares las figuras de los estucos, a mas de estar las cuatro en dirección de la entrada central, lleva cada una ofrenda y a un niño en los brazos¹⁸⁴

Precisamente a partir de estudios modernos que se han realizado sobre este tema, se concluye que, las representaciones que se ven en el templo no corresponden ciertamente a sacrificios para las deidades, sino más bien son el medio por el cual el gobernante se legitima en el poder;¹⁸⁵ sin embargo, no descartamos la interpretación de nuestro autor, ya que es uno de los primeros esfuerzos por vincular la información de las fuentes españolas con las obras escultóticas de Palenque.

2) El Templo del Bello Relieve

Caminando hacia el sur del Templo de las Inscripciones se localiza otro edificio de menores condiciones y del mismo estilo arquitectónico como los demás. Nos referimos al Templo del Hermoso Relieve, (Lám. 14) sobre el nos dice Chavero:

esta al sur del Palacio como a unos cien metros y a la orilla del río que a su planta hace recodo de dos pequeños brazos. El templo del Hermoso Relieve es el mas arruinado de los cinco monumentos; esta sobre una estructura piramidal de cien pies de altura y tiene y tiene veinte de frente por diez y ocho de fondo. La pared de la fachada se ha

¹⁸⁴ *Ibidem*, t.2 p. 4.

¹⁸⁵ "los pilares del Templo de las Inscripciones representan entonces a Pacal, aludiendo a esos ritos de ofrenda de semen como autentificación de su linaje y medio de comunicación con sus antepasados, que están representados en el mismo templo". De la Garza , *Op. cit.* pp. 167 y 168 .

caído, dejando al descubierto el corredor. Los corredores, o mas bien los departamentos de este templo, están cubiertos por bóvedas triangulares que forman techos en declive.¹⁸⁶

El bello estuco que se encontraba en su interior ya no existe, pues, las inclemencias del tiempo, el abandono en que siempre ha estado y el saqueo que sufría de quien lo visitaba, ocasionaron la perdida irremediable de este singular relieve, en la actualidad sólo queda la garra de un animal que sostenía como trono aquella figura. Por su parte, este investigador nos habla un poco de como se valoraba aquel bello relieve de acuerdo a los cánones estéticos europeos, y por encima de estos juicios contamos con el de nuestro autor, quien primeramente nos habla sobre el personaje representado:

El estuco representa a un joven bello y de hermosas proporciones, con el rostro de perfil, el cuerpo de frente, el brazo derecho algo tendido y con la mano abierta y el izquierdo levantado en ángulo recto hacia atrás de la cabeza como los dedos de la mano recogidos, precisamente de la manera académica de un tirador de espada en guardia; la figura aparece sentada en un alto cojín sobre el cual recoge su pierna derecha, apoyando elegantemente la izquierda en el suelo. Su verdadero tocado don plumas que le cubren la cabeza y encima de ella se levantan en vistoso adorno cayendo por atrás con dos sargas de cuentas. Una de perlas es el único ornato de su cuello; y su pecho y brazos, en que se descubre una hermosa musculatura, están cubiertos con una camisa estrecha que tiene ataduras de cinta cerca de los hombros y puños de pluma....El cojín en que esta sentado tiene lujosos adornos y reposa sobre una losa cuadrada y muy bien pulida, que forma un trono con dos pies de garras de águila, teniendo por adorno superior a ambos lados dos cabezas de tigre ornadas de penachos¹⁸⁷

Conforme a esta apreciación Chavero nos dice que no se trata de cualquier individuo, sino que "inmediatamente se conoce que la figura representa a un ser superior en la actitud imponente de hablar a un pueblo que domina y que con veneración lo esta escuchando." A partir de esta afirmación se confirma la idea de que este historiador siguió de cerca los estudios realizados años atrás por Manuel Orozco y Berra, quien al igual que Chavero, coinciden en que Votan contribuyó a la fundación y desarrollo de Palenque; asimismo vemos que estos dos estudiosos retoman las interpretaciones hechas por el obispo Nuñez de la Vega y el presbítero

¹⁸⁶ Alfredo Chavero, *Op. cit.*, t.2 p. 4.

¹⁸⁷ *Ibidem*, t.1 p. 216.

Ramón Ordóñez y Aguiar, difusor este último del mito de Votan como el gran legislador de Chiapas. Sobre este singular personaje Chavero llega a una conclusión al otorgarle un nombre al individuo en turno: "Y si nos atreviéramos, diríamos que el Hermoso Relieve representa a Votan"¹⁸⁸

Dejando este templo y su original relieve, Chavero en su obra hace mención a una singular estatua hallada en el sitio arqueológico y que es única en su género. Sobre esta pieza escultórica casi ningún explorador del siglo pasado hace referencia, excepto el conde Waldeck y John Stephens, quienes describen y hacen grabados de ella con lujo de detalles. Tomando como base los informes y dibujos de estos viajeros, Chavero agrega su comentario personal, diciendo entre otras cosas, que la pieza por su carácter recuerda al estilo egipcio.

La estatua es del tamaño natural o poco mas, y tiene un tocado de rarísima figura, a manera de mitra con alas en los brazos que le cae por detrás de la cabeza encuadrándole el rostro: este es de buenas proporciones. En la garganta se le ve un ancho collar, y tiene sobre el pecho con la mano derecha un objeto que lo mismo puede formarse por instrumento músico que por la representación de una muralla, mientras coloca la izquierda en un medallón que forma la parte superior de un *maxtli* ornado de signos simbólicos. La figura tiene indiscutiblemente camisa y calzón, y parece que borceguies en los pies. Se sustenta sobre un pedestal en que esta esculpido un relieve un jeroglífico, sin duda el nombre de la deidad. Los lados de la estatua están bien labrados, pero no así la parte posterior, lo que hace creer que estaba empotrada en un muro.¹⁸⁹

En relación a esta escultura agrega este investigador, apoyado en las descripciones del conde Waldeck que esta obra bien pudo formar parte como elemento de soporte de algún templo, adosada quizás a un muro, pues en su parte posterior se encuentra lisa y plana. Por otro lado, Chavero otorga a esta pieza una semejanza con las egipcias, pues tiene algunos elementos cercanos, entre ellos su especie de mitra que adorna su cabeza, así como la vestimenta e inscripciones que le adornan. No obstante, contamos una descripción moderna, en

¹⁸⁸ *Ibidem*, t.1 p. 216.

¹⁸⁹ *Ibidem*, t.1 p 217.

donde se analiza de otro modo esta singular pieza escultórica. "Sin embargo no son estatuas propiamente, pues los lados se hallan modelados y no esculpidos y la parte posterior es plana y áspera. Su material es de piedra caliza y mide 3.50 metros de alto, quitándoles unos 75 cm. compartiendo la espiga que servía para adherir la estatua al muro o al piso."¹⁹⁰

3) El Palacio

No cabe la menor duda que una de las construcciones que han llamado mucho la atención al viajero que recorre el sitio es el Palacio, (Lám.15) esto es por ser de grandes dimensiones y por los singulares relieves esculpidos en sus muros y pilastras. Este bello edificio ha despertado varias interpretaciones sobre su función, sobre el, Chavero dice "que fue la morada del rey sacerdote, residencia del supremo Votan."¹⁹¹ A no dudarlo, vemos en Chavero la marcada influencia que recibió de otros estudiosos, quienes al igual que él, se preguntaron sobre el valor que pudo tener esta urbe y la participación de sus gobernantes, entre estos intelectuales notamos la presencia de Orozco y Berra. Sobre la ubicación y descripción de este edificio nos dice:

Levantase en una pirámide de base cuadrilonga de doscientos sesenta pies de ancho por trescientos diez de largo, y como cuarenta de altura... La pirámide es de tierra revestida de piedras cortadas a escuadra; pero los muros principales suben desde el fondo de ella formados de estas piedras. Sobre la plataforma y dejando un espacio de dos varas por lado se eleva el Palacio en un perímetro de trescientas veinticuatro varas y treinta de altura: sus muros maestros, formados de piedra, cal, arena y yeso, tienen vara y media de grueso... Sobre los muros se elevan bóvedas triangulares que forman techos inclinados por dentro y por fuera del edificio y corredores dobles. Los arcos son arábigos o de hoja de trébol, y la fachada de la cual se ha caído gran parte, se componía de una serie de pilares anchos que formaba como unas cuarenta puertas; de modo que bien puede decirse que el edificio estaba rodeado de pórticos¹⁹²

¹⁹⁰ Roberto García Moll, (comp.) *Palenque 1926-1945*, México INAH, 1985, p. 53.

¹⁹¹ Alfredo Chavero, *Op. cit.* t.2 p. 7.

¹⁹² *Ibidem*, t. 2 p. 7.

De los elementos ornamentales con los que cuentan las casas y edificios del Palacio, (Láms.16 y 17) llama de manera especial la atención a nuestro ilustre erudito, las pilastras que tienen bellos relieves de estuco con varios personajes en diferentes actitudes, asimismo señala algunas características que ya habían sido tomadas en consideración por el historiador Orozco y Berra; se trata de la deformación craneana que tienen las figuras representadas en los diferentes muros y pilastras del Palacio.

Los estucos tenían un grupo de figuras humanas, siempre de perfil, en diferentes actitudes y con diversos vestidos, adornos e insignias, viéndose cada tablero tres jeroglíficos, que sin duda les servían de leyenda. Aquí, mas que en las otras figuras llama la atención el exagerado ángulo facial y lo aplastado del cráneo en su parte posterior¹⁹³

En relación con estos singulares relieves Chavero nos describe brevemente un pilar de la Casa "A" del Palacio (Lám.18). Si leemos con cuidado su apreciación podemos ver que nuestro investigador observó marcadas influencias de la cultura nahua en la palencana, pues observa que hubo una introducción de la religión nahoa en la ciudad de Palenque, tal es el caso de la presencia de Quetzalcoatl en toda la región quiché, conocida bajo la "advocación" de *Gucumatz* (culebra con plumas) deidad que simboliza a la estrella de la tarde.

De los estucos, cuyos dibujos se sacaron, el mas notable esta dentro de un cuadro con ricos adornos, de los que se observa una parte. El principal personaje esta de pie en el centro. Tiene una hermosa mitra de plumas y en la mano izquierda lleva un cetro o báculo con un rico penacho adornado con el símbolo del aire, lo que es bastante para que conozcamos a *Gucumatz*, cubierto con capelina el penacho y la cintura con una manera de enaguilla de piel de *ocelotl*. Dos personajes están a sus pies y como en admiración, sentados a la oriental.¹⁹⁴

Pasando ahora a las características arquitectónicas de los edificios del sitio, Chavero menciona que la pilastra, la bóveda y el arco son de una belleza particular. Sobre ellas nos dice:

¹⁹³ *Ibidem*, t.2 p. 8.

¹⁹⁴ *Ibidem*, t.2 p. 8.

"corren alrededor del palacio, dos corredores paralelos de nueve pies de ancho y veinte de altura; la pared perpendicular tiene diez pies y de esa altura parte en inclinación la bóveda triangular...Pero lo mas particular es la figura de los arcos que sostienen esos pilares." En lo referente a los arcos trilobulados que hay en la Casa "A" (Lám.19) y en otros lugares, nos dice que este tipo de bóveda, "No es triangular y al fin se cierra ojivalmente. El arco tiene la forma de trébol y recuerda las construcciones árabes. De la misma figura hay en el Palacio una gran puerta o arco de entrada[un ejemplo lo podemos ver en la Casa "A"] varias ventanas y nichos al parecer dispuestos para estatuas."¹⁹⁵ Complementando la descripción de dicha Casa nos comenta:

De la puerta del centro baja una hilera de cinco escalones de piedra labrados, cada uno de treinta pies de largo, que dan a un patio rectangular de setenta pies de ancho por ochenta de fondo[patio este]. Esa fachada interior muestra la particularidad de tener ventana de la misma forma de trébol de los arcos, y a los lados de la escalera, dándole la espalda, unas figuras gigantescas esculpidas en bajo-relieve en piedra, de tres metros de altura y aunque no bien dibujadas como otras figuras, tienen expresión y los labios abiertos como semejar hablar¹⁹⁶

Es necesario advertir que cuando Chavero elaboró su estudio sobre la ciudad de Palenque retomó algunos informes, dibujos y fotografías (Lám.20) que se tenían del sitio para organizar su análisis. Es precisamente por medio de los grabados del conde Waldeck y la oportuna cámara fotográfica de Charnay, como este ilustre erudito nos habla sobre los edificios y relieves del sitio. Con base en lo anterior daremos paso a una detallada descripción de un pilar de la Casa "D" del Palacio, (Lám.21) en donde es claro que Chavero utilizó algunos términos de origen náhuatl para explicar sus descripciones de las figuras en los relieves.

Representa un grupo de un hombre y una mujer que tienen una culebra, la primera con ambas manos y el segundo con la izquierda. La mujer lleva por tocado una gran mitra con adornos de malla, y un plumero atrás, que le baja hasta la parte posterior del

¹⁹⁵ *Ibidem*, t. 1 p. 212.

¹⁹⁶ *Ibidem*, t. 2 p. 9.

cuello; en este luce una gargantilla de perlas y pendientes en las orejas. Cubre el cuerpo con una camisa con puños, y tan estrecha que deja ver las formas perfectamente...La enagua llega a la rodilla y está bien adornada con mallas y perlas o piedras preciosas en los extremos de los cuadros, y tiene abajo un fleco que bien pudiera ser de plumas. Tiene un *maxlli* y la pierna y pie desnudos. El hombre de aspecto juvenil y hermoso, ostenta un gran tocado de plumas gargantilla de gruesas plumas con medallón, camisa con puños y calzón estrechamente ajustados al cuerpo, sandalias con elegantes correas, y enaguilla de mayas con lujosísimo *maxlli*.¹⁹⁷

Al finalizar su narración Chavero se pregunta, ¿qué puede representar tan admirable grupo?. Sobre esta cuestión el mismo da una posible respuesta aunque es claro que nada se puede afirmar, sin embargo, podemos apreciar que este historiador relaciona su comentario con el rumbo en que se encuentra este relieve con el lado oeste por donde brilla la estrella de la tarde. Asimismo, menciona que la serpiente que se encuentra en medio de las dos figuras es la representación inconfundible de Gucumatz, quien según Chavero, tuvo una significativa participación en la religión palencana. Bajo esta idea, él mismo nos advierte que Gucumatz marco el destino religioso de los habitantes mayas y su conducta en relación a sus dioses. Cabe señalar que además de las noticias y grabados utilizados por Chavero para explicar sus afirmaciones, es notoria la influencia del canónigo Ordóñez y Aguiar.¹⁹⁸

A pesar de que su comentario es un poco fantasioso, no debemos olvidar que es una de las primeras interpretaciones científicas por tratar de saber lo que verdaderamente representa, no solo este singular relieve, sino el conjunto del sitio arqueológico. Por otra parte, existe una construcción que ha provocado en la mente del historiador diversas especulaciones sobre su posible utilización, nos referimos a la Torre, la cual a nuestro parecer proporciona una belleza y equilibrio al conjunto arquitectónico del Palacio. Esta importante construcción ya había sido repetidamente dibujada a lo largo del siglo XIX por parte de los viajeros extranjeros que la visitaban así como no escapo a los ojos de Alfredo Chavero, quien nos dice:

¹⁹⁷ *Ibidem*, 1.2 p. 10.

¹⁹⁸ *Ibidem*, t. 2 pp 10 y 11.

La Torre que hoy es solamente de dos cuerpos, tuvo cuatro pisos: su base mide unos treinta pies de lado, y la altura de la parte que existe tendrá cincuenta. Los cuerpos van de mayor a menor, siguiendo la misma idea y forma de la pirámide de pisos...Las escaleras de la torre corren inmediatamente a las paredes, pues el centro es macizo, por lo que Waldeck la llama *obra maestra de combinación estratégica*, en que solo un vigia podía defenderla del asalto.¹⁹⁹

Saliendo de esta bella torre, nos dirigimos a la Casa "E", en cuya galería central encontramos empotrada al muro principal la famosa Lápida Oval, la cual ha sido muy representada por los distintos viajeros extranjeros que tuvieron el placer de caminar entre los corredores del Palacio. Esta lápida a su vez, despertó el interés de los visitantes por buscar una respuesta exacta sobre el significado de dicho relieve: una de ellas es la que corre por cuenta del presbítero de Ciudad Real, Ramón Ordóñez y Aguiar y su grupo literario, quienes creyeron ver en esta pieza la representación del dios Plutón seduciendo a Proserpina.²⁰⁰ En la actualidad podemos saber, a través de los estudios de especialistas, que en dicha lápida está simbolizado el ascenso de Pacal al poder.²⁰¹ Sin embargo, podemos apreciar que Chavero está seguro que en este relieve se encuentra otra representación de Gucumatz, por los atributos serpentinos que le son característicos. Además se basa para dar este juicio en algunas tradiciones escritas y de la lectura de jeroglíficos que tratan sobre este tema.

Este bajo-relieve está labrado en piedra, es de tres pies de ancho por cuatro de alto, y tiene dos figuras. La principal es la misma del Hermoso Relieve, y como ella está en un trono de dos *ocelotl*; pero aquí tiene sentada de frente a la misma mujer el tablero antes descrito, que le representa un tocado formado de una calavera, un morrión de plumas y otros adornos extraños. Continuamos creyendo que es la representación de *Gucumatz*, al cual la tierra le da la calavera, símbolo de la estrella de la tarde, para que la mude por su rostro joven, que lo es de la mañana, pues tornado en aquella se hunde en esa tierra como en amante y tiernísimo abrazo.²⁰²

¹⁹⁹ *Ibidem*, t.2 p. 11.

²⁰⁰ Ballesteros Gaibrois, *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*, p. 33.

²⁰¹ De la Garza, *Op. cit.*, p. 150.

²⁰² Chavero Alfredo, *Op. cit.*, t.2 p. 11.

Esta descripción aunque ya no es válida en la actualidad, podemos afirmar, no obstante, que fue en su momento uno de los mejores intentos de comprender tanto el significado del relieve como la participación Gucumatz dentro de la cultura maya, vista por un ilustre erudito mexicano preocupado por actualizar en la medida de lo posible la idea que se tenía de los pueblos indígenas que habitaron nuestro país, así como proporcionar al estudioso un conocimiento mejor organizado de la historia de las culturas antiguas.

El Grupo de las Cruces

4) El Templo del Sol

En la terraza al sudeste del Palacio se halla otro grupo de templos que por su ubicación forman en su centro una bella plaza. El más interesante, por encontrarse mejor conservado que cualquier otro edificio de Palenque, es el Templo del Sol (Lám. 22), y al respecto dice nuestro investigador:

Mide treinta y ocho pies de frente por veinte de fondo y tiene tres puertas o entradas. Los pilares extremos llevan por adorno medallones de estuco y los de en medio figuras parecidas a las ya mencionadas. También el techo es una superestructura de trozos de piedra con grandes ornatos de estuco, muchos de los cuales representan figuras humanas tres puertas dan entrada a un corredor o primera pieza larga, de nueve pies de ancho, con piso de piedra, que por dos puertas laterales conducen a dos pequeños cuartos y por la del centro del altar comunica con la pequeña de su derecha y que el edificio tiene dos ventanas en forma de *tau* por cada lado.²⁰³

La distribución arquitectónica del templo es semejante a los demás edificios de la zona arqueológica: dos crujías y cada una cubierta con bóveda maya; el cuarto de la segunda crujía está ocupado casi por completo por el santuario que alberga el tablero que tiene por motivo la representación del Sol. Por otro lado, podemos apreciar que Chavero al hacer una descripción general del Templo del Sol, señala que las construcciones de Palenque son completamente

²⁰³ *Ibidem*, t.2 pp. 4 y 5.

originales y diferentes a las realizadas por otras civilizaciones del mundo antiguo, advirtiendo así, la total autonomía de las culturas del México antiguo. Sobre el santuario nos dice:

Su parte superior tiene ricos adornos de estuco, y entre ellos quedan en los extremos unos que parecen plumas, y que otros juzgan semejantes a las alas de los globos egipcios. En los pilares había dos figuras en bajo-relieve iguales a las del altar de la cruz. La cámara mide cuatro pies siete pulgadas de fondo por nueve pies de largo: no hay en ellas pinturas ni adornos de estuco, pero en el fondo tiene un tablero de piedra.²⁰⁴

En la pared interior del santuario y ocupando toda su extensión, encontramos el Tablero del Sol compuesto de tres tableros de piedra calcárea con el escudo solar como motivo central, sobre este relieve Chavero continua empleando algunos términos de origen náhuatl en sus descripciones sobre los personajes representados en los relieves, con ello, destacó la importancia que tuvo este pueblo para el maya, y que según este autor, transformó en buena parte su desarrollo histórico y religioso.

El tablero se compone de tres lajas unidas: la escultura es perfecta, y se distinguen muy bien las figuras y caracteres. A ambos hay hileras de jeroglíficos, en el centro la cara del sol, que bien lo muestra con la lengua de luz que sale de sus labios y con los rayos que la rodean. Dos estandartes que detrás de él se cruzan forman aspas y la figura del *nahui-ollin*. Debajo del rostro hay un ara con el símbolo del dios del fuego, con cuatro divisiones referentes a los años y demás periodos cronológicos y con nueve puntos que son signos también de la cronología. Sostienen el ara con una mano y la espalda dos figuras sentadas a la oriental que se apoyan en el suelo con la otra mano; ambas llevan mascarar sagradas y pieles de *ocelotl* a la espalda. Representa a *Ometecuhli*.²⁰⁵

Prosiguiendo con la descripción, pero ahora de los dos personajes que se encuentran a los lados de la representación solar, este historiador advierte que se trata de los mismos individuos contenidos en el relieve de la Cruz, solamente que aquí muestran los dos la figura antropomorfa del dios K. En particular cuando Chavero se refiere a Pacal advierte que este

²⁰⁴ *Ibidem*, t. 2 p. 5.

²⁰⁵ *Ibidem*, t.2 p. 6.

lleva consigo el signo cruciforme de Quetzalcoatl que lo identifica con respecto a otras imágenes, además señala que la unión de estos elementos es significativo para los mayas en su concepto del tiempo en que vemos la notable herencia del pueblo nahuatl, "esto nos hace pensar que ese personaje bien puede ser representación de la estrella de la mañana, que aquí se pone acompañando a la de la tarde, y ambas al sol, para significar toda la combinación cronológica de los nahoas".²⁰⁶ Por lo anterior confirmamos que Chavero observa marcadas presencias religiosas de la cultura nahuatl en la de Palenque, comprobando con ello la importancia que tuvo el mestizaje entre ambos pueblos dando como resultado una nueva civilización conocida como Palemke.

Conforme a esta interpretación podemos darnos cuenta de que Chavero esta convencido de que la cultura nahua se encuentra latente en el sitio arqueológico de Palenque, puesto que hace alusión a ciertas deidades que corresponden al Altiplano Central. Y como conclusión a este bello tablero nos señala: "Bastaría este solo relieve para conocer que la religión nahoa fue inducida en la región quiché y con ella el culto del sol."²⁰⁷

5) El Templo de la Cruz

Dentro de la misma plaza y del lado norte del Templo del Sol, se encuentra otro interesante edificio descrito varias veces por los exploradores que arribaron al sitio; nos referimos al Templo de la Cruz. Su orientación es hacia el sur, con una desviación de 25 grados al oeste. "Actualmente gran parte de su fachada se halla destruida, pues solamente dos de los pilares centrales se hallan en su lugar; en cambio las paredes exteriores se hallan en buen estado."²⁰⁸ En nuestros días sólo podemos percibir la pared central, en esta se abren tres

²⁰⁶ *Ibidem*, t.2 p. 6 y 7 .

²⁰⁷ *Ibidem*, t. 2 p. 7.

²⁰⁸ García Moll, *Op. cit.*, p. 48.

puertas que dan acceso a tres cuartos, dos pequeños en los extremos, y uno central, en el que se encuentra el santuario. En las jambas de este santuario había dos relieves que custodiaban el Tablero de la Cruz. Sobre ellos conviene decir lo siguiente: en primer lugar, Chavero afirmó que los personajes labrados en el relieve de la cruz son los mismos que estaban a la entrada del santuario después de practicar una ceremonia religiosa; además estos individuos son los mismos que custodiaban el exterior del santuario. Por su parte nuestro estudioso cree observar en su vestimenta la representación de Quetzalcoatl conocido en estas regiones bajo la advocación de Gucumatz, indicándonos las semejanzas, tales como la culebra con plumas, la especie de mitra o tocado que le adorna la cabeza, según Chavero, se observa a Cipactli; vestidos ambos en las espaldas con pieles de jaguar o de ocelote. El primero de estos relieves es de la representación de un anciano, que por su actitud se le ha denominado el "Fumador". De él nos dice Chavero:

La segunda figura tiene el perfil conocido, pero con el rostro cubierto con la máscara sagrada, lo que da el aspecto de ferocidad. El tocado es una mitra formada de hojas con un pájaro con dientes. Esta ave extraña es símbolo de *Quetzalcoatl*, de manera que podemos decir desde luego que la deidad es *Gucumatz* o *Votan*. Tiene al dios por orejera el símbolo de la estrella de la tarde. Su cuerpo parece desnudo: solo cubre su espalda con una piel de *ocelotl*, y lleva vuelos de pluma en las muñecas y tobillos... Por entre las piernas y subiendo por ambos lados la mitad de su cuerpo, se ve una culebra de cascabel adornada en su cuello y con la cola con plumas... Empuña en ambas manos un canuto que sopla y sale el símbolo del viento, pues *Quetzalcoatl* era dios del aire. Solamente tiene cuatro jeroglíficos en la parte superior²⁰⁹

En relación con la otra figura, no deja de ser de menor importancia, pues nos describe bajo su particular estilo y continuando con su misma línea de estudio, el otro personaje de mayor riqueza ornamental.

Las líneas del rostro están bien marcadas y el tipo es el conocido palencano. El tocado es curioso y complicado: forma una especie de mitra con plumas hermosas y tiene el símbolo del *cipactli* sobre la frente de la deidad, lo que nos da a conocer que esta es

²⁰⁹ *Ibidem*, t. I p. 289.

bellisima figura del sol...Lleva estrellas por orejeras, riquisimo adorno sobre el penacho y la espalda y gargantilla de cuentas con un medallón en que esta esculpido el sol; hermosos brazaletes y *maxtli* con adornos y polainas; a la espalda tiene la culebra con plumas...levanta la mano izquierda en actitud de adoración y la derecha tiene una ofrenda. En la parte superior se ve una escuadra de jeroglíficos y mas arriba otros cuatro signos en linea.²¹⁰

En el muro posterior del santuario estaba adosado el famoso Tablero de la Cruz, formado por tres grandes lápidas esculpidas, que dieron su nombre al templo. El relieve de la Cruz (Lám.23) es el más conocido de los tres que se tienen y posee una historia interesante, en la que se pone de manifiesto el saqueo practicado, no solo al Templo de la Cruz, sino a todo el sitio arqueológico en el siglo XIX.²¹¹ El tablero se compone de tres losas, la central lleva el motivo cruciforme y aparte de los personajes al lado de él; las otras losas contienen jeroglíficos.²¹² Chavero en su obra nos habla un poco sobre las diferentes representaciones que existen sobre el símbolo de la cruz entre los antiguos pueblos de Asia, África y Europa, así como el significado que tiene la cruz cristiana en los pueblos del México antiguo. Probando con ello que el signo cruciforme era conocido y alabado por las diferentes culturas mesoamericanas, una de estas teorías al parecer era que la cruz de Palenque tenía rasgos semejantes con la religión búdica, por su parte, Alfredo Chavero descartó esta interpretación que había cobrado mucha credibilidad en la época, señalando que definitivamente es un error considerar que existieron rastros de la religión búdica en Palenque, pues se basa en modernos estudios de carácter arqueológico que se habían practicado en el sitio, en los que rechaza completamente la afirmación de encuentros culturales con otros continentes; asimismo nos explica las diferentes razones que comprueban y demuestran las seguridades en sus aseveraciones.

pero mayores estudios nos han convencido de que habíamos incurrido en error: la cruz no es búdica; hemos encontrado los barros que se creían perdidos, y no representan a

²¹⁰ Alfredo Chavero, *Op. cit.*, t.1 pp. 288 y 289.

²¹¹ *Palenque. Esplendor del arte maya*, p. 144.

²¹² García Moll, *Op. cit.*, p. 49.

tal santón ni menos a la trinidad búdica, y no hallamos ninguna huella del budismo en la región del Palenque. Para nosotros hay una razón que convence: la peregrinación de los budhas tuvo lugar quinientos años antes de nuestra era según unos y mil según otros, y la misma religión buida no es mucho más antigua: de todos modos es muy posterior a las edades del bronce y del hierro: así es que si hubiese venido un budha habría introducido el uso utilísimo de esos metales, la numeración decimal y el calendario asiático, y de nada de eso hay siquiera señales.²¹³

Sin embargo, en lo referente a la cruz de Palenque Chavero señaló que este elemento es propio del pueblo maya que habitó esta gran ciudad, con la única diferencia que a partir de las invasiones del Altiplano Central a la región maya hicieron un cambio importante, pues asienta: Llegamos, en fin, a la famosísima cruz de Palenke. Por las consideraciones expuestas se comprende que no corresponde a la primitiva ciudad de Nachan, sino a la civilización mixta producida por las invasiones de los emigrantes, época en que creemos que la metrópoli sagrada mudó su antiguo nombre por Palenke.²¹⁴

Con este comentario Chavero cree que el relieve de la cruz no corresponde con la primera ciudad llamada por el Nachan, sino que es precisamente a partir de invasiones de otros grupos étnicos, entre ellos los toltecas, quienes provocaron un mestizaje entre aquella cultura y la palencana, y por consiguiente nuestro autor designa con el nombre de *Palenke* a la nueva ciudad surgida de esos nuevos contactos con otros pueblos. Por otra parte, contamos con una interesante descripción sobre el relieve cruciforme comentado por Alfredo Chavero, en donde podemos apreciar que este autor hace una interpretación de los símbolos astronómicos contenidos en el Tablero de la Cruz, destacando la posición y actitud de los personajes ahí representados.

El de la izquierda del espectador es el sol con su gran mitra, y así como el otro tenía atrás *la culebra con plumas*, este lleva por adorno de sus colgajos los dos círculos con cruces en los brazos iguales, que expresan los dos primeros periodos cronológicos de *Quetzalcoatl*; como aquel, este representa también una ofrenda en la mano, y tiene dos símbolos astronómicos detrás, uno con una U a la espalda, que tomamos por el *ollinmezlli*; y otro abajo, que es muy conocido, y representa el *Xiuhltlalpilli*, o gran periodo del sol. La figura de la derecha es semejante también al exterior, aunque no tiene la máscara sagrada ni la piel de ocelotl, y en lugar de soplar como el otro, este ofrece un

²¹³ Alfredo Chavero, "Historia antigua y de la conquista de México". t. I, pp. 163-164.

²¹⁴ Alfredo Chavero, *Op. cit.*, t. I p. 287.

niño ante la cruz. Ambas figuras abren los labios para expresar que hablan u oran a la deidad principal²¹⁵

En relación con la cruz y el ave que se encuentra posada en la parte superior de esta, nos dice nuestro investigador. "...El pájaro que esta encima es el quetzal o estrella de la mañana, y la figura extraña que esta abajo es una calavera que claramente se distingue y recuerda a las de Copan; es *miquiztli*, la estrella de la tarde..." Por otro lado, podemos apreciar claramente cuatro glifos que se encuentran distribuidos dos en cada lado de la cruz, sobre ellos Chavero nos da su interpretación de carácter simbólico, para esto vemos el gran bagaje de conocimientos que tiene nuestro investigador obtenidos a partir de la lectura de sus inscripciones, estudio de documentos más significativos con los que se contaban entonces, así como de otros estudiosos extranjeros que se ocuparon de estos temas, y sobre todo de las noticias que le proporcionaron los viajeros que llegaron al sitio, así como de algunos registros arqueológicos existentes entonces para obtener una mejor explicación acerca de la historia de los pueblos del México prehispánico. Es precisamente a partir de esta ayuda como Chavero llegó a la conclusión sobre el origen y significado del relieve de la Cruz. Al respecto nos dice:

Los cuatro jeroglíficos que hay, dos a cada lado de la cruz, son los cuatro signos iniciales y cronográficos. Como la cronología nahua reposaba en los movimientos del sol y de la estrella de la tarde, estos dos astros se combinaban en sus diversas representaciones y en sus diferentes periodos en el relieve, resultando así la cruz como un signo figurativo del gran periodo cronológico, que creemos llegaba a ocho mil años²¹⁶

²¹⁵ *Ibidem*, t. 1 pp. 291 y 292.

²¹⁶ *Ibidem*, t. 1 p. 292.

CONCLUSIONES

La importancia del sitio de Palenque se manifiesta a través de su valor histórico, cultural y estético; valor que ha sido brillantemente destacado en numerosos informes, notas y estudios, que además reflejan la inquietud por hacer investigaciones con más claridad que en otros sitios de Mesoamérica, ya que desde su descubrimiento en el siglo XVIII hasta nuestros días, los trabajos han sido prácticamente ininterrumpidos, aumentándose el número de ellas en fechas más recientes. Sin embargo, de manera muy especial destacamos la gran contribución a los estudios sobre esta ciudad maya hecha por mexicanos durante el siglo XIX, quienes como vimos, a pesar de tener varios cargos públicos en la administración de su país, consagraron una parte de su vida para dedicarse a analizar detenidamente el sitio de Palenque dando como resultado la publicación de sus obras en las que se muestra la preocupación por profundizar en el conocimiento de nuestro pasado prehispánico.

Es importante señalar que estos tres historiadores integran la columna vertebral en los estudios sobre Palenque, sin embargo existen otros estudios menos significativos que en cierta forma complementan la visión de Palenque durante el siglo XIX. Por lo que se refiere a estos tres investigadores bien vale la pena establecer una relación teniendo en cuenta dos factores: en primer lugar, vemos que su formación académica y su participación en los diferentes gobiernos existentes durante el siglo pasado, nunca fueron un impedimento para que se dedicaran a realizar investigaciones del México antiguo que tan fuertemente llamó su atención; en segundo lugar, podemos notar que es precisamente a partir de la publicación de sus obras que despertó en los mexicanos la necesidad de que se iniciaran otro tipo de trabajos abarcando diferentes disciplinas sociales que ayudaran al conocimiento general de esta bella ciudad maya, además sus producciones son el antecedente inmediato de los estudios científicos que en la actualidad practican especialistas nacionales.

Manuel Larrainzar, el brillante hombre de estado tanto en Chiapas como en el gobierno conservador de México, intentó hallar respuesta a las interrogantes que guiaron sus

indagaciones sobre Palenque y admitió que al no tener soluciones acerca de los datos sobre el origen de sus habitantes y la historia del sitio, nos dejó una significativa descripción de sus principales edificios y relieves, revisando cuidadosamente su arte, escultura y religión comparado con lo que otras civilizaciones antiguas en Europa y Asia habían hecho, para sólo tratar de buscar respuestas a sus interrogaciones. Cabe señalar que Larrainzar considera a Palenque como una "ciudad arruinada" que sin explicación alguna estuvo abandonada por sus creadores sin dejarnos rastros que lleven a las causas de su posible caída, asimismo hace elogios a los constructores que la erigieron, quienes según él, "tenían una notable y avanzada cultura" que los llevó a planear esta ciudad.

Por otra parte, hemos de considerar que el trabajo de Manuel Larrainzar es pionero en la explicación sobre Palenque, pues en sus *Estudios sobre la historia de América* apreciamos la labor de un excelente historiador que pudo organizar el primer estudio monográfico del sitio, en donde abarcó diferentes temas que para la época fueron adelantados y completos, ya que sustentó sus investigaciones e interpretaciones en una rigurosa metodología que le permitió abordar los contenidos con facilidad, así como una vasta bibliografía consultada por él tanto en México como en el extranjero, esto a merced de sus provechosos viajes de instrucción y recreo en donde pudo obtener valiosas noticias que hábilmente logró actualizar y organizar, y que a no dudarlo su trabajo contribuyó en buena parte para que los mexicanos de la segunda mitad del siglo pasado tuvieran presente a la ciudad de Palenque como centro de atención en los estudios arqueológicos, así como la manera en que se conducirían las investigaciones en lo sucesivo. Además es necesario reconocer el interés de este autor por promover fuertemente la existencia de aquella ciudad que por muchos siglos estuvo escondida a los ojos del mundo occidental.

Manuel Orozco y Berra, como mencionamos en su oportunidad, marcó el inicio de una nueva etapa en la historiografía sobre el México prehispánico en relación a la valoración de los pueblos indígenas; no obstante sus trabajos estuvieron dirigidos a indagar la historia de los grupos del Altiplano Central, dedicando notables esfuerzos por analizar la civilización maya en un contexto general. De manera particular en lo referente a Palenque vemos que este

historiador usó otro tipo de fuentes más confiables existentes en su momento que le facilitaron una mejor comprensión de su historia, entre ellos tenemos las que provienen de registros arqueológicos, tal es el caso del rico acervo de los padres Camacho, el cual fue enviado al Museo Mexicano para su catalogación y conservación, en donde fue consultado en repetidas ocasiones por este autor.

A partir de la valiosa información con que se contaba en su época, Orozco y Berra insistió sobre las influencias externas de civilizaciones de otras partes del mundo en lo que hoy llamamos Mesoamérica, es decir, contactos transoceánicos que intervinieron en la vida cultural de los pueblos indígenas, con ello este investigador creyó observar elementos de origen asiático en Palenque, un ejemplo es el caso del famoso relieve de la Cruz, pues al hacer una esmerada revisión de este relieve, Orozco llegó a la conclusión de que este tablero cruciforme contiene algunos caracteres búdicos. Con base en lo anterior podemos pensar que Orozco y Berra consideró que a través del tiempo se establecieron relaciones culturales con otros pueblos diferentes al americano, sin embargo advierte que a pesar de ello los pueblos prehispánicos siguieron conservando su propia autonomía para erigir tan notables ciudades y establecer un arte propio. Esta apreciación es muy significativa ya que es el primer investigador mexicano que sostiene estas afirmaciones para explicar de una manera objetiva y moderna el origen e historia de Palenque y su relación con el resto de los pueblos del México antiguo.

Por otra parte, cuando este historiador investigó detenidamente el sitio de Palenque al que llamó "la ciudad de los relieves y de las inscripciones", es muy claro notar que atrajo de manera especial su atención la belleza y valor arquitectónico de la ciudad, pues aunque no fue personalmente a las ruinas, podemos entender que por medio de los informes y grabados de los exploradores y viajeros extranjeros, logró captar la importancia que tiene el sitio, y por eso mereció su consideración. De esta ciudad observó sus originales caracteres jeroglíficos que sin duda explican los sucesos históricos y religiosos de su pueblo; asimismo, surgió en él una profunda admiración sus significativos relieves, entre ellos el de la Cruz y del Sol, en donde se

aprecia la destreza de sus constructores y que a no dudarlo los mayas fueron un pueblo adelantado en las ciencias y en el arte.

En Alfredo Chavero vemos a un notable historiador del México antiguo, quien dejando las especulaciones y sencillas descripciones de otros estudiosos, llegó a valorar de una manera diferente y novedosa la evolución cultural de los pueblos indígenas que habitaron nuestro país desde antes de la conquista; para este fin se valió de una considerable bibliografía disponible en su época, consistente en los informes de viajeros que visitaron las ciudades antiguas, algunos registros arqueológicos provenientes en su mayoría de colecciones particulares y del rico acervo proveniente del Museo Mexicano, así como el uso de los escritores religiosos y militares del siglo XVI, quienes aportaron una gran cantidad de noticias que Chavero tomó adecuadamente en la redacción de sus trabajos, siendo que los mencionados cronistas atrajeron la atención de este autor como una nueva fuente inagotable de conocimientos, los cuales abrirían nuevas investigaciones sobre el México antiguo.

Precisamente a partir de los estudios sobre el sitio de Palenque Chavero llegó a interpretar que sus ruinas fueron en un tiempo habitadas por un gran pueblo que estuvo organizado bajo una teocracia gobernado por reyes y sacerdotes, quienes jugaron un papel determinante en la vida religiosa y política de este pueblo maya. Con base en lo anterior, este historiador concluyó que por las características que presenta esta urbe bien se podría considerar como una "ciudad sagrada", prueba de ello son sus vestigios que se conservan aun en pie y el significado religioso que contienen sus bellos tableros, todo esto demuestra la importancia que tuvo dicha ciudad como un gran centro ceremonial.

Sin embargo, ¿quienes construyeron la ciudad sagrada de Palenque? ¿porqué fue abandonada en medio de la selva sin tener alguna noticia sobre su abandono o caída? ¿quienes fueron sus verdaderos habitantes?, estas y otras preguntas fueron en su mayor parte respondidas por Chavero, quien al retomar los trabajos de investigación que hiciera años atrás Manuel Orozco y Berra, descartó la tesis que había propuesto su maestro referente a ciertos contactos transoceánicos de pueblos asiáticos en las culturas prehispánicas, los cuales según él,

dejaron su presencia en sus relieves e inscripciones. Sin embargo, Chavero con otra formación e interpretación diferentes, superó las tesis de Orozco y Berra pues, señaló que los pueblos indígenas son autónomos en su cultura. Es así como al desechar esta interpretación que había cobrado gran credibilidad en su época, Chavero logró superarla y ponerla al día, ya que por el contrario propuso que el área maya tuvo a lo largo de su historia frecuentes contactos con algunos pueblos del Altiplano Central, particularmente de los "nahoa", quienes a través del comercio o la guerra lograron extender su dominio y tener otros grupos a su control. El caso de Palenque es singular, pues según él, el pueblo náhuatl influyó significativamente en la vida cultural y religiosa de los palencanos, quienes modificaron sus costumbres y quehaceres ocasionando la formación de una nueva civilización llamada en lo sucesivo por este historiador como *Palemke*.

Con base en lo anterior, podemos llegar a afirmar que los trabajos e investigaciones de Alfredo Chavero marcaron definitivamente el comienzo de la arqueología en México, pues como vimos, las fuentes que utilizó, así como sus valiosas interpretaciones y la metodología empleada por su autor trajeron como consecuencia el avance de los estudios, no sólo de Palenque sino de toda el área conocida hoy como Mesoamérica, además fue uno de los precursores de una nueva forma de abordar los temas referentes al México prehispánico a tal extremo que sus valiosas contribuciones fueron tomadas en cuenta por futuros investigadores entre ellos Antonio Portillo y Leopoldo Batres, quienes siguieron muy de cerca el camino trazado por Chavero hacia el conocimiento de Palenque como foco de atención en los trabajos de exploración durante el siglo XX.

Por otra parte, antes de que se dieran a conocer las obras de estos tres notables historiadores mexicanos, existió en el ambiente científico de la primera mitad del siglo XIX una inquietud y preocupación de algunos círculos intelectuales por estudiar desde un enfoque completamente nacionalista los pueblos indígenas de México, esta inquietud viene desde el siglo XVIII en que el grupo criollo buscaba respuestas a sus raíces que se encontraban en el pasado precolombino. A partir de la independencia se intensificó en mayor grado el estudio por

los monumentos y antigüedades mexicanas para reconstruir la historia de nuestro país, cuyo objetivo era conformar la identidad nacional. Particularmente la ciudad de Palenque llamó profundamente la atención en el inicio de los trabajos de investigación por reconstruir la historia de su civilización. Por tal motivo muchos de estos estudiosos se dieron a la tarea de efectuar sus indagaciones y publicar el producto de sus reflexiones en algunos periodicos y obras generales, en donde pudieran ser consultados por aquellos mexicanos interesados en los avances sobre esta ciudad maya.

Es conveniente señalar que la participación de los medios periodísticos en el siglo pasado jugaron un papel decisivo en el conocimiento sobre esta ciudad maya, ya que fue el único medio de comunicación por el cual investigadores y estudiosos pudieron dar a conocer el resultado de sus trabajos sobre esta urbe y al mismo tiempo enterar al resto de la población mexicana que se iniciaba un primer esfuerzo por llevar acabo importantes empresas destinadas a explorar bajo un enfoque nacionalista el patrimonio cultural visto por mexicanos, utilizando de manera significativa los informes y grabados que viajeros y exploradores extranjeros hicieron sobre Palenque, los cuales complementaron en buena parte los estudios sobre el pasado prehispánico.

Por otro lado, la contribución de los intelectuales mexicanos en la naciente historiografía sobre Palenque resultó ser indispensable para trazar la historia que ha tenido el sitio desde comienzos del siglo XIX hasta la fecha; ciertos hombres ilustres como Miguel Bustamante, Juan Orozco, Isidro Rafael Gondra, entre otros ayudaron a que esta ciudad maya tuviera una primera apertura en los círculos intelectuales mexicanos lo que motivó en gran medida a que Manuel Larrainzar, Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero pudieran redactar sus trabajos históricos sobre el sitio de Palenque, además sus obras fueron reconocidas y aceptadas por la sociedad ilustrada de su época como excelentes esfuerzos por interpretar de una manera científica la historia de aquel pueblo maya que construyó tan bella ciudad.

Por último podemos afirmar que efectivamente existió un interés particular por estudiar el sitio de Palenque desde un punto de vista nacionalista visto por mexicanos, pues como

hemos visto, parecía ser un privilegio exclusivo de los extranjeros analizar las ciudades antiguas de México que tanto ánimo provocó entre los círculos intelectuales de Europa, sin embargo, vemos la significativa presencia de historiadores nacionales preocupados por buscar respuestas a un sin número de interrogantes en torno a los sitios prehispánicos. Por todo lo anterior ubicamos a estos notables intelectuales como los precursores mexicanos en el siglo XIX en este campo de estudio, ya que sus investigaciones fueron la base sobre la cual se sustentó la arqueología en el siglo XX.

BIBLIOGRAFIA

Ballesteros Gaibrois, Manuel, "El Descubrimiento de Palenque en el siglo XVIII" en *Actas del XLI Congreso de Americanistas*, vol. 1, México, 1979, pp. 419- 432.

-----*Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*, México, UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia, 1960.

Becerra, Marcos, *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1985.

Blom, Franz, *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*, presentación de Roberto García Moll, México, INAH 1991, (Colección de la Biblioteca del INAH).

Brasseur de Bourbourg, Charles Etienne, *Momuments anciens du Mexique, Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique*, París, 1866.

Brunhouse, Robert L. *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, traducción de Jorge Ferreiro, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Castañeda Paganini, Ricardo, *Las ruinas de Palenque, su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1946.

Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía 1825-1925*, reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario, México, 1924.

Claude Baudez, Sidney Picaso, *Las ciudades perdidas de los mayas*, traducción de Mari Pepa López Carmona, Madrid, Ediciones Aguilar, 1990.

Chavero, Alfredo, "Historia antigua y de la conquista de México", en *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, t. 1 y 2, 1989.

-----*Obras*, México, Estudio biográfico de Nicolas León, tipografía de Victoriano Agüeros, 1904.

-----*Homenaje a Cristóbal Colon: Antigüedades Mexicanas*, publicada por la Junta Colombina en México en el 4o. centenario del descubrimiento de América, México, oficina tipografía de la Secretaría de Fomento, 1892.

-----Calendario de Palemke, (los signos de las veintenas) en *Anales del Museo Nacional de México*, Mexico, 1a. época t. VII, 1903, pp. 401-440.

-----Calendario de Palemke, (los signos de los días) En *Anales del Museo Nacional de México*, México, 2a. época t. III 1906, pp. 401-416.

Fagan, Brian, *Los precursores de la arqueología en América*, traducción de Mayo Antonio Sánchez García, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Fuente, Beatriz de la, *La escultura de Palenque*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1965.

Fuente, Beatriz de la y Daniel Schávelzon, "Algunas noticias poco conocidas que sobre Palenque se publicaron en el siglo XIX". En *Segunda Mesa Redonda de Palenque*. Washington, 1976 p. 149-153

García, Gregorio, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, edición facsimilar de la de 1729.

García Cubas, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, oficina tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1890 t. VI, p. 264-265.

García Moll, Roberto (comp.), *Palenque 1926-1945*, México INAH, 1985.

Garza, Mercedes de la, "Palenque ante los siglos XVIII y XIX", En *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XIII, México, UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas, 1981.

-----*Palenque*, México, Gobierno del estado de Chiapas, 1992.

-----"La Triada de Palenque", En *Arqueología mexicana*, junio-julio 1993, vol. 1 Número 2, pp. 25-30.

Gondra Isidro, Rafael, "Discurso hecho por el capitán Dupaix en México y consideraciones de Charles Farcy" En *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, México, época 4 vol. 5 1928-1932, pp. 484-498.

Hornio, Georgi, *De Originibus Americanis*, Libri cuatur, Typis Philippi De Cro-y Arnhermno-Geldri, 1652.

Juarros, Domingo, *Compendio de la historia de Guatemala*, México, 2 tomos, 1936

Larrainzar, Manuel, *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y sus antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente en los tiempos mas remotos y sobre el origen de sus habitantes*, México, Imprenta de Villanueva, Villagelín y Comp. 5 tomos 1875.

-----*Algunas ideas sobre la Historia y manera de escribir la de México*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1865.

López, Amado, *Biografía del Sr. Lic. Manuel Larrainzar*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1885.

Marquina, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, México, SEP, INAH, 1990.

Ordóñez y Aguiar, Ramón, *Fragmentos del obispo de Chiapas hacia el año de 1790 sobre el descubrimiento de las famosas ruinas de Palenque*. Copia sacada del borrador del autor por José F. Ramírez el 22 de noviembre de 1867, México, Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología e Historia de México, pp. 123 - 159.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, editorial Porrúa, 4 tomos, 1978.

-----*Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México, Imprenta de F. Escalante y C. 6 tomos, 1855.

-----"Algo acerca de la civilización mexicana y la palencana", en *El Artista*, (Bellas Artes, Literatura, Ciencias) Revista mensual bajo la dirección de Jorge Gammeken y Mexia y Juan M. Villela, México, Impreso por Díaz de León y White 6 tomos, 1874, t. 1 pp. 98-108.

Pastrana, Celia, "Noticias del ayer: El primer proyecto para la exploración y protección de Palenque: 1835", En *Antropológicas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, número 4 1990, pp. 74-80.

Portillo, Antonio, *Memoria relativa a la construcción de un templo en el "Triunfo". Reseña geográfica del departamento de Palenke y opúsculos de sus ruinas*, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del gobierno del estado, 1903.

Ramírez Aguirre, Beatriz, *Estudio sobre la escultura maya del periodo clásico en Palenque*, tesis para optar el grado de Maestra en historia de las artes plásticas, México, Universidad Iberoamericana 1963.

Rau, Charles, "Tablero del Palenque en el Museo Nacional de los Estados Unidos" traducción de Joaquin Davis y Miguel Paez, En *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, México, época 1 vol. 1 1880, pp. 135-203.

Registro Yucateco, (periódico literario) redactado por una sociedad de amigos, Mérida, Yucatán, Imprenta de Castillo y Comp. t. 1, 1845.

Revista mexicana, (periódico científico y literario) México, Impreso por Ignacio Cumplido Número 4, octubre-noviembre t. 1, 1835, pp. 498-500.

Rios, E. Eduardo, Carlos Margain, et al, *Palenque. Esplendor del arte maya*, prólogo de Miguel Alemán Valdéz, México, editora del Sureste, 1980.

Rivera Cambas, Manuel, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, México, Reforma 1880 6 tomos.

Ruz Lhuillier, Alberto, "Presencia Atlántica en Palenque", En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, 1963.

Stephens, John L., *Incidentes de viaje en Chiapas*, traducción de Juan C. Lemus, México, Miguel Ángel Porrúa, 1989.

Sosa, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.

-----*Los contemporáneos, datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos*, México, Imprenta de Gonzalo A. Esteva, t. 1, 1884.

Trens, Manuel, *Historia de Chiapas: desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, 1957.

Vos, Jan de, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco*, México, Edición Privada, 1980.

-----*La paz de Dios y del rey*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

INDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	1
I. Primeras noticias sobre Palenque y su "descubrimiento" en el siglo XVIII	13
Los primeros informes sobre Palenque.....	14
El posible nombre de Palenque a través de algunos informes.....	19
II. Primeros informes sobre Palenque en documentos mexicanos del siglo XIX	22
La Sociedad de Anticuarios de Palenque.....	22
Miguel Bustamante y su estudio.....	28
Un testigo anónimo.....	31
Juan Orozco y sus juicios sobre Palenque.....	34
III. Manuel Larrainzar y su contribución de Palenque	37
Vida y obra.....	37
Valoración e interpretación del sitio de Palenque por Manuel Larrainzar.....	44
Descripción del sitio arqueológico.....	50
El Palacio.....	51
El Templo del Sol.....	57
El Templo de la Cruz.....	59
El Templo del Bello Relieve.....	62
El Templo de las Inscripciones.....	64
IV. Manuel Orozco y Berra y sus estudios científicos sobre Palenque	68
Vida y obra.....	68
La ciudad de los bajo relieves y de las inscripciones.....	74
Origen e interpretación del relieve de la Cruz.....	78

V. <i>La antigua ciudad de Palenke en la visión de Alfredo Chavero</i>.....	84
Vida y obra.....	84
Origen e interpretación del nombre de Palenque.....	88
Descripción de la ciudad de Palenke en la visión de Chavero.....	90
El Templo de las Inscripciones.....	90
El Templo del Bello Relieve.....	91
El Palacio.....	94
El Templo del Sol.....	99
El Templo de la Cruz.....	101
 Conclusiones.....	 106
 Bibliografía.....	 113
 Índice de ilustraciones.....	 116

TESIS SIN PAGINACION

COMPLETA LA INFORMACION

INDICE DE ILUSTRACIONES

1. Mapa de la república mexicana realizado por Hauptm Radefeld hacia 1845.
2. Detalle del mapa de la república mexicana.
3. Dibujo de los Subterráneos del Palacio según Waldeck.
4. Galería del Palacio según Waldeck.
5. Dibujo de la parte exterior del Palacio según Waldeck.
6. Dibujo de la Torre según Waldeck.
7. Dibujo del relieve de los Esclavos según Waldeck.
8. Dibujo de la Lápida Oval según Waldeck.
9. Dibujo del Tablero del Sol realizado por Waldeck.
10. Dibujo del Bello Relieve publicado en la obra de Manuel Larrainzar *Estudios sobre la historia de América*
11. Dibujo de la Lápida Oval retocado por Waldeck.
12. Dibujo del relieve de la Cruz publicado en la obra de Manuel Orozco y Berra *Historia antigua y de la conquista de México.*
13. Grabado del Templo de las Inscripciones, publicada en la obra de Alfredo Chavero *Historia antigua y de la conquista de México.*
14. El Bello Relieve, dibujo de Antonio del Río y retocado por Waldeck.
15. Grabado sobre una reconstrucción del Palacio de Palemke.
16. Grabado de la Casa B del Palacio.
17. Grabado de la Casa C del Palacio.
18. Dibujo del pilar E de la Casa A del Palacio según Waldeck.
19. Dibujo de la Galería del Palacio según Waldeck.
20. Grabados de la Casa D y la Casa A del Palacio.
21. Dibujo de un pilar de la Casa D del Palacio según Waldeck.
22. Dibujo del Templo del Sol según Waldeck.
23. Dibujo del Tablero de la Cruz según Waldeck.



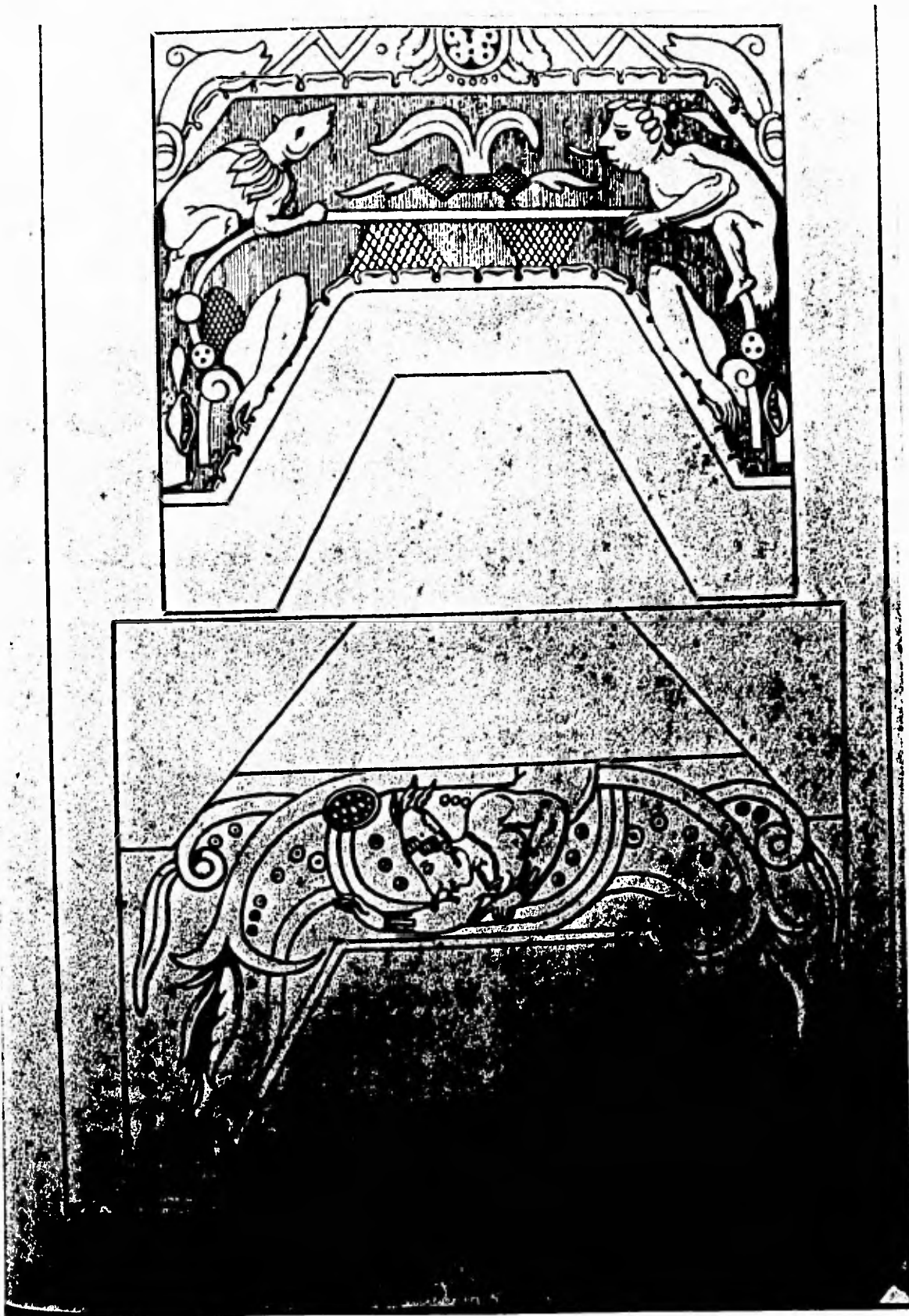
- Staaten an der Ostküste v.N.U.S.:
- I. Colima
 - II. Tamaulipas
 - III. Vera Cruz
 - IV. Tabasco
 - V. Yucatan
- Staaten an der Westküste v.N.U.S.:
- VI. Chiapa
 - VII. Oaxaca
 - VIII. Puebla
 - IX. Mexico
 - X. Michoacan
 - XI. Nalisco
 - XII. Occidente
- Staaten im Innern v.N.U.S.:
- XIII. Jalisco
 - XIV. Durango
 - XV. Sinaloa
 - XVI. Zacatecas
 - XVII. San Luis Potosi
 - XVIII. Guanajuato
 - XIX. Queretaro
- Zur Union gehörige Staaten:
- XX. New-Mexico Santa Fe
 - XXI. Ober-Californien
 - XXII. Nieder-Californien
 - I. Texas

NEUESTE KARTE
VON
MEXICO
Nach den besten Quellen aus. u. gezeichnet.
von HAUPTM. RADEFELD.
1845.

Fig. 1 mapa geográfico de la república mexicana realizado por el alemán Hauptm Radefeld hacia 1845. En esta representación podemos ver consignado el nombre de "Casas de Piedra", apelativo con que los primeros viajeros conocieron el sitio. Centro de Estudios de Historia de México Condumex.



Lám. 2 Detalle del mapa, en donde Hauptm Radefeld ubicó el sitio de Palenque bajo el nombre de Casas de Piedra.

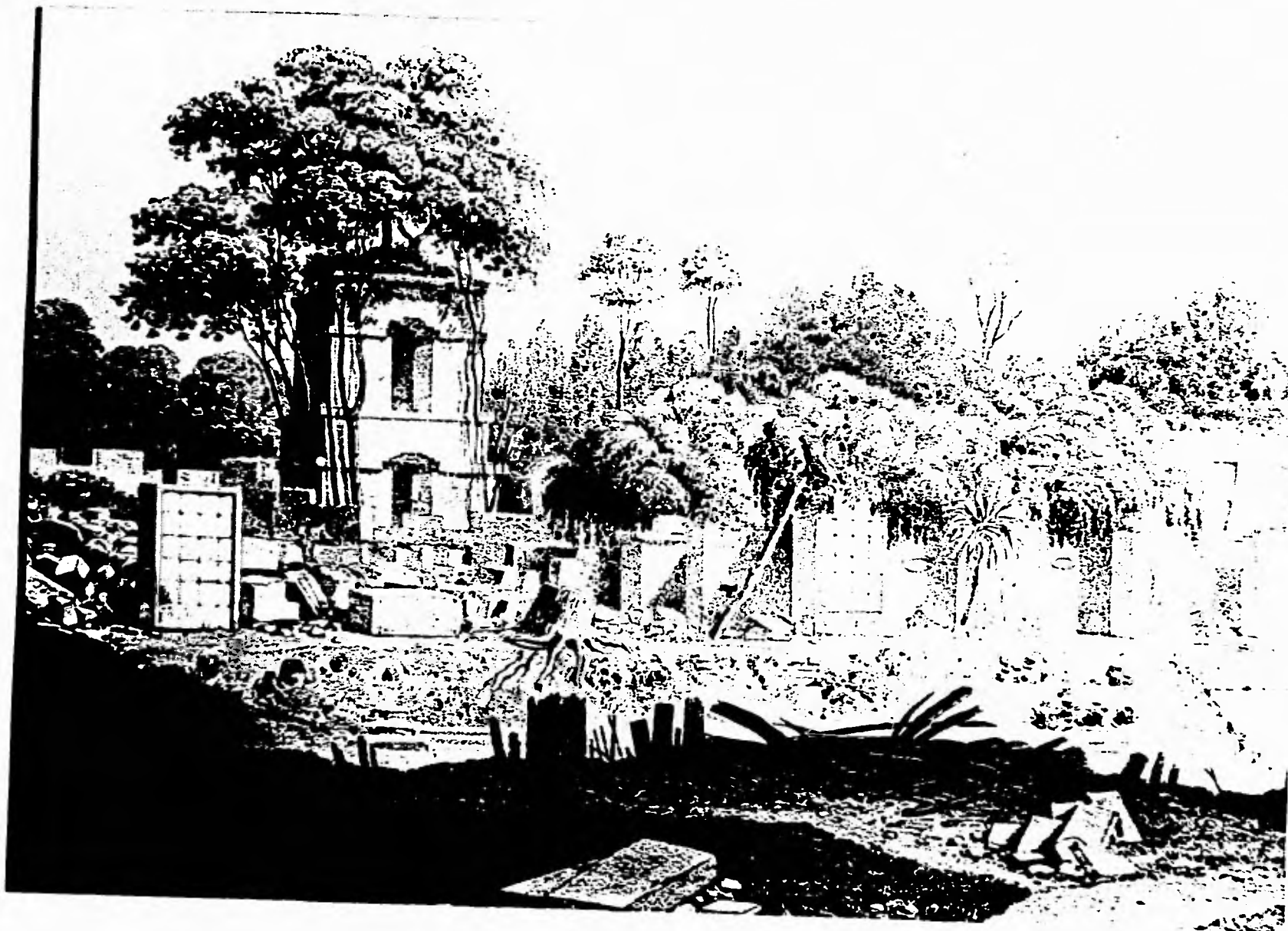


Lám. 3 Dibujo de los Subterráneos del Palacio según Antonio del Río y retocado por Frederick Waldeck.

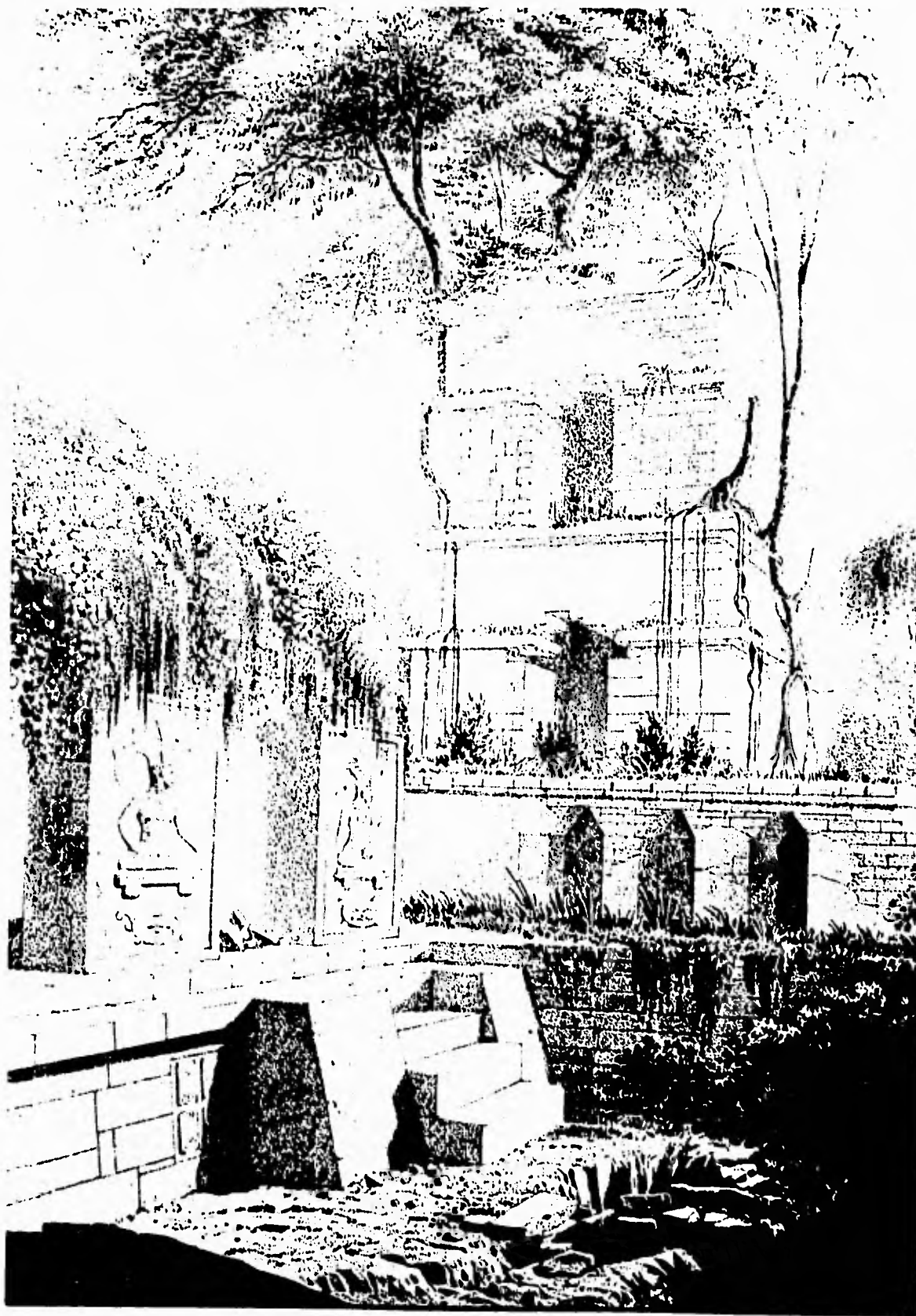


Lám. 4 Galería del Palacio según Waldeck.

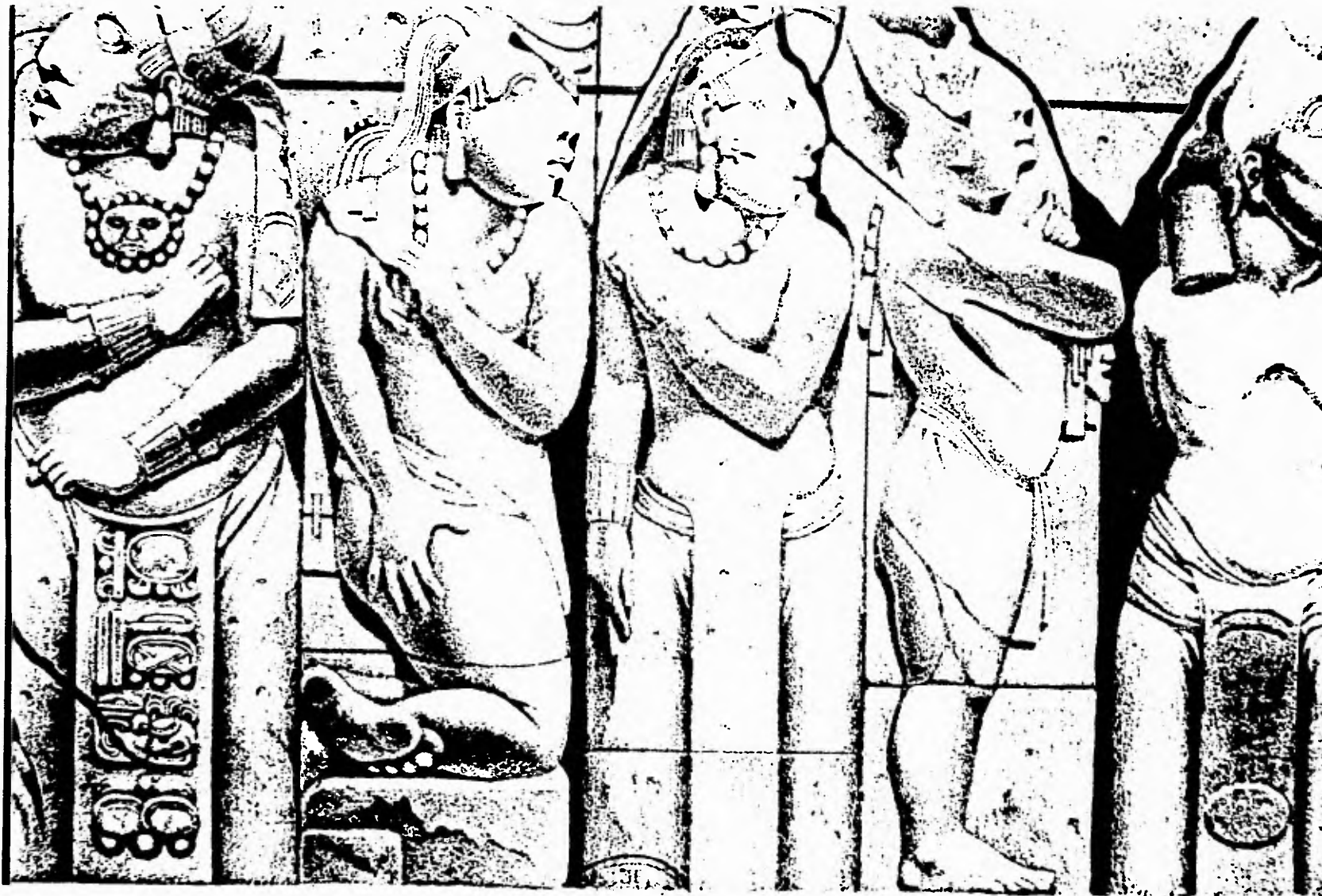
FALLA DE ORIGEN



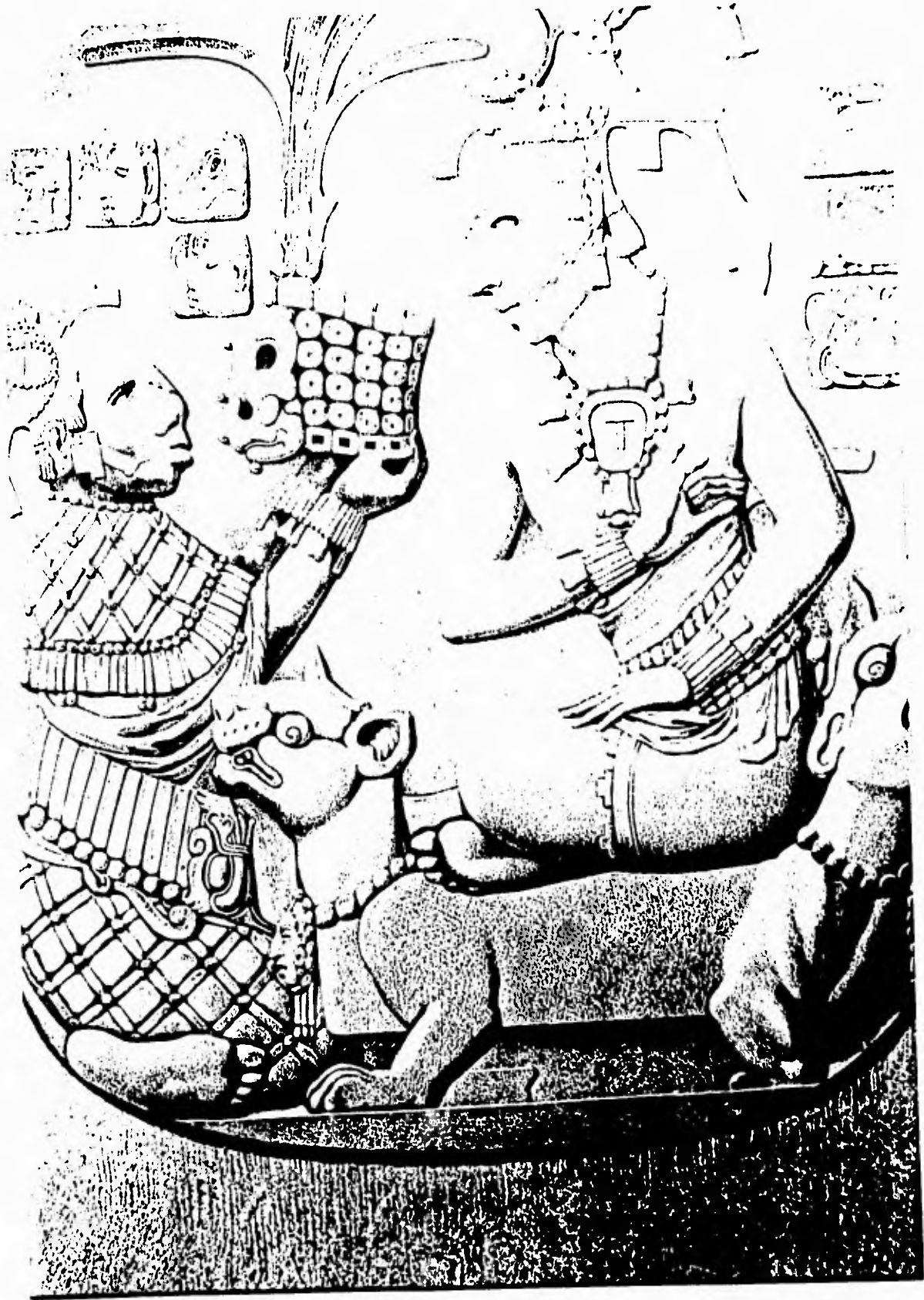
Lám. 5 Dibujo en el que se muestra una fantástica panorámica de la parte exterior del Palacio hecha por Waldeck.



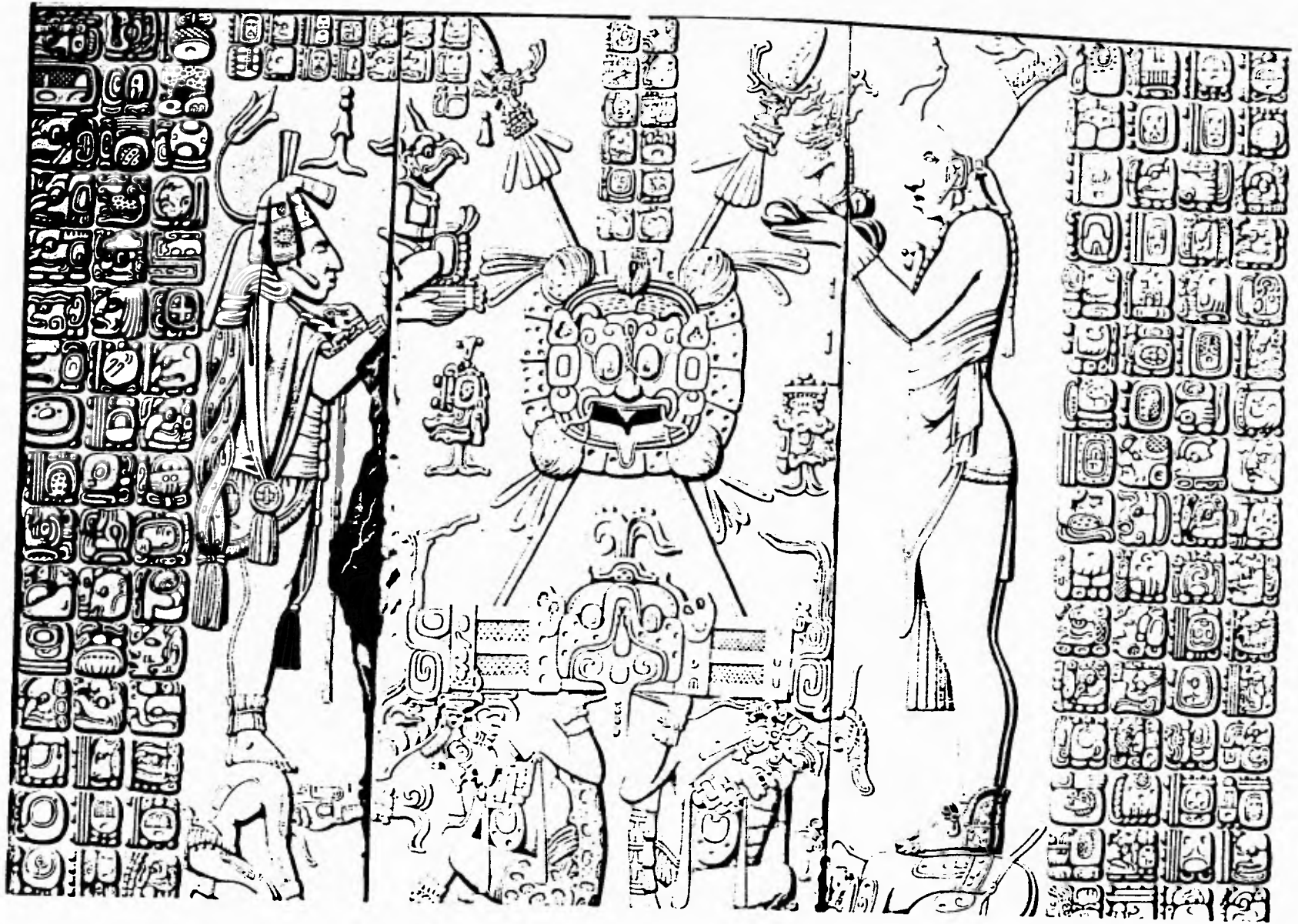
Lám. 6 Dibujo de la Torre del Palacio según Waldeck.



Lám. 7 Dibujo del Relieve de los Esclavos según Waldeck.



Lám. 8 La Lápida Oval, dibujo de Frederick Waldeck.



Lám. 9 Dibujo del Tablero del Sol realizado por Waldeck.

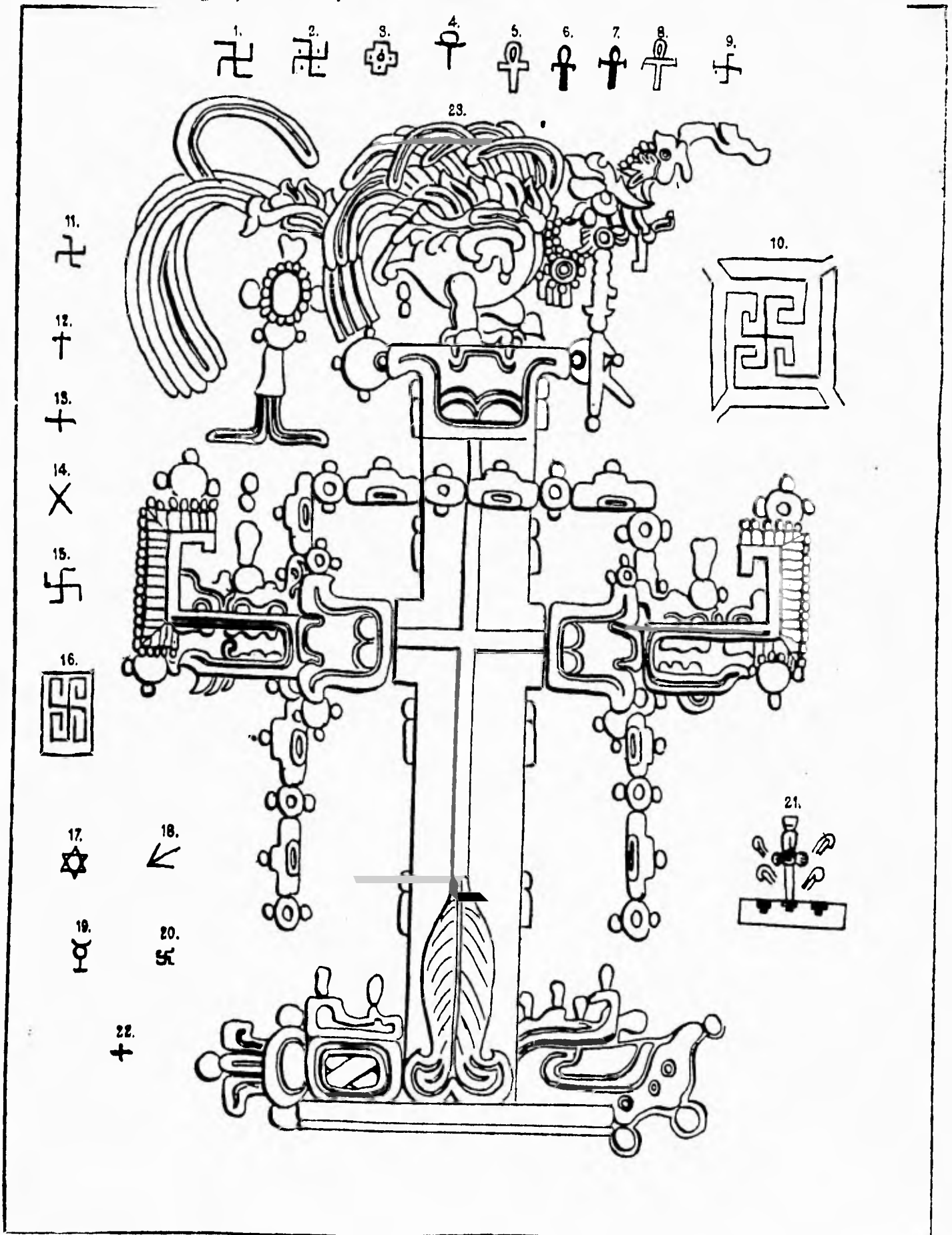
Lám. 10 El Bello Relieve, dibujo publicado en la obra de Manuel Larrainzar *Estudios sobre la historia de América.*





Lám. 11 Lápida Oval retocada por Waldeck

Lám. 12 Dibujo del Relieve de la Cruz publicado en la obra de Manuel Orozco y Berra *Historia antigua y de la conquista de México*.



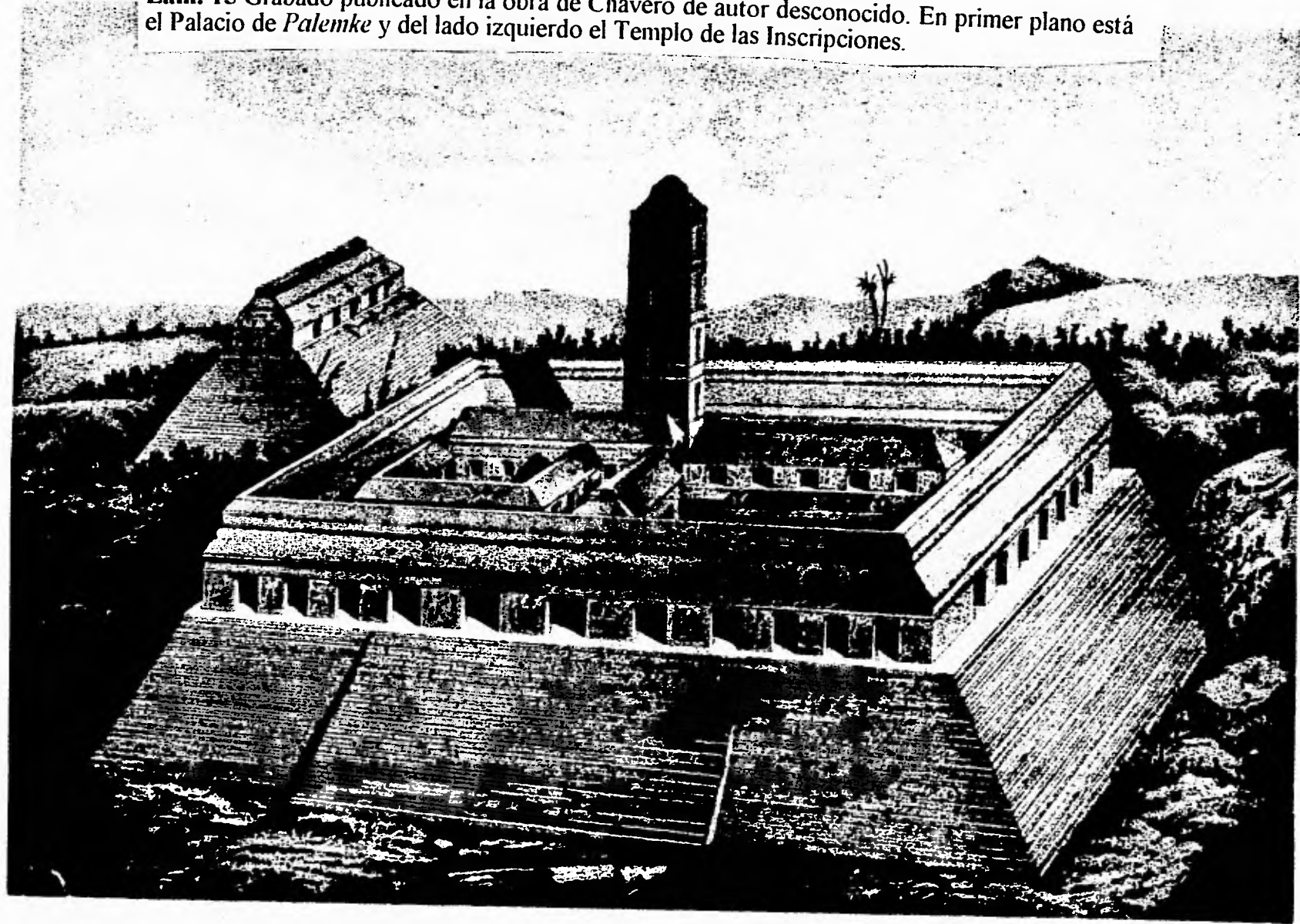


Lám. 13 Templo de las Inscripciones y sus pilares, según R. Contó, publicada en la obra de Alfredo Chavero *Historia antigua y de la Conquista de México*.

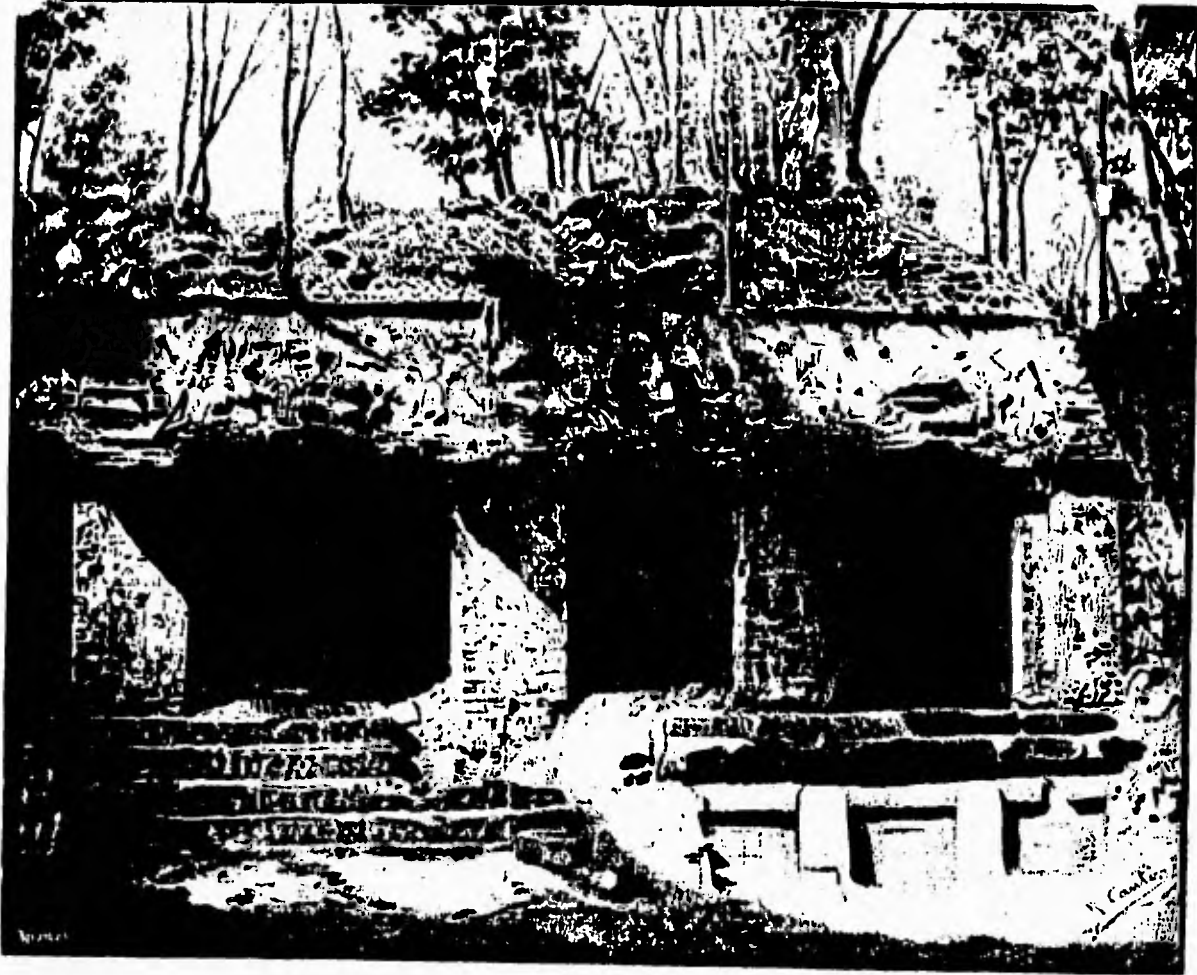


Lám. 14 El Bello Relieve, dibujo de Antonio del Río y retocado por Waldeck.

Lám. 15 Grabado publicado en la obra de Chavero de autor desconocido. En primer plano está el Palacio de *Palemke* y del lado izquierdo el Templo de las Inscripciones.



RECONSTRUCCIÓN DEL PALACIO DE PALEMKE



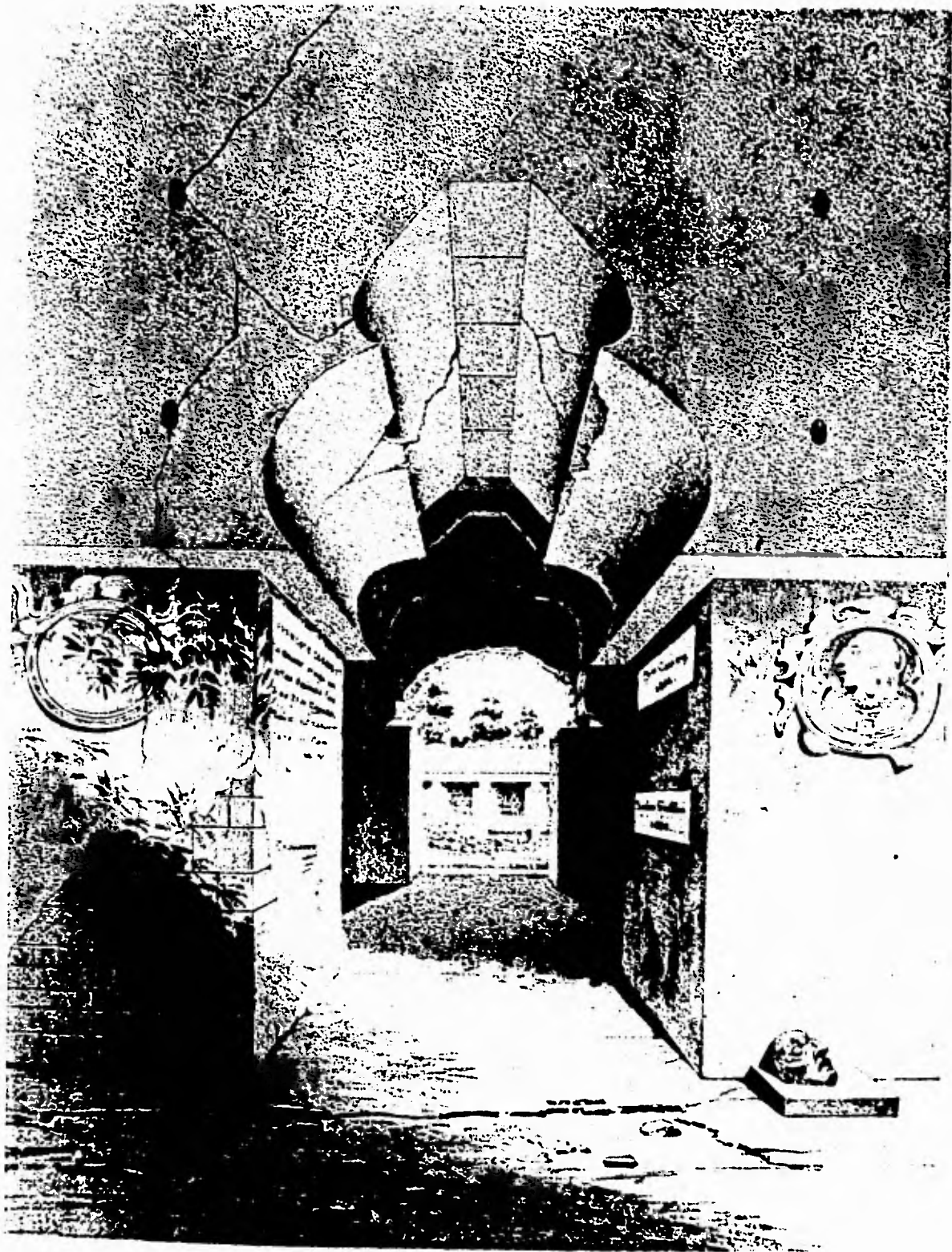
Fachada occidental, de los jeroglíficos

Lám. 17 Grabado de la Casa C del Palacio por R. Contó.).





Lám. 18 Dibujo del pilar E de la Casa A del Palacio según Waldeck.



Lám. 19 Dibujo de la Galería del Palacio según Waldeck.

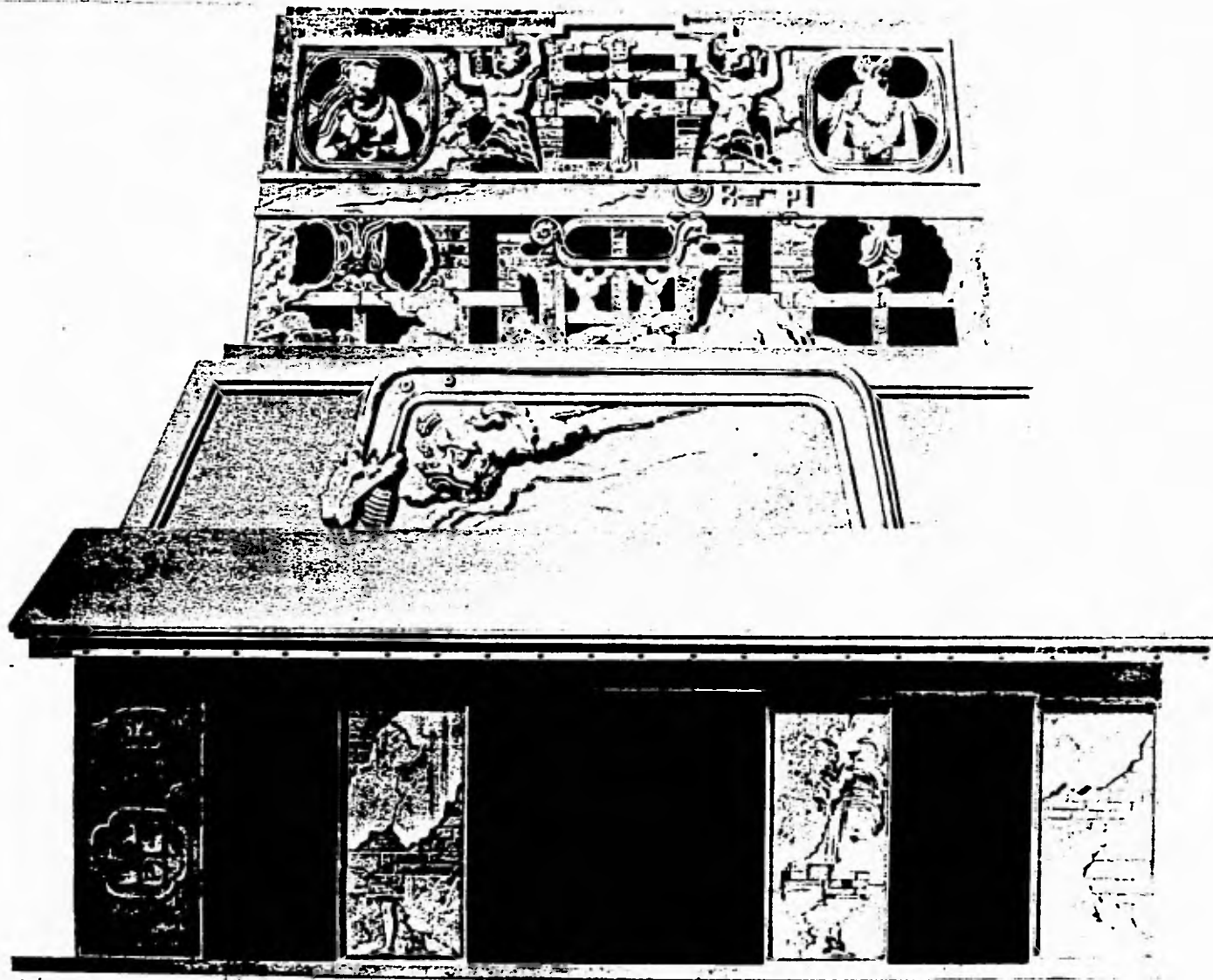


Lám. 20 Casa D (arriba) y la Casa A del Palacio (abajo), según R. Contó publicada en la obra de Alfredo Chavero *Historia antigua y de la conquista de México*.

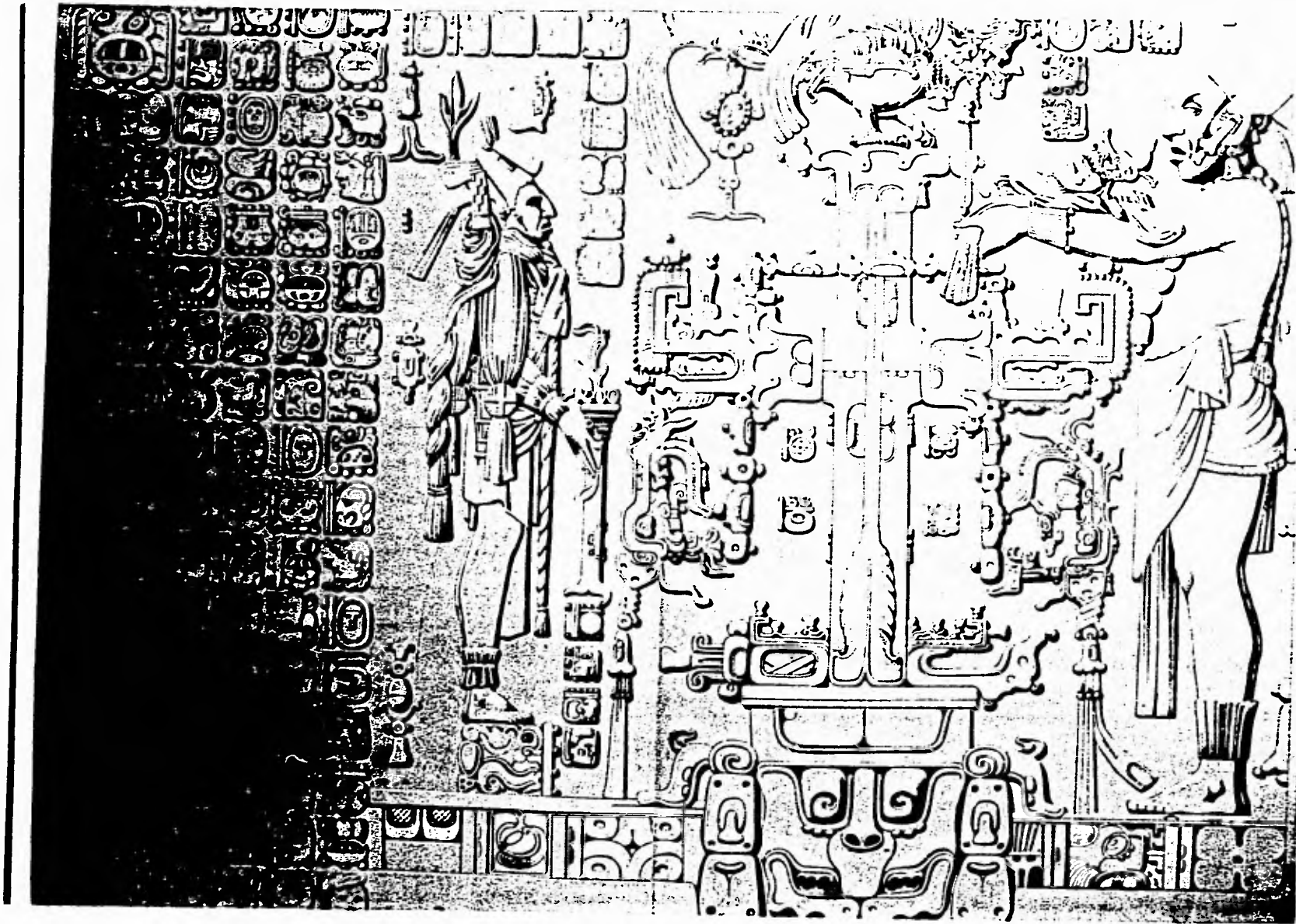




Lám. 21 Dibujo de un pilar de la Casa D del Palacio según Waldeck.



Lám. 22 El Templo del Sol, dibujo de Waldeck.



Lám. 23 Dibujo del Tablero de la Cruz según Waldeck.